

CRITTO.—La cosa es repartir sin que se enojen éstes...






CINE ★

ROBERT TAYLOR
Y HEDY LAMARR

De la Metro Goldwyn Mayer



MIRADAS

Por
ARTURO
VAZQUEZ
CEY

Argos resplandeciente de erizadas pupilas,
Rosal tan cauteloso tras el muro lindero,
Me mirabas con párpados de rocío de enero.
Sonrosó tus capullos embriaguez de sibilas.

Me sentí preso en velos tejidos en miradas
Celosas, preso en fibras del sueño sin materia
De un dios que me alejaba del tiempo y su miseria
De formas transitivas: ¡las flores de las hadas!

¿Tus pestañas de aromas, con saetas radiantes,
En mí qué perseguían? Sus filos de pureza
Templados en tus bálsamos de luz, Naturaleza,
Goteaban rumores de colores distantes.

Irisadas fibrillas su angustia inquiridora
Hundieron en mi asombro. De visual energía
Quedé tapiado en medio de la rosa del día.
¡El alma es un océano de Dios, pero lo ignora!

La avidez de las flores escondía un vidente
Buzo de los tesoros de mis inmensidades.
¡El rosal descendía con sus cien claridades
De antorcha a los abismos que mojaban mi frente!

Dibujo de Caballé



El retrato de Juana de Arco

Por Olga Moore

DESDE su coche vió a Hallie, corriendo para escaparse del toro que la perseguía. Llevaba un vestido rotoso, que en una época debía haber sido elegante. Cuando la muchacha cruzó el alambrado y se vió a salvo de su perseguidor, sacudió graciosamente su ensortijada cabeza, rió e hizo una mueca burlona al enfadado animal.

Raimundo detuvo el auto en medio del campo florido y se puso a contemplar el inusitado espectáculo. Las chicas que él conocía, no hubieran tomado con tan buen humor una aventura parecida. Ni tampoco andaban por los campos con los pies desnudos y los vestidos rotos.

— Usted disculpe — dijo a la jovencita una vez que la tuvo a su alcance. — Cuando termine de hacerle muecas al toro, le agradecería me indicase el camino hacia la casa de los Logan.

La niña sonrió con labios y ojos.

— ¡Oh! — contestó tranquilamente. — ¡De modo que es usted el artista que Aletha nos envía! No lo esperábamos hasta mañana.

— ¿Y yo tengo el placer de hablar con un miembro de la familia Logan?

— Sí. Yo soy Hallie. Primero está Aletha, después Bill, luego yo, después Lutie y la familia termina con Bud. Verá usted. A Lutie la va a querer con delirio. Es un tesoro. Por mi parte, pienso que Lutie y yo somos los miembros más vivaces de la familia. Aletha es la más renombrada, gracias a su fama, pero creo que el talento es sobre todo cuestión de emoción, no de inteligencia, ¿no le parece a usted?

El artista sonrió divertido.

— Para mí es una enfermedad. Comienza con una roncha y luego viene a ser una especie de fiebre.

La niña reflexionó un momento.

— Quizá sea así — dijo ella. Pero entonces Aletha no tiene ni siquiera talento. No hay nada afiebrado en ella. — Y de pronto agrega a boca de jarro: — ¿Está usted enamorado de Aletha? No pierda tiempo... Le prevengo que es inútil, porque se ha comprometido con Gordon Morgan.

El artista se sonrojó intensamente, y fingió buscar algo en el coche.

— Ya lo sé — dijo, — Y antes estaba comprometida con Tonny Allison. Siempre la he adorado sin esperanzas.

— Sin embargo, ella le tiene mucho afecto. Nos ha escrito cosas muy hermosas sobre usted, y piensa que tendremos una oportunidad maravillosa para intimar con un gran artista. Pero, ¿a qué hablar tanto de ella en vez de poner el coche en marcha? Nuestra casa queda a cinco millas de aquí. Si no me lleva a la hora de comer, será usted quien salga perdiendo, pues aunque esté enamorado de Aletha, necesita comer. Aun cuando — agregó — debo admitir que Lutie cocina infinitamente mejor que yo. Verá cómo la va a querer a Lutie.

— Parece ser que toda la familia es encantadora — contestó el joven, pensando en su interior, que si pudiera olvidar a Aletha y sus blondos cabellos, a Aletha sonriendo mientras tocaba el violín, a Aletha la encantadora, el mundo tendría para él un nuevo interés.

PARA borrar la visión, dirigió la mirada hacia la extraña criatura que estaba a su lado. Era más bonita que Aletha, mucho más bonita. Carecía de la suavidad de su hermana la violinista, pero era como una estampa, llena de color y armonía. Rosas vivas brillaban en sus mejillas quemadas por el sol, y una tonalidad de bronce se reflejaba en sus rizos. Sus piernas desnudas tenían un trazo firme, y había una gracia infantil en sus pies calzados con toscas sandalias.

— ¿Cómo se ha venido usted sola a cinco millas de su casa? — preguntó el joven de pronto.

Hallie rió.

— Pues caminando. Es decir: fuí a pasear en auto con un joven, que luego no se portó como es debido. Le di un bofetón, salté del coche y aquí me tiene.

— ¿Y si no me portara bien?

— Lo dejaría sin la cena.

ATRAVESARON los campos perfumados de lavandas y acariciados por las últimas saetas del crepúsculo. El contorno obscuro de los montes solitarios se dibujaba vagamente en el espacio y a lo lejos una fila de montañas mostraba sus cumbres azules.

— ¡Santo Dios! ¡Qué hermoso es todo esto! — suspiró el artista.

— Aletha dice que usted encontrará aquí maravillosos motivos de inspiración — murmuró la niña sonriendo.

Al oír el nombre amado Raimundo quedó silencioso. ¡Aletha hablando de inspiración! Era una ironía. No quería saber nada con el y, sin embargo, le había ofrecido que pasara el verano con su familia, en la casita de campo que poseía en Wyoming, para que encontrara la verdadera fuente de inspiración. ¡Para que sufriera y pensara más en ella! ¿Le importaría eso a Aletha, acaso?

Las sombras habían borrado el oro del valle de Paint Creek, cuando llegaron a la casa donde moraban los alegres hermanos de Aletha. Hecha en parte de adobe y en parte de madera rústica, estaba como recostada de través en un bosquecillo de álamos, a la orilla de un riachuelo.

Dos perros ladraron cordialmente a la llegada de Hallie, y fueron apareciendo desde escondrijos misteriosos: un ternero, tres ovejas y un gatito negro. Luego salieron cuatro hombres grandotes con enormes sombreros de paja, que rodearon a Hallie. Raimundo comprobó con satisfacción que por primera vez en su vida, veía verdaderos "cow-boys".

— Señores — dijo Hallie, saltando del auto, —tengo el placer de presentarles a Raimundo Dawson, el amigo de Aletha. Ha venido aquí para reponer su salud y consagrarse al arte divino de la pintura.

Cuatro veces fué estrechada la mano del pintor, cuatro garras poderosas, mientras ocho pares de ojos lo miraban escrutadoramente.

Hallie lo tomó del brazo y lo arrastró hacia la entrada de la casa. En el interior encontró

al resto de los Logan. Bill, alto y rubio como Aletha; Bud, pequeño y despeinado, lleno de rulos y cordial; y Luthie, que se apartó de la mesa, enrojeciendo al saludarlo.

Si Aletha era encantadora y Hallie bonita, Luthie era deliciosa. No tan graciosa como su hermana mayor, ni vivaz como su segunda hermana, ni tenía ningún rasgo especialmente hermoso. Pero era una criatura rolliza y sana, de mejillas rojas, grandes ojos castaños y una boquita rosada. Raimundo pensó, por asociación de ideas, en los regordetes querubines que acompañan a las madonas en los cuadros clásicos.

Luthie se acercó a él con ambas manos extendidas.

— ¡Qué alegría de verlo! — gritó. — Contaba los días que faltaban hasta su llegada.

Asombrado ante tanta cordialidad, el artista enrojeció un poco.

— Aletha me encargó que le enseñara algunos hermosos lugares para pintar — continuó diciendo. — Conozco unos maravillosos. Además escribió que usted no se siente muy bien, así que he pensado cocinar para usted alimentos sencillos y sabrosos. Sólo que como no lo esperaba hasta mañana, tendrá que contentarse con lo que hay: asado y budín de frutas.

— ¡Budín de frutas! — exclamó el joven. — Justamente lo que más me gusta.

El rostro de Luthie resplandeció de contento. — ¡Me alegro! — dijo. — Creo que vamos a llevarnos muy bien, Raimundo.



— Van diez veces que viene a cobrarme esos recibos. Le suplico no venga más, porque los vecinos comienzan a murmurar de nosotros.

Se sentaron a la mesa jubilosamente. La animación no decayó un solo instante. El movimiento era continuo, pues todos se levantaban para ayudar a Luthie. El ternero hacía incursiones por la pieza en compañía, ya del perro, ya del gato...

Cuando terminaron de comer, Bill cantó una canción cómica, Bud y Luthie hicieron ejercicios malabares y Hallie representó una parodia de Carmen, colocándose una remolacha detrás de la oreja, y un cuchillo de postre en los labios. Ya Aletha había prevenido a Raimundo cómo era su familia.

— Te curarán — le dijo — si es que resistes y no te matan antes.

El artista sonrió. Eran tal vez demasiado alborotados, pero de ningún modo tontos. Miró de nuevo a Hallie, tan vivaz y juguetona, y su corazón latió con ritmo apresurado.

Pasaron al "living-room". Esta habitación estaba en consonancia con las demás. Era un lugar confortable y al mismo tiempo desordenado, con una alfombra gastada, sus adornos artísticos pero incompletos y su piano desvencijado.

Hallie trató de divertir a las visitas cantando y tocando música sencilla y alegre. Raimundo contempló los retratos que colgaban de las paredes. Todos eran de Aletha; Aletha sonriente y pensativa, vestida de gran "toilette" o en traje de baño. Sintió oprimida su garganta y salió en busca de Luthie y Bud.

Estaban en la cocina. El muchacho leía a la luz de la lámpara de petróleo, y Luthie lavaba las fuentes.

— Venga a ayudarme — dijo sonriendo. — Tome el repasador que está en ese gancho y séqueme los platos. Freddy es el que acostumbra a hacerlo, pero esta noche no ha venido.

— ¿Y quién es Freddy? — inquirió Raimundo, comenzando, obedientemente, la tarea que le habían asignado, mientras pensaba en la cara que pondrían sus amigos de Filadelfia al verlo en semejante menester.

— ¡Mi festejante! — contestó Luthie con un suspiro. — Es el único que tengo. ¡Bien sabe Dios que es un simple! Lo único que me dice es: "Sí, Luthie, y no, gracias, no quiero más". Pero es bueno como el pan, y el mes que viene le aumentarán el sueldo.

— ¡Miren a la interesada! ¡Le hace caso porque le van a aumentar el suelo!

— ¡Yo no le hago caso! Mi papel es de inspiradora. ¡No se imagina cuántos terneros puede marcar en un momento, cuando piensa en mí! Por otra parte, sé que si los hombres no están inspirados por una chica, lo estarán por otra, así que más vale no perder la única ocasión que se presenta.

— Se ve que usted tiene mucha experiencia, Luthie.

Ella volvió a reír.

— Ya sé que se está burlando de mí. Pero no importa, porque lo hace en una forma delicada. Lo que es Freddy en su vida me ha dicho una broma.

— Eres una criatura encantadora — dijo de pronto Raimundo, tuteándola sin pensar en ello. Nunca he encontrado otra como tú. ¿Cuándo iremos a visitar los lugares hermosos de que me hablabas?

— Mañana. Verás cómo te gustarán. ¿Cuántos cuadros pintarás este verano?

— Eso depende de la inspiración que tenga.

— ¿Pintas por gusto o por necesidad?

—Por ambas cosas. Necesito vender mis cuadros. Así mi familia se convencerá que valgo, porque de lo contrario tendré que entrar en un banco. Mi padre piensa que en esa forma podré ser útil. Pero, para mí, la pintura es mi única ilusión. Ya he expuesto en la academia, lo que, como sabes, es un gran honor para un artista joven. Y la Galería Landsdowne compró uno de mis paisajes. Luego la señora de Hudson me ordenó hacerle su retrato, que me valió un nuevo triunfo. Pero mi mayor gusto es pintar frescos. Woodruff, uno de nuestros más grandes críticos, me ha alentado mucho en este sentido.

—¿Y el retrato quedó bien?

—La dueña estaba muy satisfecha. Yo, no tanto. Hasta ahora, no he pintado más que uno solo a mi gusto.

—¿Y quién "posó"?

—Aletha.

—Ya comprendo — suspiró Luthie, dirigiéndole una mirada llena de simpatía.

Una vez que los "cow-boys" vinieron a despedirse, Hallie propuso:

—¿Quiere venir a dar un paseo, Raimundo? Verá qué hermoso es todo esto a la luz de la luna.

El joven accedió. Se dirigieron caminando por la orilla del riacho. Hallie parecía más etérea y suave, envuelta en la mágica luz que bañaba el paraje con resplandor irreal. El tomó su mano, que correspondió a la afectuosa presión. Sin decirse palabra recorrieron un largo trayecto y regresaron a la casa, bajo el influjo del hechizo nocturno.

Raimundo vió a Aletha en sueños. Pero junto a ella, aparecía y se escondía el rostro turbador de Hallie. Quiso alejarla para dedicarse por entero a su única amada, pero no pudo conseguirlo.

Despertó a la mañana siguiente, a la mezcla confusa de los ruidos campestres. Se vistió alegremente, sintiéndose en un estado de ánimo que no conociera desde largo tiempo. El día transcurrió visitando los lugares que le describieran con tanto entusiasmo.

Se sentía feliz en medio de la naturaleza y de sus nuevos amigos. Por la noche caminaba con Hallie por el riacho. Cada vez, recordaba menos a Aletha y pensaba más en su nueva amiga.

Decidió pintar a Hallie cerca del manantial. Ella consintió inmediatamente. "Posó" para él con su vestido gastado y sus finas piernas desnudas, los labios abiertos como si aspirara con fruición la vida en flor, y los ojos iluminados por una luz burlona.

—Es un invento para poder atender el teléfono sin salir de la bañadera.
(De *Marianne*, París)

Los días pasaron para Raimundo en medio de la fiebre devoradora de su trabajo. Pintaba sin cesar horas enteras. Luego, pintor y modelo tomaban un descanso. A veces Luthie solía venir hacia ellos, con un plato de confituras hechas por ella. Se mostraba amable e iba acompañada por sus animalitos.

—¿Sabes? — le dijo a Raimundo cierta vez. — Me gustaría casarme y tener un jardincito zoológico.

—¿Por qué no se lo cuentas a Freddy? — preguntó Hallie.

—¡No me entendería!—Luthie se sonrojó.

—Tienes a Freddy.

—Calla, Hallie. Hay peores que él. — Se levantó afligida y se fué hacia la casa. Raimundo sintió pena por ella. ¡Era tan inocente y pura, tan leal y comprensiva!

Se dió a su trabajo con tan renovado ardor que al poco tiempo lo dió por terminado. Llamaría al cuadro "El Hada del Bosque". Estaba contento de sí mismo. Era una hermosa obra. La Galería Landsdowne, lo aceptó en seguida. Así se lo hizo saber, a tiempo que le enviaba una carta muy conceptuosa.

Su nombre corrió rápidamente en alas de la fama. Y los pedidos no tardaron en llegar. La Fairview Library Association le encargó la decoración mural de su nuevo edificio. Querían una serie de figuras históricas con un panel central que representara a Juana de Arco y le pedían que les enviara la reproducción en pequeño de su composición.

Los Logan en pleno celebraron con frenético alborozo el triunfo de su amigo. Pero Raimundo descubrió que no era tanto él el festejado, como su modelo Hallie, quien a su vez creía que ella era la merecedora del premio. Sólo Luthie le demostró su sincera admiración.

A la mañana siguiente, Raimundo anunció que tomaría a Hallie como modelo de la doncella de Orleáns. Todos se mostraron de acuerdo, menos Luthie.

—Hallie tiene tanto el aspecto de Juana de Arco, como Bud — dijo Luthie.

—¿Y por qué no? — preguntó Bill.

—Porque es demasiado fascinadora. Hará de Juana de Arco una bailarina.

—¡No digas eso! — terció Raimundo. — ¿Acaso no ha sido un modelo maravilloso para "El Hada del Bosque"?

—Claro que sí. Es una hada perfecta. Bonita, tentadora y un poquito mala.

—Pues yo creo que sería una Juana de Arco espléndida — afirmó Hallie.

—Demasiado espléndida. Y no es ése el carácter que requiere la virgen pastora. Por otra parte, eres excesivamente bonita y ninguna historia dice que Juana lo fuera. Era majestuosa. ¿Acaso el Delfín se enamoró de ella?

—¿Y entonces, Luthie, quién crees que haría una Juana de Arco perfecta? — preguntó divertido el artista.

—Yo — repuso tranquilamente Luthie.

—¿Tú? — gritó la familia entera entre un conjunto de carcajadas.

—¡Sí, yo! — afirmó la niña. — No soy linda, pero soy seria y formal. Esas eran las principales cualidades de Juana. Era una muchacha campesina, como ustedes saben. Llevaba a pacer sus rebaños, antes de que pensara en ocuparse de operaciones militares, y como tenía buena salud, poseía sin duda mejillas rojas y cuerpo regordete, y estoy segura que su cabello era lacio como el mío.

—Ya te lo he dicho, querida — protestó Raimundo. — Tú pareces un querubín, y así te veo.

Luthie no contestó nada pero lo miró con tristeza.

Al día siguiente y después que todos hubieron cooperado en la fabricación de la armadura, comenzó Raimundo su labor. Hallie ensayó todas las posturas imaginables. Siempre estaba encantadora, pero nunca parecida a Juana de Arco.

Raimundo la ponía de un modo, luego de otro; la hacía mirar en dirección al cielo, luego hacia la tierra, con el mismo resultado negativo.

—Hallie — le decía el pintor, — mira al cielo como pidiendo ayuda. Tienes ante ti una gran misión que cumplir; estás salvando a tu pueblo. Es la víspera de la gran batalla e implora al cielo la ayuda divina. Pero, ¡por todos los santos, muchacha! ¡No mires como si fueras a flirtear con los ángeles!

—Ella no tiene la culpa. Es su modo de ser — dijo Luthie disculpándola.

Comenzaron los días de un trabajo penoso y lento, días infinitamente distintos de los que pasara pintando "El Hada del Bosque". Parecía como si su talento se hubiera acabado con aquella obra y no le quedara más que el mecanismo de la técnica.

Hallie hacía de su parte cuanto podía para conformarlo. "Posaba" durante horas interminables, cubierta por la pesada armadura. Pero Raimundo se contenía a duras penas de lanzarle amargos reproches, viendo que sus ojos no acertaban a adquirir la mirada extática e implorante que debieron tener y que sus labios esbozaban un bostezo o un gesto adorable, en vez de estar plegados en muda oración.

Cierta tarde salió con Luthie a pasear y ella con su modo infantil y candoroso consiguió aplacar sus nervios excitados, contándole divertidas historias sobre todos ellos.

Volvió a su trabajo con nuevos bríos, y éste mejoró. El espíritu de Juana tomó forma definitiva al conjuro de sus hábiles dedos. Cuando terminó el cuadro, todos elogiaron su hermosura. Justamente para esa misma época, Woodruff, el crítico de arte, decidió hacer un alto en su viaje a California, deteniéndose en Wyoming para hablar con su protegido. Lo llevaron solemnemente ante el cuadro. Raimundo y los Logan esperaron su veredicto con el corazón latiendo a toda prisa.

El crítico estudió el cuadro durante largo tiempo.

—Es muy bonito — murmuró por último, pero indigno de quien ha pintado "El Hada del Bosque". La técnica es excelente. Nunca manejó usted mejor los colores. Pero, ¿de dónde demonios ha sacado usted la idea de tal Juana de Arco? No creo que la Fairwiew Library acepte su composición. Vuelva a hacerlo otra vez, Dawson. Usted puede pintar en otra forma.

Raimundo Dawson comprendió. Era un artista sincero y ponía su arte por encima de todo.

Hallie, por su parte, se sintió sumamente ofendida. No podía admitir que su caracterización no estuviera bien. Luthie sonreía. ¿No lo había dicho ella? Desapareció de la pieza por unos minutos, regresando con un traje oscuro y raído, llevando en la mano un largo cayado, y seguida por el ternero, las ovejas y el gatito negro. Sus mejillas estaban muy rojas, sus ojos parecían agrandados y centelleaban con luz inusitada.

—Raimundo — dijo misteriosamente. — Ven, quiero mostrarte algo.

Lo condujo hacia un rincón sombreado del granero, por cuya ventana penetraba un haz de luz. Se acomodó sobre un montón de heno, disponiendo a su alrededor a los animalitos. Levantó los ojos hacia la luz y todo su rostro adquirió una expresión mística y extática como si tuviera delante visiones sublimes.

—Esta — dijo lentamente — es Juana de Arco.

Raimundo la miró perplejo. ¿Cómo había podido ser tan ciego? ¿Cómo esa chiquilla sencilla y cándida había resuelto el difícil problema? Era en realidad una chiquilla y le había proporcionado el modelo de la gran obra que lo haría famoso en el mundo entero. ¡Oh! ¡Esta vez sentía la divina inspiración que le corría por todo su ser!

Y le había dado también algo más: el amor sincero y formal, que le permitiría olvidar las crueldades de Aletha y las coqueterías de Hallie.

—¡Luthie! — suspiró. — ¡Te adoro! ¡Te adoro! ¿Por qué no me hiciste comprender también que te amaba?

Ella le echó los brazos al cuello.

—¡Cielo santo! — suspiró. — Creí que nunca acabarías de querer a Hallie y Aletha. Estoy contenta de no tener otra hermana más.

OLGA MOORE

Dibujo de Reco

Humorismo a costa del padre de familia





NO siempre los padres de familia son simples adornos del hogar. Algunos llegan a ser accesorios tan útiles como cualquier otro del menaje casero. Si se les llega a cuidar con esmero, pueden durar en servicio tanto o más que muchos enseres y muebles. Bajo una acertada dirección llegan a desempeñar a satisfacción los más diversos menesteres; entre otros algunos como estos: servir los copetines, regar el jardín, bañar al perro, limpiar el auto, abrochar por la espalda los vestidos de la señora, castigar a los niños desobedientes y despedir a las sirvientas.

Para que produzcan el máximo rendimiento, es suficiente tratarlos con un poco de consideración, sin reprenderlos ni molestarlos con exceso; pues no existe padre de familia que se resista a la influencia de los halagos, llantos o súplicas.

El sostenimiento de un buen padre de familia demanda poco gasto. Sólo requiere anualmente un par te trajes, y, a veces, uno solo, un sobretodo cada cinco años, y unas cuantas camisas y corbatas. Rara vez se enferma gravemente, antes de morir.

Es verdad que, luego de trabajar muchos años y costear los gastos de la familia y algunos propios, el padre suele dar muestras de verdadero cansancio y revelar cierta chochera; pero, así y todo, con un poco que se le incite, procurará ayudar a cubrir el presupuesto de la familia.

Por todo lo cual quizá valga la pena de que, por lo menos una vez cada año, se olvide la familia de las faltas de su respectivo padre, y lo premie con unas palmaditas en la espalda, o con un terroncito de azúcar.

—Hoy hace un año que nos casamos.
—Es verdad...
—¿Me quieres tanto como entonces?
—¡Más! ¡Mucho más!
—¿Por qué?
—Porque te han aumentado el sueldo.

♣

—¿Dime, papá, casarse es un verbo activo?...
—No, hijo mío... Reflexivo, muy reflexivo!

♣

—¿Recuerdas, querido, qué aire de estúpido tenías el día que pediste mi mano?
—No lo tenía; aquello era la mismísima realidad.

—Antes de nuestro matrimonio me decías que el camino de la vida estaría sembrado de rosas, y ahora por qué me fundes con las cuentas del zapatero...
—Pero, hombre, ¿quieres que ande descalza sobre las rosas y las espinas?

—Llueve y mi mujer ha salido sin paraguas. Estoy inquieto...
—Se habrá metido en alguna tienda.
—Precisamente, eso es lo que temo...

♣

—¿Qué le regalarás a tu mujer para su santo?
—No lo sé. Todavía no lo ha decidido ella.

♣

—Estoy impaciente por ver el regalo que me traerá Luis...
—¿Es tu cumpleaños?
—No; pero reñimos esta mañana.

♣

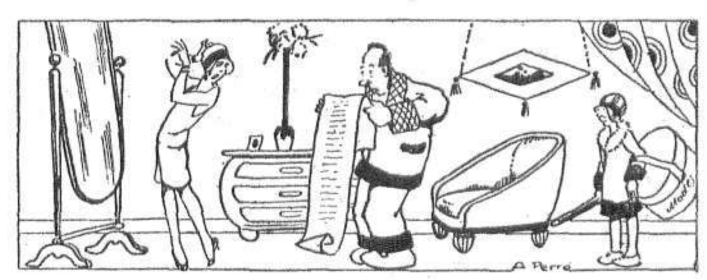
—¡Pero, Agustina! ¿Cómo se toma el trabajo de cocinar?
—Por economía. Cuando yo cocino, mi marido come mucho menos.

♣

—Señora... Usted ha nacido para ser la esposa un imbécil, — le dice el esposo indignado.
—¡Hijo!... Creo que cumplo perfectamente con mi obligación...

♣

—Dime, ¿por qué te casaste conmigo?
—Mujer... No sé. Por más que recorro los libros no logro dar con la causa de semejante locura.



—¿Cómo? ¡Doscientos pesos de sombreros en un mes!
—Lo he hecho para complacerte. Me has dicho el otro día que no tenía cabeza...

Allí, transponiendo el declive del puente del alcantarillado, donde el camino se curvaba de pronto marcando un codo tan inesperado como agudo, se hallaba el rancho de doña Eleuteria.

Semioculto, por una arboleda de sauces, llorona y copiosa, en complicidad con una maraña de yuyos intrincada y bravía, mostraba tan sólo el hueco obscuro de su puerta, como una boca abierta en perpetuo bostezo.

Candelario Fuentes desmontó de un salto junto al palenque. Aflojó la cincha de su caballo anegado en sudor, y luego de corregir con ligeros manoteos el desorden de su indumentaria, algo deslucida por el prolongado galope, lanzó un estentóreo:

—¡Ave Maríaaa!... — que repercutiendo como un trompetazo, se multiplicó infinitamente en el eco burlón del monte en sombras y se coló en el interior del rancho, desde el cual rebotó en un apagado:

—¡Adéntreseee!...

La brusca transición de luz enceguecio al principio a Candelario.

Luego, alcanzó a distinguir la silueta de doña Eleuteria, mateando junto al fogón, sentada en una pequeña silla de junco, desflecado en partes por el uso.

—Güenos días, doña...

—Muy güenos... Asiéntese ande guste,

Candelario eligió torpemente una silla al azar. Pero tuvo buen cuidado de ubicarse en el sitio más próximo a doña Eleuteria.

Hubo una dilatada pausa en la cual la



El pozo milagroso

(De tierra adentro)

Por Ana Uthurralt



curiosidad del hombre se entrego sin reserva al examen detallado de la mujer que tenía a su frente. El rostro ancho, moreno. El cabello, oleoso y renegrido, abierto simétricamente en el centro de la frente estrecha y movible, semejaba las dos alas de un cuervo en reposo. Un par de ojos sesgados, inquisidores, brillantes. Y una boca amplia, carnosa, buena...

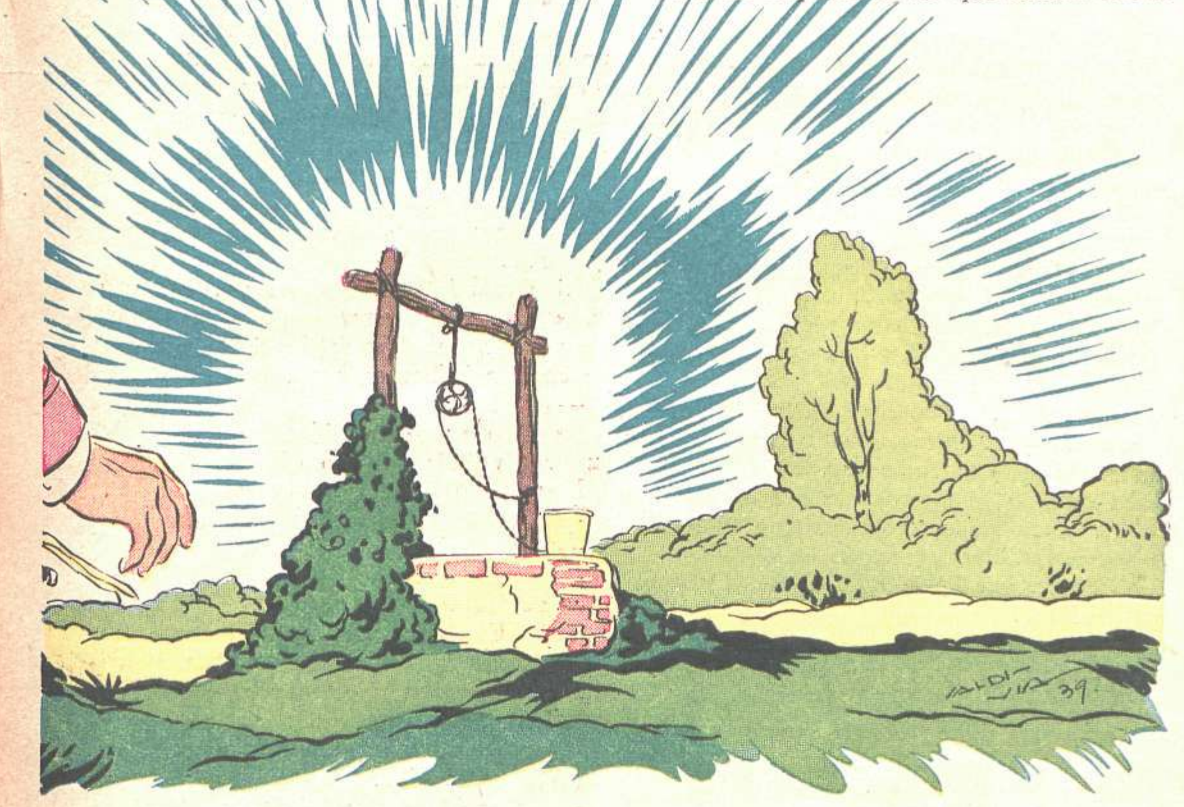
—Usté dirá...

Candelario, arrancado en vilo de su contemplación, compuso su garganta en un carraspeo nervioso y disonante.

—He venido pa' que usté me encamine...

—Pa' eso estoy... ¡Diga no más!...

El vaciló un instante, y calcando de pronto la expresión del ternero guacho que había criado "a lo nene en las casas", contestó compungido, la mano abierta sobre el estómago, escuálido, cóncavo, impresionante:



—Ando muy mal del interior, doña...

—¡Ah!... ¿Sí?... ¿Dende mucho?...

—Bastante.

—¿Es ande tiene la mano?...

—Mesmo.

—¡Malo endeveras!... Y... ¿ganoso e' comer?...

—Ya no... ¡Antes, sí!... Mire... Sin esagerar... De una vaquillona, sólo perdonaba los güesos... Y eso, por culpa e' los dientes... Aura, en cambio...

Candelario rubricó en sus labios un amago de "puchero", conmovedor. Más para enternecer a doña Eleuteria que para cristalizar un dolor que no sentía.

—¿Y le han yegao mis mentas?...

—¡Ansina es!... Voses amigas me trajeron la buena nueva del poso curativo, cuasi milagroso... ¡Y aquí me tiene!... A consensia me pongo en sus manos...

—Se agradese, don...

Doña Eleuteria le brindó un amargo.

Luego, sonrió, cruzando las manos regordetas, de uñas cuadradas, en riguroso "medio luto", sobre el vientre pletórico, y dijo:

—Hase un tiempito que descubrí el milagro... De casualidá... ¡Pura casualidá!... Jué cuando un hijo de la Lusinda tuvo un empacho de'sos que acaban con la sensia y pasensia de todos los dotores juntos... Me vino un día yorando la pobre. Traiba al nene en brasos, más flojo y caido que muñeco con los gosnes rotos... Al prensipio, pa' sacarle el pasmo, y antes de empesar de firme con los yuyos, lo tuve a agua 'e poso... ¡Solita no más!... ¡Y eso jué su salvasión!...

—¡Qué me dise!...

—Ansina es... Día a día mejoraba a ojos vistas el mocoso... La lengua se le diba limpiando como ladriyo a la yuvia... Los ojos se le ponían cada ves más vivarachos y curiosos, y hasta la carita, que había amariyao más que un sirio e' velorio, comensó a tomar color poco a poco... Entonses empesé a malisiar que algo nuevo traiba el agua...

—¡Es pa' no creer!... Parese milagro...

—En efeto... ¡Eso era!... Y el poso, lo más disimulao... ¡Como si nada!... La mesma agua clarita y fresca e' siempre... Sólo un saborsito apenas salao le emprestaba calidá e' bendita...

—¡Qué cosa!... ¿No?...

—Cuando el nene curó, la mesma Lusinda, agradesida, se encargó de haser mentas del poso de doña Eleuteria... Y más dispués, una verdadera cadena de enfermos de toda laya se vinieron pa' mi rancho, a buscar un aliveo pa' sus males... Aura ya no es secreto pa' naides...

—Felismente, doña...

—Ansina es.

Mientras doña Eleuteria renovaba la yerba de su mate, Candelario dió en rememorar una a una las curas maravillosas.

Aquellas que habían acuciado su interés, hasta hacerlo claudicar, llevándolo a la presencia de la curandera...

Doña Paula, que "había yegao a tocar la muerte con la mano", y que a la sazón había logrado una mejoría real y efectiva... Laurentiano... ¡Bueno, ese tendría que morir, de fijo!... Luego, Casilda. La hija del puestero de la estancia grande, que se estaba secando "como vacuno con enteque", y que ahora había recobrado toda su lozanía anterior. Para recreo de los sentidos de Candelario, que había iniciado con fortuna su asedio...

—¡Venga!... Va'ver cómo lo cura a usté tamién... Eya es buenita pa' todos...

Juntos salieron del rancho.

Candelario sintió que una emoción extraña le ceñía la garganta y azuzaba el galope de su corazón dentro del pecho.

Siempre había juzgado despectivamente a los milagros y, por ende, a los milagreros.

Primero, porque era esencialmente incrédulo. Y luego, porque "ésas eran historias pa' mujeres y chicos"...

Y él era un varón con todas las de la ley.

Sin embargo, había que rendirse a la evidencia. Eran muchos los casos que justificaban la notoriedad en aumento de las aguas del pozo de doña Eleuteria.

—¡Aquí lo tiene!...

Candelario se asomó al brocal, engalanado con enredaderas floridas, y fijó sus miradas en las aguas límpidas y mansas, que afectaban la forma de un espejo de bolsillo.

Desde allá abajo, el disco azogado copió al instante su propia imagen y le devolvió su mirada absorta.

Entonces, dijo a media voz a doña Eleuteria:

—¿Cre' usté que a mí tamién me curará?...

—¡Siguro!...

La confianza centralizó una luz radiante en los ojos del hombre y distendió sus labios en una sonrisa casi beatífica.

Mientras tanto, doña Eleuteria, con movimientos acompasados, dignificados por una serenidad majestuosa, imponente, iba deslizando la cuerda en cuyo final un balde enlozado de blanco se balanceaba suavemente...

Un choque tenue, allá, en el fondo...

Y el espejo se quebró en mil facetas, con un ruido apenas perceptible... Luego se tornó francamente pluvial, al tiempo que el balde en ascenso desbordaba en cataratas cristalinas, turbulentas...

Doña Eleuteria acercó el elixir de vida a la boca sedienta, ávida, de Candelario.

—¡Tome despasio!... No se vaya'atragantar...

El gluglú intermitente del agua engrosó la garganta de él, y rebosando en los labios, remató el fleco piloso del bigote en una fila de cuentas brillantes, uniformes...

—¡Ah!...

Candelario secó sus labios con el dorso de su mano velluda y sonrió a la curandera.

Ingenuo. Confiado. Con gesto pueril...

—¿Cuánto le debo, señora?...

—Usté dirá.

—¿Un peso?...

—Ta bien...

Doña Eleuteria, muy amable, acompañó a Candelario hasta el palenque mismo. Mientras éste ajustaba la cincha, le endosó "de yapa" los últimos consejos:

—Güelva por aquí siempre que pueda... ¡Es por su bien!...

—No pase cuidao, doña... ¡Güenos días!...

—Muy güenos los tenga...

Cuando Candelario fué apenas una nube de polvo blanco en mitad del camino, doña Eleuteria penetró de nuevo en su rancho.

Trasegó breves instantes entre un dédalo de frascos, potes y envoltorios, que constituían el haber de su famosa alacena, y luego se dirigió al pozo milagroso.

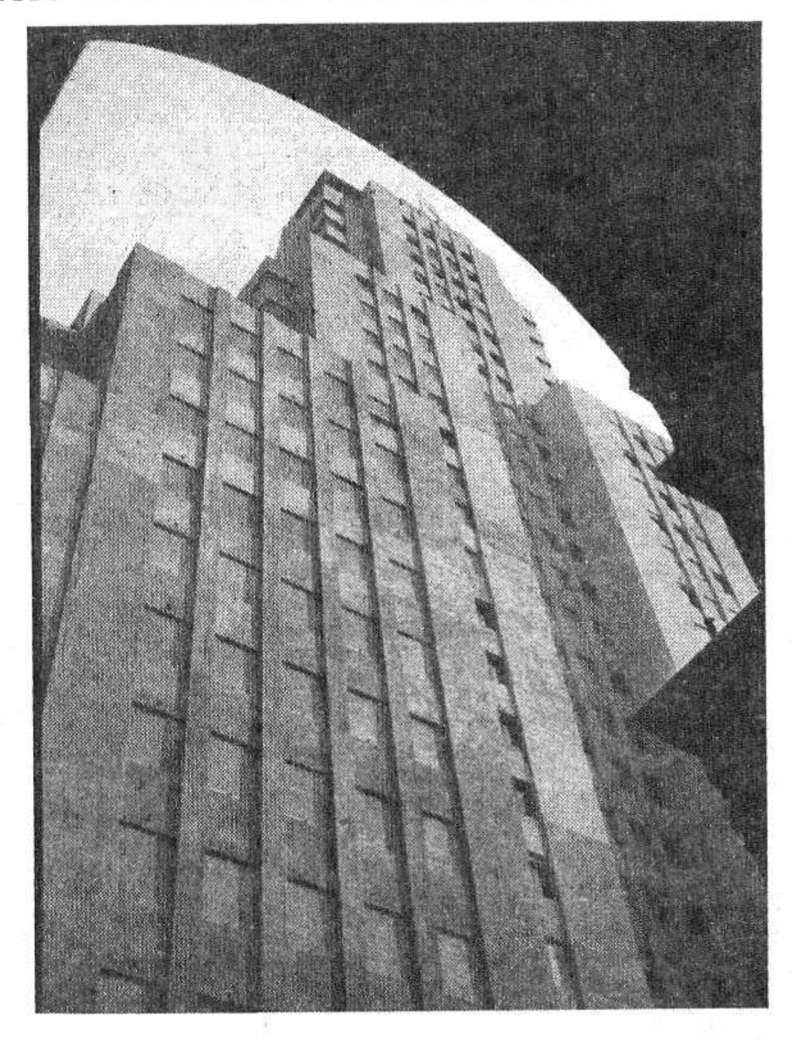
Miró con prevención a todos lados, se inclinó sobre el antepecho y vertió en las aguas el contenido íntegro de un paquete, en cuya envoltura, como subtítulo del nombre de una importante farmacia de la ciudad, se leía en gruesos caracteres: "Bicarbonato de soda."

Ana Littlerall.

Dibujo de Valdivia

ASI ES BUENOS AIRES

EL EDIFICIO MAS ALTO DE BUENOS AIRES



LA altura del edificio Kavanagh, que es también el más elevado de Sud América y el más alto del mundo con estructura de hormigón armado, es de metros 120,35, desde el nivel de la vereda hasta la punta del mástil.

El terreno, situado en la intersección de las calles San Martín y Florida, frente al parque del Retiro, mide 2.400 metros cuadrados. La superficie edificada es de 25.800 metros cuadrados. Su volumen: 90.000 metros cúbicos. Totalmente ocupado se considera que pese 31.000 toneladas.

Tiene 30 pisos; cinco escaleras con 1.700 escalones y 12 ascensores, los que recorren 690 metros lineales con 200 paradas.

Para su construción fueron empleados 1.600 kilómetros de varillas de acero, que servirían para cubrir la distancia entre nuestra capital y Asunción del Paraguay. La longitud de las cañerías utilizadas para los diversos servicios fué de 90 kilómetros, lo suficiente para comunicar Buenos Aires con Zárate.

La instalación eléctrica podría abastecer a una población de 80.000 habitantes y la de refrigeración, a una aproximada.

Los materiales empleados llegaron a sumar 23.260 toneladas.

Para su proyecto y construcción se prepararon 1.500 planos, con una superficie de 600 metros cuadrados.

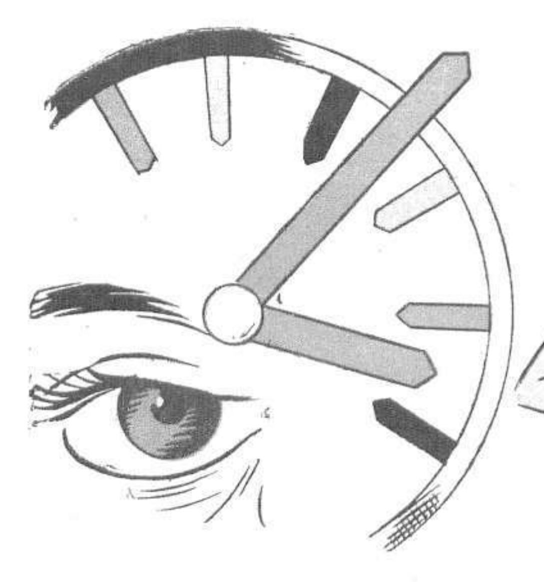
En jornales para los obreros se abonó la suma de 2.300.000 pesos moneda nacional, viviendo durante dos años más de mil hogares.

EL INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CAPITAL percibe un sueldo de tres mil pesos mensuales. El director del Banco Municipal de Préstamos, dos mil, y mil ochocientos cada uno de ambos secretarios.

EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 1938 entraron en el país por el Puerto de Buenos Aires 7.169 inmigrantes de religión católica; 871 protestantes; 1.326 israelitas y 2.221 ortodoxos. Los inmigrantes polacos llegaron a 4.073, siendo, de ellos, 1.919 ortodoxos y 839 israelitas.

SABE USTED... ¿Dónde está la calle porteña que sólo tiene una cuadra de longitud, y a la cual se llega del centro descendiendo por una escalera?

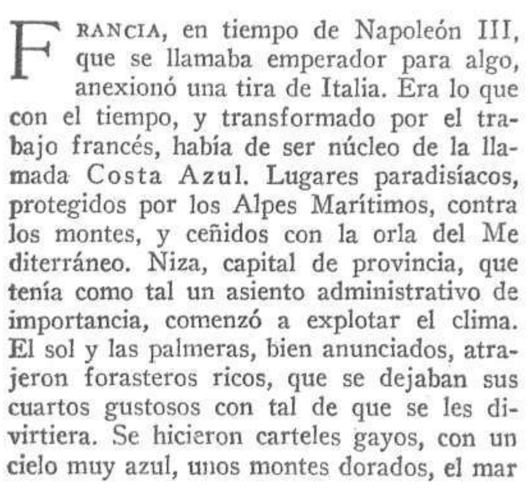
EN EL PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO PASADO, se casaron 3.314 argentinos y 1.880 extranjeros. De estos últimos, fueron 624 españoles. 537 italianos y 240 polacos.



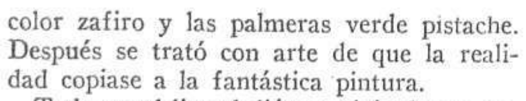
HORAS de EUROPA

CANNES Y LA ELEGANCIA

Por MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN



Francia, en tiempo de Napoleón III, que se llamaba emperador para algo, anexionó una tira de Italia. Era lo que con el tiempo, y transformado por el trabajo francés, había de ser núcleo de la llamada Costa Azul. Lugares paradisíacos, protegidos por los Alpes Marítimos, contra los montes, y ceñidos con la orla del Mediterráneo. Niza, capital de provincia, que tenía como tal un asiento administrativo de importancia, comenzó a explotar el clima. El sol y las palmeras, bien anunciados, atrajeron forasteros ricos, que se dejaban sus cuartos gustosos con tal de que se les divirtiera. Se hicieron carteles gayos, con un cielo muy azul, unos montes dorados, el mar color zafiro y las palmeras verde pistache. Después se trató con arte de que la realidad copiase a la fantástica pintura.



Todo aquel litoral dióse a vivir de sus encantos naturales, tales esas pobres campesinas a quienes el afán de boato convierte en cortesanas.

Desde Marsella hasta Vintimiglia se extiende hoy la Riviera o Costa Azul francesa; luego sigue la italiana, más indómita y primitiva, pero igualmente bella. Es el reino de las mimosas, las palmeras, las frutas confitadas y el amor fácil. Todo se vende y todo se compra. La cuestión es poner el precio. Dinero.

Esta fué la varita mágica que engendró la Riviera y ha ido puliendo los mil pueblecitos del emporio, cada uno con diferente matiz y entonación. A Niza, metrópoli de todos los pecados seductores, bajo mazos de violetas, sigue Tolón, puerto marítimo, en cuyas callejas pinas y umbrosas que huelen a especias de países exóticos, se dan cita en diabólico aquelarre todos los vicios de Oriente y todas las aberraciones de Occidente; Saint Tropez, refugio de pintores; Bandalle, de literatos; Hyères, hermanitas de los pobres, aviadores; Frejus, marinos; Cap Martin, que guarda entre sus bosques de pinos y tamarindos residencias de soberanos decaídos; Menton, ancianas, viejos catarrosos... Y por todas partes ingleses, tantos, que llega uno a preguntarse quiénes ocuparán ahora las casas de Inglaterra.



He dejado de nombrar adrede dos lugares renombrados: Juan les Pins y Cannes.

El primero no existía hace algunos años. Debe su aparición a los baños de sol. El auge de esta terapéutica ha hecho desaparecer del mundo el miedo a las insolaciones, tan temidas de nuestros padres.

Pero, ¿quién se atreve a ser anticuado, al punto de agarrar un tabardillo? Sería hoy simplemente deshonroso.

La moda de embrunecerse al aire libre, casi desnudos, atrajo parte del forasterío, frecuentador antes de las playas nórdicas, donde el sol es raro, y cuando luce no calienta, a estos arenales abrasadores del mediodía. La muchachada de ambos sexos comprendió en seguida que eso de la helioterapia era una bromita para justificar la exhibición de bellos cuerpos, a manera de estatuas clásicas modeladas por los deportes modernos. Las playas se cubrieron de desnudos espléndidos. ¿Que alguno que otro es de anciano o pertenece a un tipo contrahecho? Son los eternos engañados de la pantomima que toman en serio el sonsoniche de la cura por la luz solar. ¿Quién tiene la culpa de que existan aún seres candorosos, dignos del Limbo?

Juan les Pins fué elegido por un bravo grupo de desnudistas integrales, que allí se establecieron, enamorados de la playa luminosa, tendida a los pies de pinares broncos y sonoros. Pronto la voz cundió. Se mejoraron los hostales, se levantó el correspondiente "sacacuartos" del casinito. Juan les Pins quedó incorporado a la Riviera triunfante como Meca de las gentes en cueros o "in puris naturalibus", como diría un aticista, donde la hoja de parra helénica fué reducida a una de trébol o de yedra, pequeña y sutil.

No lejos físicamente de Juan les Pins; pero remoto en carácter, se alza Cannes, que es el buen tono, las maneras distinguidas, la elegancia. Esa fué su fama y su razón de ser, aunque hoy ya no es sombra de lo que era.

Hacia el año 1834, un inglés, ese britano estrafalario que siempre descubre las cosas "confortables" del mundo, se instaló en la aldehuela pesquera. Se llamaba lord Bougham y ostentaba el título de canciller de Inglaterra. Hoy se le puede saludar todavía, trasmutado en bronce, sobre un pedestal con letrero alabancioso que ha dedicado la Municipalidad a su Cristóbal Colón. La ciudad de placer comenzó a fundarse en torno al bueno de Bougham, que no consintió en morirse, ya muy viejo, el año 1868, hasta haberla dejado en camino de grandeza.

Un mercado de flores reune todas las mañanas alrededor del estatuado lord a las más bellas corolas de toda la Riviera: rosas, jacintos y jazmines, que elevan hacia el ceñudo inglés el homenaje de sus pétalos aromosos.

Como el terreno valía poco entonces, la nueva metrópoli se edificaba espaciosamente, dejando grandes claros entre los hoteli-

tos y casas, que los jardines se encargaban de rellenar luego con frondosos follajes. Tras el inglés descubridor arribaron cientos de sus compatriotas, bien provistos de arreos deportivos y de libras esterlinas, como ha escrito la duquesa de Clermont-Tonnerre.

Una duquesa gala, organizadora del "rito de los prestigios, madama de Luynes, designó hacia el ochenta y tantos aquel plácido retiro, para instalar en él sus penates fastuosos durante el invierno, pues la estación estival gustaba de pasarla en las magnificencias del castillo de Dampierre, cerca de París, donde se aposentó más de una vez la gloria de los reyes Capetos. Era tal la autoridad personal de la duquesa, que cuando emprendía viaje a Cannes, muy acompañada de damas de honor, familiares y buen golpe de servidores, entre doncellas, cocheros y lacayos, todos los jefes de estación del trayecto, acudían a saludarla respetuosamente, gorra en mano.

Al llegar, ovación discreta y emocionada. Plácemes. Algún discursito. El alcalde; veinte personas portadoras de ramos de mimosas, las eternas mimosas de la Costa Azul, que sin duda se fabrican por toneladas en América o en Checoeslovaquia. La duquesa de Luynes daba por bien empleadas todas las molestias del largo viaje y sonreía complacida alargando la mano, para que se la besaran.



El turista que no sabía decir "no" en árabe.

Muchas damas del "gratin" parisiense, imitando el ejemplo de la altiva duquesa, se arreglaron estancias propias en el pequeño edén.

— Cannes está elegantísimo — decían en París y Londres. — Pero quien no pertenezca a la más alta nobleza que no vaya allí. Lo aislarían.

Era verdad. El ritmo de la vida, lento y señoril, se componía de excursiones en coche, ricamente atalajados, con soberbios caballos (todavía no se conocían afortunadamente los automóviles), paseos matinales a pie bajo los palmerales, a cuyos troncos se enredan guirnaldas de "bougainvillea" y rosas de pitiminí; recepciones en las diferentes moradas heráldicas, pero "sólo para la gente de sociedad". Los únicos norteamericanos, a quienes se rendía el honor de invitar, eran los del matrimonio Howlond. Para los demás yanquis, política de puerta cerrada, como para los burgueses de cualquier país, a comenzar por Francia.

La duquesa, so pretexto de su luto de viuda, que por cierto vestía de malva, no salía de noche, para obligar a que los otros fuesen a cumplimentarla. La arena delante de su entrada crujía constantemente, bajo las ruedas innumerables.

Las villas diseminadas entre los jardines enormes respiraban indolencia. En la plaza del teatro, cerca de las aguas marinas, fumaban inmóviles sus pipas, durante horas interminables, las gentes de la mar, desnudos los pies, abierta la camisa, que dejaba ver sus torsos bronceados a lo Miguel Angel. Todo decía ociosidad, descanso, distinción en aquella villa maravillosa, sin fábricas ni arrabales, mendigos ni masas domingueras. Nada igualaba a la poesía del atardecer, cuando la muerte del sol, hundiéndose de repente en el mar color de violeta, con regueros de fuego, dejaba pasar por las almas melancolía dulce que, como una oración, montaba al cielo malva, donde las palmeras recortaban en negro sus surtidores extáticos.

Hoy Cannes ha cambiado mucho. Ya no es el de la duquesa de Luynes. Los espíritus selectos que amaban el silencio de antes abominan, con razón, de los autos trepidantes, de sus olores desagradables y nubes de polvo; de la nueva muchedumbre que, desde todos los puntos cardinales, arriba con griterío poligloto.

De toda la Costa Azul, es aquí, sin duda, donde hay mejor y más numerosa clientela, si se juzga desde un punto de vista crematístico. Los numerosos yates fondeados en el puertecito son índices de riqueza. Por cierto que ninguno ostenta corona, aunque fuese una de esas pequeñas, con tres bolitas, que decoran al modesto título de vizconde. Los tiempos han mudado mucho; pero el prestigio de la heráldica entre los favorecidos de la fortuna, lejos de menguar se ha acrecido. Todo rico quisiera convertirse

en noble; y si esto le fuera imposible, alcanzar el título deslumbrador de elegante.

¿Qué es ser elegante? Nadie lo sabe a punto fijo y claro. Por eso es mucho más interesante el serlo, que si se supiera en definitiva. Algunos creen que consiste en tomar té, beber whisky o fumar tabaco rubio. Otros, en poseer "autos"; muchos en tener sastres a la moda, jugar al golf o al polo, tratarse con gente conocida, frecuentar los sitios en auge. Elegante puede ser eso; pero no sería todo; hay algo más. Con lo antedicho, un individuo puede seguir siendo vulgar y plebeyo. ¿Será entonces distinguirse por algo? ¿Acaso el apelativo de gente distinguida no querrá indicar que el individuo elegante debe distinguirse? ¡Pobre del que se destinga! La originalidad es nefando pecado de guarangueria. La sociedad actual detesta las singularidades.

El elegante de ahora se fabrica en serie, como los autos. El que se distingue, llama la atención, y por llamarla será tildado de "parvenu", de jarifo; pero jamás conseguirá el título de elegante. Porque el elegante debe pasar inadvertido entre los otros elegantes, vestir como ellos, sonreír, comer, divertirse, pensar de la misma manera, en el mismo tono "el buen tono". D'Orsay estaría hoy en ridículo; el mismo Brummell, a pesar de su genialidad en el desprecio, aparecería como demasiado personal. ¿Pero en qué consiste la elegancia entonces? ¿Qué es ser elegante? ¿Cómo se llega a la suprema casta? Los obsesos por perseguir este título inasequible se precipitan en verano a Deauville, sobre todo a Cannes y a Venecia. Pero al llegar a los divinos lugares, su sueño se desvanece. Al creer ya tocarlo, se evapora. ¡Cómo! ¿Esto es Cannes? ¿Estos son los elegidos? La buena norteamericana que llegó desde su remota urbe en busca de selección descubre con horror que en la mesa próxima del restaurante "superchere" donde ella come, (¡a qué precio!) está instalada la familia de un acaudalado yanqui de Chicago, fabricante de salchichón, y más allá, un burgués bien conocido en Boston por sus tiendas de calzado, y así sucesivamente. ¿Valía la pena del viaje? Entonces, la dama estira el cuello para despreciar, para demostrar que ella es superior a los otros norteamericanos presentes. Todo el restaurante, al cabo de un rato estira también el cuello, porque esos señores se creen superiores unos a otros y encuentran que la concurrencia es poco distinguida para hacerles compañía.

Ella. — ¿En qué piensas?
El. — En la muerte.
Ella. — Pensamientos tristes.
El. — No; alegres; pienso en la tuya.
(De *Bertoldo*, Milán).

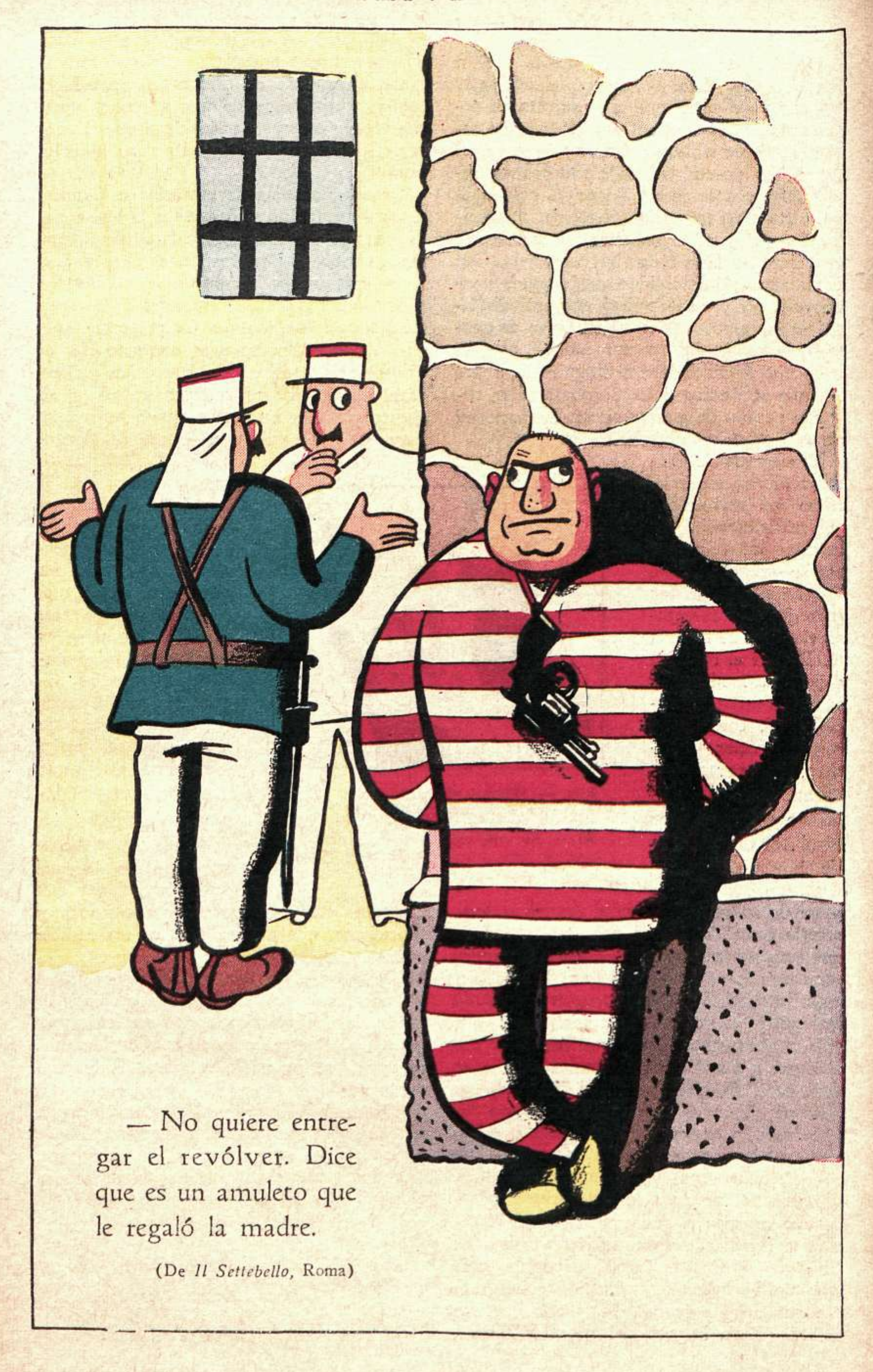
Pasados los días de estancia en Cannes, se dan cuenta los aspirantes a la elegancia, de que hay allí una personalidad de sangre real, varios títulos franceses alcurniados, otros extranjeros de buena ley. Nuestros conquistadores se dan entonces a la terrible tarea de buscar quien los presente, o algún medio de ponerse en contacto con el grupito aristocrático. No desprecian ocasión para conseguirlo, ni rehuyen sacrificio, ni ahorran dinero. Es preciso que sienten a su mesa, en Ambassadeurs, delante de todo el mundo, a las personas reverenciadas. Y cuando el día llega, si llega, las pobres ricas advierten, con desaliento, que se les ha consentido pagar, que conviden, que gasten su plata, pero no se les retribuyen las invitaciones, no se les hace caso. Su ideal se les ha vuelto a volar de entre las manos. Están como antes. Porque la elegancia es un concepto de relatividad, una idea totalmente subjetiva, que depende de quien habla y con quien se compara, tan vago, impreciso y caprichoso, que en realidad es inasequible como categoría absoluta.

No se adjudica por reglas ni por leyes. Es un reflejo, una ilusión, una utopía. Mirando de abajo arriba, todos son elegantes para los del escalón inferior. Considerados de arriba abajo, nadie se salva. Todos son del montón.

¿Entonces? El faro de Montecarlo atrae a los jugadores del mundo entero. El de Cannes, a los monomaníacos de grandezas. Y todos vienen fatalmente a lo mismo: a entregar sus dólares, sus pesos y sus marcos, sin rechistar.

Melchor de Almagro San Martín

Dibujo de Valdivia



— No quiere entregar el revólver. Dice que es un amuleto que le regaló la madre.

(De *Il Settebello*, Roma)

Sumario de este número

AÑO XLII

NUMERO 2106

BUENOS AIRES, 11 DE FEBRERO DE 1939

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, RADIO

CUENTOS

DEPORTIVAS

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

SOCIALES

VERSOS

CARAS Y CARETAS

Salvo Error

COMENTARIOS

ALTO PRECIO DEL HIELO



Ya en una edición anterior, tuvimos oportunidad de ocuparnos de la carestía del hielo, resultante de una maniobra de quienes fabrican este producto de uso indispensable en estos días de intenso calor. El precio sigue en aumento en virtud de la regulación impuesta por el trust y se prevé que pueda continuar el alza, a causa de la escasez que en algunos días se nota como consecuencia, precisamente, de la misma regulación. Los fabricantes entregan cantidades limitadas de barras de hielo a los revendedores, so pretexto de que no alcanzan a producir en proporción a la demanda, y de esta manera se crea la escasez para que el consumidor no haga cuestión de precios. Conocemos las gestiones de las autoridades municipales para procurar la normalización de la artificial situación creada. Pero sabemos también que tales gestiones se estrellan contra las maniobras del trust que hace promesas por un lado, mientras por otro elude la solución del problema con subterfugios y dilaciones dignos de la más severa censura. Entendemos que las autoridades, burladas en su buena fe, deben apelar a procedimientos más drásticos para obliar a los fabricantes de hielo, a ceder en sus desmedidos afanes especulativos. "Prima facie" existe el trust del hielo. Una comprobación fehaciente de su existencia podría realizarse por medios adecuados, y una vez obtenida, correspondería darle al asunto el trámite judicial pertinente, para que la justicia entre a actuar con el auxilio de la ley represiva de los trust. Tal el procedimiento que se nos ocurre más indicado, para acudir en defensa de los intereses de la población consumidora de hielo, hoy sometida al arbitrio de los especuladores.

RECESO PARLAMENTARIO



El Congreso ha entrado de nuevo en receso, después del decreto del Poder Ejecutivo declarando terminado el período de sesiones extraordinarias a que fuera convocado por resolución del 4 de noviembre de 1938. A juicio del Poder Ejecutivo, ambas cámaras han considerado los asuntos que requerían más urgente pronunciamiento legislativo, entre ellos el presupuesto general de gastos para el corriente año, y en virtud de ello mandó retirar los restantes, incluídos en aquella convocatoria. Sin embargo, cabe observar que en la nómina figuraban otras numerosas cuestiones que las cámaras no han podido tratar por la forma irregular en que trabajan durante las sesiones extraordinarias. Ya en oportunidad de la convocatoria, preveíamos este resultado. Cada vez que el Congreso es convocado a sesiones que llamaremos "de verano", se llega a la misma situación, salvo el caso que algún gran interés político influya para que así no sea. Somos partidarios de la labor normal y ordenada del Congreso. Consideramos como el más propicio para esta labor, el período ordinario, al cual debe imprimirse cada año un ritmo de actividad constructiva, capaz de un rendimiento beneficioso para la legislación y la administración del país. La experiencia coincide con nosotros en esta apreciación. Y es posible que coincidan también con ella, los propios legisladores y aun los miembros del Poder Ejecutivo, que conocen, tanto como nosotros y como el país mismo, los resultados poco fructíferos de los períodos "de verano". Si es así, esperamos que en adelante aquellos dos poderes tomarán las medidas adecuadas, para ordenar y hacer más productiva la labor ordinaria del Congreso.

¿MADRE DESNATURALIZADA?



No todos los bebés vienen de París. Esta jirafita de nuestro Zoo, sin duda, vino de Hamburgo, ciudad donde los Hagenbeck tienen gran surtido de jirafas. Esta criollita nació en domingo, y su llegada produjo intensa alegría, entre el personal del jardín. Era una jirafita enclenque, a la que iba a resultar muy difícil sacarla adelante. La jirafona resolvió el problema de manera poco maternal, a coces y mordiscos mortíferos. El bebé pereció, hecho casi papilla. ¡Madre criminal, desnaturalizada!

Recojamos velas y reflexionemos, que en los asuntos zoológicos hay mucho por decir. La jirafona, tal vez, no mató a su cría en venganza de dolores sufridos. En aquella cabecita pudo albergarse el espíritu de la eutanasia, como en el cerebro de algunas madres humanas. Pobre vida habían concedido a la jirafita los hados adversos. La deformidad ridícula de su especie iba unida a las deformidades de aquel embrión viviente. Y de yapa, ella había nacido en una cárcel. Enferma y débil, condenada a prisión perpetua, el porvenir no le sonreía. Entonces la madre optó por el sacrificio de su hija. A esto se le llama eutanasia, que quiere decir "buena muerte", "piadosa muerte".

Se sabe que las jirafas se reproducen raramente en cautividad, acaso porque su instinto les aconseja no traer al mundo de los jardines zoológicos seres esclavos. Esta jirafona faltó a la ley de los suyos y vióse constreñida a reparar su delito con dientes y pezuñas. Pero podríamos sostener que mientras ejecutaba su espantoso infanticidio copiosas lágrimas corrían por sus dulces ojazos...



DE ACTUALIDAD

UN VETO OPORTUNO



Días pasados, el Departamento Ejecutivo Municipal vetó una resolución del Concejo Deliberante de la Capital, por la que se autorizaba a la Caja Municipal de Previsión Social a efectuar el pago de un mes de sueldo como retribución extraordinaria al personal y a los miembros del directorio de esta institución. Al sancionarse en el Concejo dicha resolución, un concejal había objetado que el personal de la Caja ya había recibido retribución especial por trabajos extraordinarios. No obstante, el cuerpo se creyó en la obligación de acordar a dicho personal — y, lo que es más grave aún, a los directores de la Caja — una nueva retribución al margen de la corriente, que se ha considerado como un aguinaldo en beneficio de un grupo reducido de servidores de la comuna. En presencia de este privilegio irritante y desusado, el intendente municipal, ejercitando una facultad que le acuerda la ley orgánica, ha vetado la resolución, fundamentándola en consideraciones semejantes a las que acabamos de formular precedentemente. Agrega el D. E. en su mensaje observando la resolución que, salvo situaciones excepcionales, los trabajos extraordinarios no deben ser objeto de remuneración especial, según lo dispone, por otra parte, la ordenanza del 5 de agosto de 1895. El veto de la resolución resulta, pues, oportuno y crea un antecedente que el Concejo deberá tener en cuenta antes de acordar, en lo futuro, parecidas sanciones.

LA MUJER MODERNA



Nuestra mujer — y pudiera afirmarse la mujer mundial — alejada para siempre de las edades bíblicas y de las épocas románticas, viene persiguiendo a no dudarlo su independencia y su liberación. Ingresa en las universidades; quiere igualarse en conocimiento al hombre; ambiciona entrar en competencia con él al estadio de las luchas humanas, y disputarle allí, con esfuerzo, su parte de trabajo, su porción de pan, el techo que ha de guarecer a los seres que ama y el jirón de la tela para su abrigo personal.

Se niega a continuar en el ostracismo a que viejas civilizaciones la condenaran. Quiere educación física que vigorice su organismo, robustezca su cerebro y dé a su espíritu el poder de una bien entendida dominación de las ciencias, dominación de las artes, dominación del trabajo y dominación de sí misma.

El alegato a favor del "sagrado fin a cumplir" va perdiendo consistencia para la mayoría de las mujeres de la hora actual.

LOS NUEVOS SUBTENIENTES

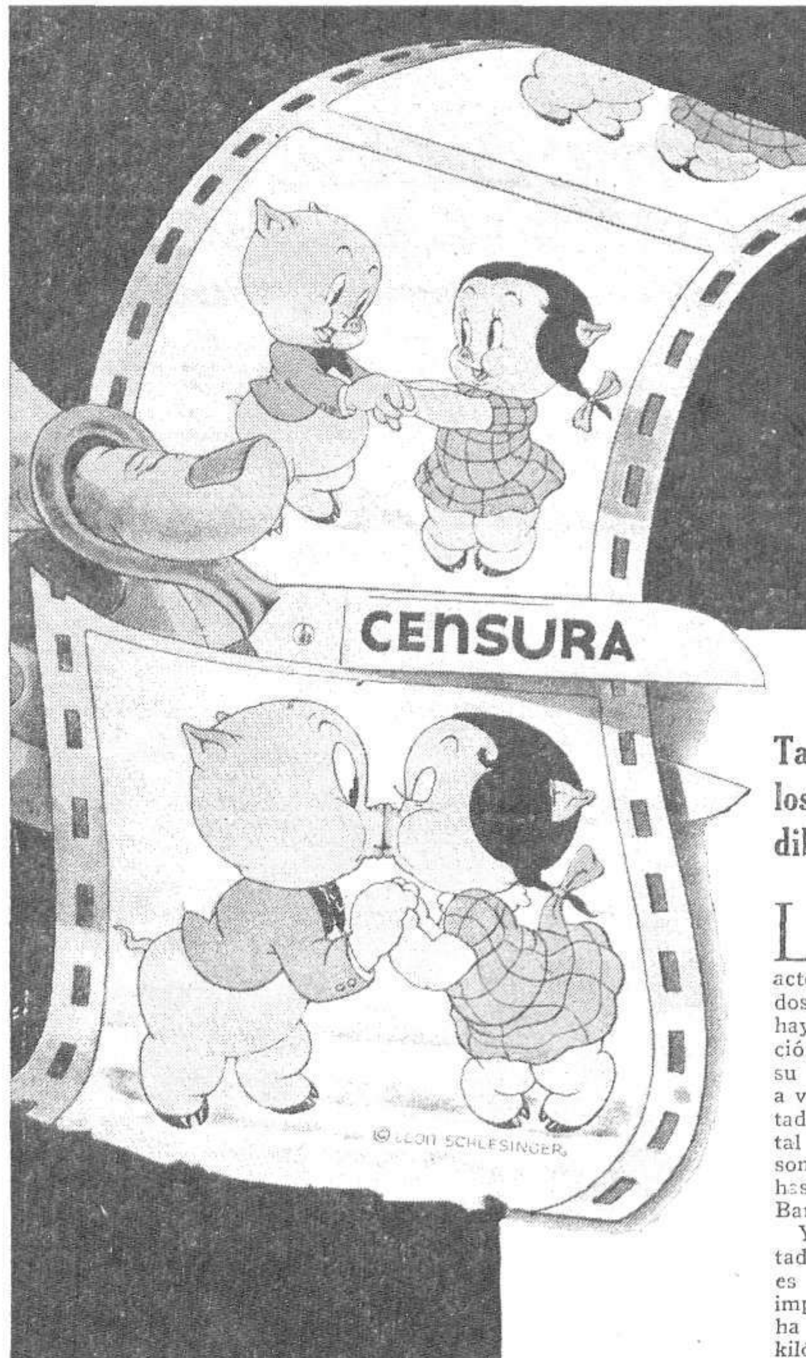


Después de severos estudios y duras prácticas, ciento veintidós muchachos argentinos refuerzan los cuadros de la oficialidad del ejército. Constituyen una élite patriótica importantísima y vienen a substituir a los veteranos y a los que murieron cumpliendo deberes de conductores de la juventud en armas. La República Argentina vive en paz, sin temor a una guerra justa, privilegio que necesita para hacerse más merecedora de su grandeza y de sus ideales. Hasta hoy, esos elegidos soportaron bravamente la rigurosa vida del soldado, con el fin de prepararse a mandar soldados. La Nación les confía el adiestramiento de ciudadanos, tarea que los nuevos subtenientes sabrán cumplir de modo digno, de modo caballeresco. El primer magistrado les entregó los despachos; una alta autoridad de la Iglesia bendijo las flamantes espadas; en los ojos y en el corazón de esos ciento veintidós muchachos hay orgullo y energía. ¡Que la suerte les acompañe; que sean seimpre bravos; que sepan de continuo cumplir e imponer la disciplina; pero que no olviden que bajo el uniforme de los conscriptos alientan almas de ciudadanos tan patriotas como el que más!

HACEN FALTA TECNICOS ARGENTINOS



Académicamente hablando, técnico es todo: "El que posee los conocimientos especiales de una ciencia o arte". Para la consecución de ese título, hay que estudiar en institutos del Estado. En la Argentina, el 46 por ciento de los técnicos, según la Dirección del Departamento Nacional del Trabajo, está formado por extranjeros. Además, la proporción de técnicos para las 244.231 personas, empleadas en labores industriales, es del 2.26 por ciento. Gravitan, pues, sobre el creciente progreso industrial argentino dos males: la escasez de peritos y el porcentaje elevado de extranjeros, acaparadores del tecnicismo. No nos pregunte el lector qué remedio puede darse a esas deficiencias. La cosa es de sentido común: crear institutos, en los que estudien gratis muchos criollos inteligentes, materia abundosa en el país. A las órdenes de esos técnicos extranjeros hay argentinos capaces de substituirlos. El día en que, por llamado de sus gobiernos — circunstancia que ya sucedió, — se ausentaran los peritos, no perdería su paso la industria nuestra. Conceder, mediante exámenes prácticos, diplomas de competencia sería un modo de resolver el problema. Hágase el ensayo, al mismo tiempo que se creen los institutos de referencia. El resultado, sin la menor duda, será magnífico.



Lo mismo que Robert Taylor y la Garbo, Porky y Petunia quedan, como vulgarmente se dice, con sus besos en el aire. La censura no los tolera.

LAS TIJERAS DE LA CENSURA

También cortan los films de dibujos animados

La censura de Hollywood es implacable. No respeta ni a los actores más famosos. Todos se someten a ella y no hay uno solo, por excepción, que no haya sufrido su tijeretazo amputador y, a veces, justificado. La dictadura de la censura es total y a ella se han debido someter desde la Garbo hasta Mickey, y desde John Barrymore hasta Popeye.

Ya lo sabemos. El dictador, el supremo censor, es míster Will H. Hays, implacable inquisidor, que ha ordenado la quema de kilómetros y kilómetros de cinta de celuloide, y puritano para el cual los besos deben regalarse con cronómetro y los desnudos mostrarse sólo al trasluz o como sombras chinescas.

Las inexorables tijeras de míster Hays, como se ha dicho, no respetan fama ni consagraciones. Arremeten contra lo humano y lo divino. Y, ya en ese tren, lo hacen con los dibujos animados que, no por infantiles, según se ha de ver, dejan de tener su picardía.



En una sátira contra *Praderas verdes* la censura intervino. No cercenó la escena: se conformó con hacer borrar la aureola del todopoderoso negro.

Con razón, los monstruos no se permiten en los films para niños.

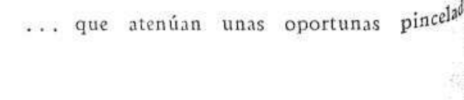
En 1930, la vaca *Flossie*, aparecía con cencerro y nudismo... totalitario.



Ni ruidos con la boca acompañados de expresivos gestos ni hombres con apariencia muy afeminada, tampoco.



Hay encantos propios de las tierras exóticas...



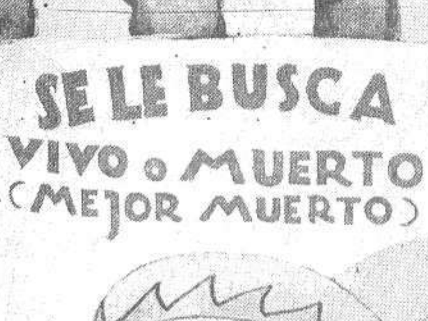
... que atenúan unas oportunas pincelad



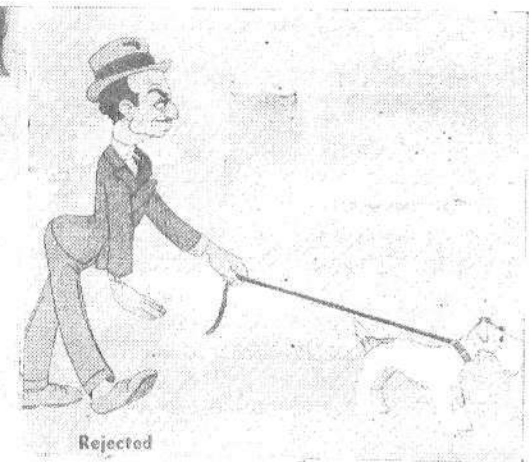
En 1932, todavía toleraron el cencerro, pero le pusieron calzones.



En 1939 la veremos vestida y sin cencerro.

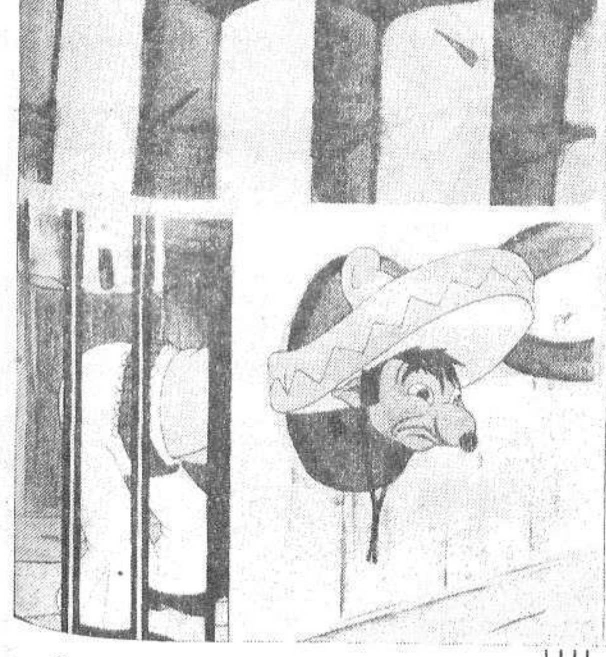




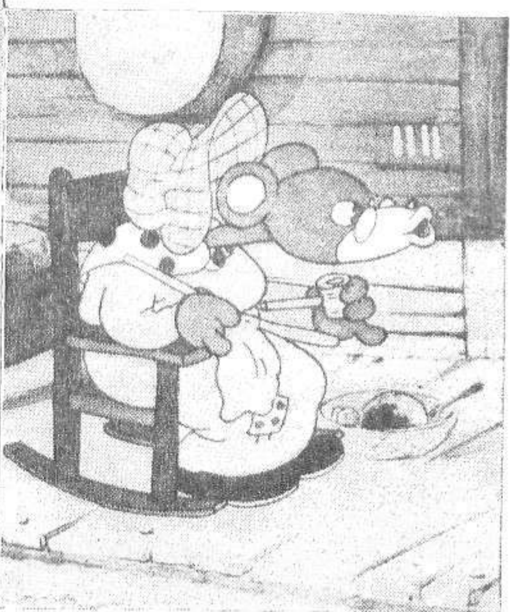




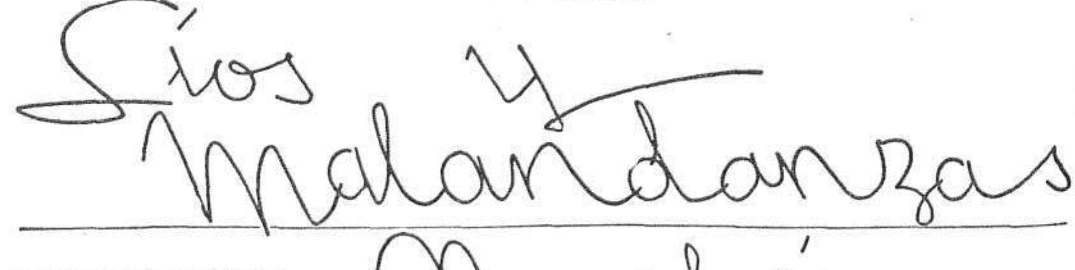
Quedan muy bien estas escenas de caballeros paseando sus perros... pero, en cuanto los canes hacen alto, los censores empuñan las tijeras, y si ven cerca un poste o un farol, cortan sin más tardar. Sólo se da el O. K. a una simple alusión, como la que expresa esta caricatura de William Powell. . . . .



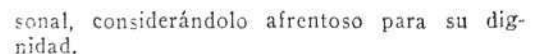
Aunque no siempre, la censura rechaza las alusiones demasiado directas a países, políticos y valor de las monedas. Esta mejicanada en la cual se ve algo del Pancho Villa personificado por Wallece Beery no pasó. (Y aquí míster Hays estuvo bien).



Otra escena inadmisible por más que tenga su sabor y gracia rural. . .



de Napoleón Verdadero



VA DE HISTORIETAS TEATRALES

AQUELLA noche se representaba por tercera vez consecutiva el melodrama político-económico-sociológico-fantástico-espiritual "La huelga de las sombras" o "El metafísico ensoberbecido por la rutina". La función empezaba a las 21,30, y a las 21,25 sólo había ocho personas en la platea, siete de las cuales habían entrado con vales y la octava y última lo hizo por equivocación.

La noche anterior a la de nuestra historia había llovido torrencialmente y por esa razón hubo hasta treinta y tantos espectadores, pues la gente, buscando refugio, se metió allí, pero ahora las cosas no se presentaban tan bien y los cuatro acomodadores, tres chocolatineros, dos bomberos y un electricista distraían su aburrimiento jugando a la lotería dentro de un palco alto.

Llegó la hora y se alzó el telón. Ni un solo aplauso saludó la aparición de los actores; olvidaba decir que la "Sociedad de Claqueros" se había negado terminantemente a enviar personal, considerándolo afrentoso para su dignidad.

Ya al finalizar el primer acto, cuando Victoria Emmanuela, la madre abandonada sufría un ataque epiléptico, el espectáculo terminó para siempre.

—¡Ah, mundo infame y sociedad insociable! — clamaba la quinta actriz. — ¡No ves la flor en el lodo y manchas con tu aliento el fino cristal de bohemia de nuestra bohemia estudiantil! ¡Ah, humanidad que amas el oro 18 quilates y desprecias el abrazo del cónyuge afectivo para seguir tras las quimeras malditas del desasosegante espejismo!

Tomó resuello y siguió:

—A vosotros os pregunto, ridículos arlequines de la farsa, ¿qué pretendéis de mí? ¿Arrancarme la vida, acaso?



Los ocho espectadores de la platea se miraron con cierta intranquilidad. Dos de ellos tomaron prudentemente sus sombreros y calcularon la distancia hasta la puerta de salida.

A esa "altura" del drama debían entrar en escena varios guardias de la corte de Jorge XXV. Traían orden de arrastrar a la mujer madre y epiléptica hasta la más oscura mazmorra.

—¡Entregaos presa ipso facto, prima facie y motu proprio! — gritó el capitán de los *guardias*.

—¡Ay, ay, ay! — gimió la infeliz. — ¡Me lleváis a mí, a una mujer indefensa! ¿Por qué no a los poderosos?

Y con un gesto superdramático extendió un brazo hacia la platea.

—¿Por qué no lleváis a esa turba de chacales hambrientos?

Entonces, el de la fila ocho, se dió vuelta y dijo a su vecino, el de la fila veintitrés:



—Tanto como turba creo que no somos, pero es evidente que esa gente la tiene con nosotros... ¿Vámonos?

Y cuéntase que el autor de la obra sólo cobró derechos de autor por la representación del primer acto.

La compañía de dramas, comedias, sainetes y grandes guiñoles "Güllian Chéspir" había llegado al pueblo denominado "Kilómetro 1098", precedida de una fama que ya quisiera para sí el mejor conjunto teatral europeo. La inimitable actriz Carolina Triplecero encabezaba la compañía, y el pueblo se hacía lenguas para elogiar su vena dramática que en continua hemorragia verbal hacía estremecer de entusiasmo a todos los públicos sin distinción de credos ni divisas. Aquel portento de actriz hacía unas ingenuas con más ingenuidad que las auténticas, y lo contrario de las ingenuas con tanta naturalidad como la mejor. Dama joven, característica, partiquina, para ella el arte escénico no tenía secretos; dominaba el diálogo, el monólogo y a los empresarios con seguridad y soltura, y el público sentíase subyugado por aquellas explosiones dramáticas en las cuales Carolina Triplecero dejaba a la Duse, la Ristori, la Réjane y la divina Sara a la altura de cualquier aficionada de cuadro filodramático.

Todo "Kilómetro 1098" había desfilado por el teatro local, cosa que sucedió en la primera noche, pues la sala tenía capacidad para ochocientos espectadores y en el pueblo no había tanta gente. Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en toda la población que de las escenas culminantes de la obra representada. Las muchachas lugareñas caminaban arrastrando los pies y ponían los ojos en blanco por cualquier zoncera, y cuando una persona era interrogada, llevaba una mano al corazón y gemía:

— Dejadme que me matáis,
¡que cese vuestro furor!
¿Por qué, con tanto rencor,
estas flores pisoteáis?

La única persona de "Kilómetro 1098" que no había visto a Carolina Triplecero era la señora Graciela Antipasto, dueña de la casa de huéspedes "Ride Pagliacci". La noche del debut y subsiguientes, doña Graciela no pudo abandonar su negocio y la envidia e impaciencia devoraban a la pobre señora que oía tantos comentarios elogiosos para la Triplecero. Por fin, diez días después de la presentación de la compañía, doña Graciela se emperifolló a tutta vela y llegó al teatro dispuesta a darse el gusto derramando abundantes lágrimas. Desde que se ubicó en el asiento correspondiente y vió la fotografía de Carolina en el programa, un nudo de angustia amenazó cortarle el resuello. Abrió la cartera y sacó siete pañuelos que a fuer de previsora había llevado, y esperó resignadamente que el telón se levantase.

Empezó la obra y aquello fué el delirio. Doña Graciela gritaba, aplaudía, retorcíase de entusiasmo, mordíase de emoción y descosíase de espanto... Sus "*¡Qué bien! ¡Qué gran actriz esta Triplecero! ¡Maravillosa intérprete esta Carolina! ¡Esta mujer es genial!*" se oían desde la vereda y más de una vez el acomodador se plantó a dos pasos de ella para insinuarle la conveniencia de callarse la boca. Terminó así el primero de los nueve actos, y al caer el telón doña Graciela vació su frasco de sales: fácil resultaba pronosticar un síncope para el tercer acto.

Visiblemente molesto por los aspavientos de la tipa, su vecino de fila osó dirigirle la palabra:

—¿Le gusta mucho la obra, señora ?

—¡Qué obra! Aquí no hay obra; el drama no interesa... ¡Lo que entusiasma y quita el juicio es la excelsa actriz Carolina Triplecero!

— Lo que yo imaginaba — repuso el otro. — ¿Le gusta mucho a usted la Triplecero?

—¿Qué si me gusta, dice? ¿Puede decirme dónde hay una intérprete mejor? ¿No acaba de verla usted?

— No, señora... La actriz que hemos visto es la Marranza. ¿No sabía usted que la Triplecero se enfermó anoche y no trabajará durante varios días? Ahí, en el programa, bien claro lo dice...

Estaba escrito: el síncope destinado para Graciela Antipasto le llegó antes del tercer acto.

El horrible sismo

Más de 20.000 muertos y 100.000 heridos. — Pérdidas materiales por valor de 1000 millones de pesos. — Pueblos enteros destruídos. — La valiosa cooperación de las naciones hermanas. — La radio y la aviación prestan gran ayuda. Por Mario Vergara

LA catástrofe del 25 de enero último, que destruyó las ciudades más hermosas y pintorescas de la zona sur de Chile y los centros industriales y agricolas más prósperos del país, ha promovido un sentimiento de consternación y abatimiento no sólo en el territorio chileno sino también en toda la América, donde el duelo que hoy nos aflige ha despertado un profundo anhelo de solidaridad humana y continental.

Uno de los primeros en llegar al Palacio de la Moneda para presentar sus condolencias y ofrecer la ayuda de su Gobierno, fué el embajador argentino Excmo. señor Quintana. Y ese gesto hermoso del pueblo hermano me recordó las palabras pronunciadas por Belisario Roldán en Río de Janeiro, cuando hablando de la paz en América dijo:

"Hablaba el instinto... Ved un lance, sugestivo y reciente. Allá abajo, dos pueblos vecinos, separados por altas montañas y arrullados por las sinfonías magistrales del Pacífico y el Atlántico, jóvenes los dos, los dos vigorosos, frescos, pujantes, sintiéronse un día rivales, llenáronse de odios, armáronse y momentos hubo en que el uno estuvo a punto de cargar sobre el otro. La previsión de los estadistas — Mitre y vos, general (se dirigía al general Roca) en primer término — evitó el drama, persuadidos de que para producir la luz no era menester el choque, porque así como el Sol y la Luna, en las rotaciones inmutables del espacio, realizan sin chocar el poema de los días y las noches, así también la civilización chilena y la argentina, surgidas de un mismo nimbo inicial, destinadas a los mismos esplendores en el futuro y propulsadas por las mismas energías en el presente, podrían realizar, sin choque alguno, el poema de la luz en aquel rico meridión del Mundo Nuevo. Sellóse la paz y cada pueblo siguió su rumbo. Un día una gran desgracia hirió a uno de ellos (1): millares de hogares destruídos, millares de criaturas en la orfandad, millares de mujeres en la viudez, millares de madres en la desolación, millares de hombres en el hambre... Entonces, juventud, el otro pueblo se irguió en una inenarrable vibración de misericordia; abatiéronse de pronto los pretendidos enconos, desvaneciéronse de súbito los titulados rencores y allá fué, camino de Chile, la dádiva argentina, la de los ricos y la de los pobres, fastuosa aquélla, tanto más conmovedora ésta cuanto más humilde; allá fué hasta el óbolo de nuestros niños, que anduvieron como en bandadas implorando la caridad nacional que en una correntada copiosa y cristiana, probando una vez más que sobre palpitar a toda hora en el fondo de la criatura humana esa célula superior que Dios puso en su alma para crearla a su imagen y semejanza, la armonía fecunda de la paz es tendencia instintiva de la especie y que al menos en esta América latina, ¡loado sea Dios!, los odios de pueblo a pueblo son fenómenos morbosos más inmediatos a la mente que a la verdad!"

Chillán, Concepción, Los Angeles, Cauquenes, San Carlos y Talca han sido reducidos a escombros. Hay más de 20.000 muertos y pasan de 100.000 los heridos. Las pérdidas materiales suben de mil millones de pesos y en todo el país no se habla más que de arbitrar los medios necesarios para mitigar tanto dolor. Hoy día todos los chilenos y extranjeros residentes aúnan sus esfuerzos para cooperar a la obra del Supremo Gobierno y el mundo entero tiene colocados sus ojos sobre esta pequeña nación tan castigada por el infortunio.

Sin embargo, bajo el peso de tan terrible desgracia, experimentamos un gran consuelo al ver que todos los países de habla española han hecho suyo nuestro dolor y nos tienden sus manos generosas ofreciéndonos su óbolo magnifico.

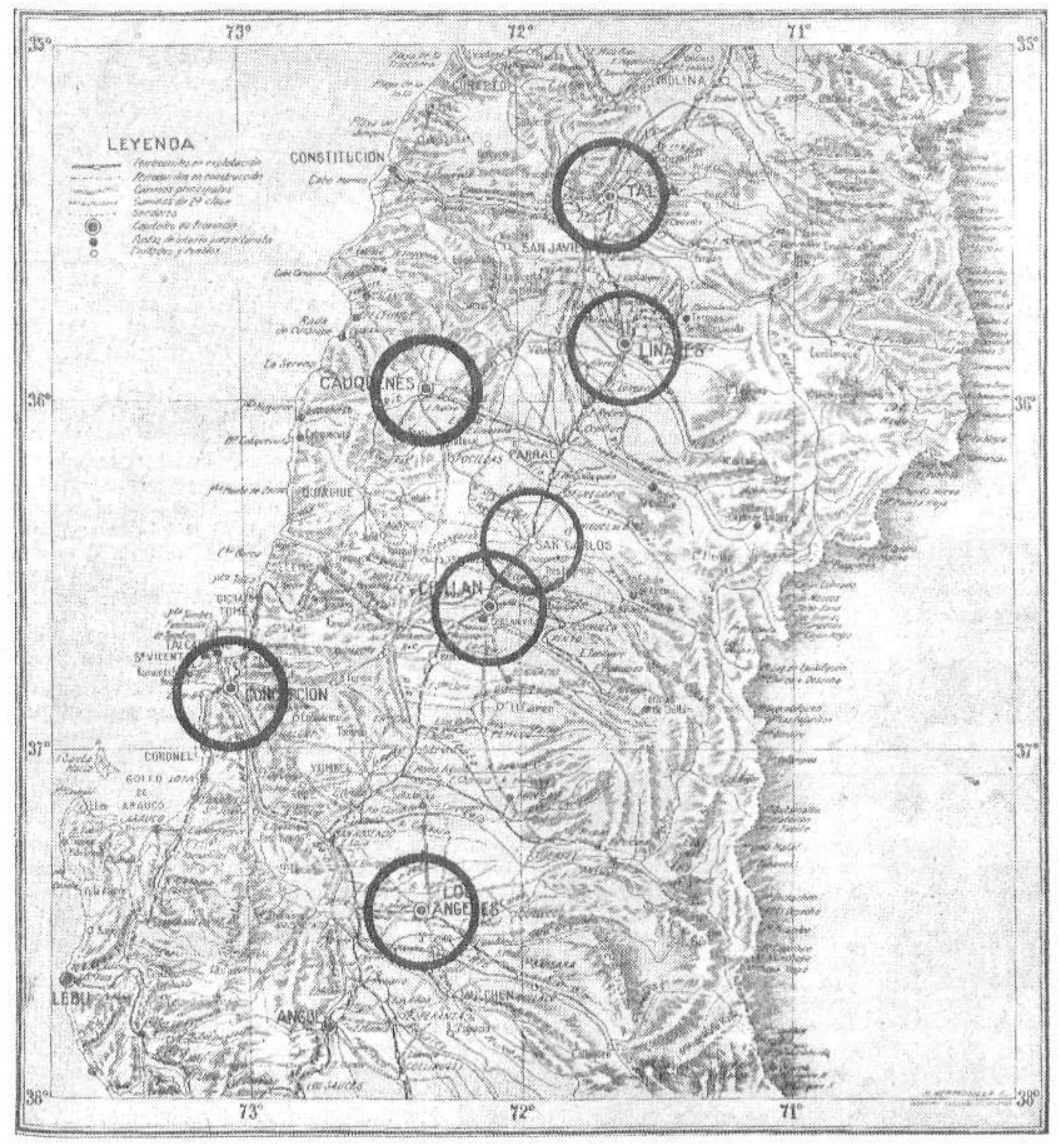
De estas grandes catástrofes, de estos momentos de suprema angustia y amargura, surge una reacción redentora al sentirnos acompañados por tantos millones de hombres que militan en un mismo credo de solidaridad humana, y nos erguimos vigorosos para afrontar el porvenir con la satisfacción de que, como dijo Roldán en Río de Janeiro, "La visión de la paz entre los hombres, amándose los unos a los otros, enciende la pupila en una divina iluminación, y se piensa que cuando el bronce y el hierro y el acero de las armas homicidas desaparezcan bajo el fuego, para resurgir transfiguradas en herramientas beneméritas, la hoguera enorme quemará también cuanto quede todavía de hosco, de sanguinario, de antifraterno... La vida, la vida en el amor, en la benignidad, en la concordia, en la justicia, en el trabajo, en el repechar conjunto de todos los hombres, camino de la misma cumbre, latiendo en el mismo latido, bebiendo en el mismo vaso y comulgando en el mismo ensueño..."

Inmenso es nuestro dolor; pero mayor es la satisfacción que nos proporciona sentirnos estrechamente unidos a todos los pueblos de este gran continente, continente que en un futuro no lejano está llamado a ser el eje de la cultura y la civilización universal.

ES curioso observar que por primera vez en la América del Sur la aviación y la radiotelefonía han prestado inenarrables servicios de emergencia.

(1) Belisario Roldán se refería al terremoto de Valparaíso, del 16 de agosto de 1906.

que azotó a Chile



MAPA DE LA REGION DEVASTADA.

En las primeras veinticuatro horas después de la catástrofe más de ochenta aviones de la Fuerza Aérea Nacional, la Panagra, la Air France y la Lufthansa han surcado el espacio entre Santiago y Concepción llevando centenares de médicos y enfermeras, medicamentos y víveres y evacuando de la zona del siniestro a ancianos, mujeres y niños. Las veinte radiodifusoras de Santiago han lanzado al espacio más de 150.000 llamadas pidiendo informaciones de gente del sur que tiene sus familiares en la Capital y gran cantidad de esas llamadas han recibido una respuesta alentadora.

Más de 5.000 soldados han marchado a la zona de la catástrofe para ayudar a las víctimas y grandes convoyes de camiones se dirigen al sur llevando alimentos y ropas.

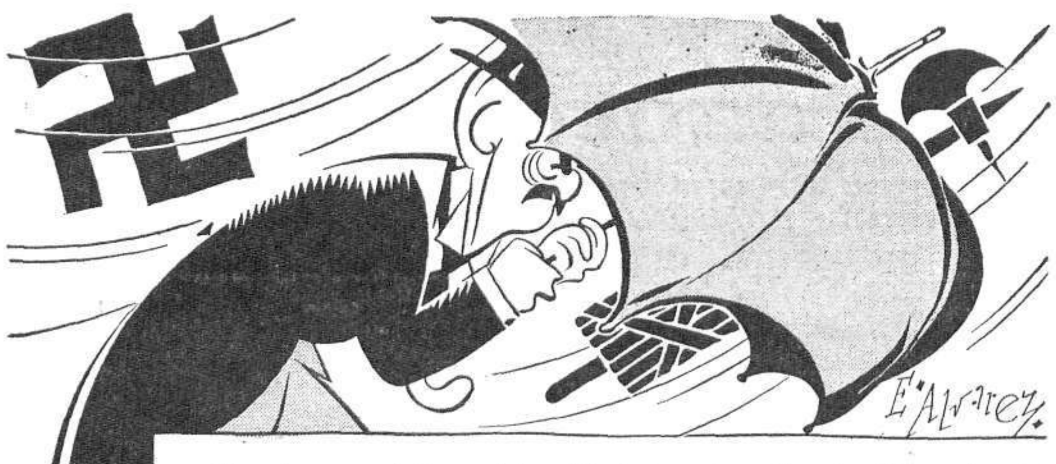
Todo esto representa un espontáneo movimiento de cooperación y solidaridad humana que nos reconcilia con las grandes masas que en tiempos normales se demuestran egoístas y apáticas.

El macizo andino no ha sido un obstáculo para que a través del espacio, irradiadas por las difusoras argentinas, nos lleguen palabras de consuelo.

¡Gracias! ¡Gracias, hermanos!

MARIO VERGARA

Santiago de Chile, enero de 1939.



? QUE PASA *en el* MUNDO ¿

LA POLITICA del PARAGUAS

Si la cruz suástica y el haz lictorio aparecen a los ojos del mundo como símbolos de una política de violencia, no hay duda que el paraguas de míster Chamberlain ha adquirido la celebridad suficiente para ser erigido en símbolo de la paz. Evidentemente, nada hay más inofensivo que un paraguas; arma defensiva por excelencia, sirve para precaverse de los chubascos y salvar lo que se pueda de la ropa. En otros términos, sirve para ir a Munich.

Adminículo eminentemente civil, su uso indica un espíritu cauto, ducho en las previsiones elementales. Está siempre listo para ser abierto en el momento oportuno y librarse así de los constipados. No se adecúa al uniforme militar, a las palabras altisonantes, a los gestos heroicos. Es parlamentario. Por sí mismo significa ya una transacción, un término medio entre mojarse y quedarse en casa. Pero ocurre que, cuando llueve de veras, el que lo lleva se moja, a pesar de todo. Fué lo que ocurrió en Munich. Por lo que implica de previsión e ineficacia, de suficiencia e ingenuidad, puede asumir realmente un carácter simbólico, si no de la paz, por lo menos del pacifismo.

Una exposición clara de los resultados de esa política es un libro que acaba de publicar el marqués de Londonderry, ex secretario de Estado de Aviación de Gran Bretaña (1931-35), bajo el título de "Nosotros y Alemania" ("Ourselves and Germany". Muestra el autor cómo Inglaterra pudo optar entre una actitud de hostilidad decidida o una actitud de amistad hacia Alemania, y cómo desperdició todas las ocasiones para la segunda, sin seguir, empero, con decisión la primera, puesto que debió aceptar, uno a uno, los hechos consumados en violación de los pactos post-guerreros. Partidario convencido de la necesidad de un entendimiento pacífico, el marqués de Londonderry acusa a los gobiernos ingleses de haber seguido demasiado dócilmente en su conducta internacional la línea del interés francés. Opinión muy británica, por cierto. Muchos franceses, en cambio, atribuyen el fracaso de la política de Versalles al egoísmo de la diplomacia insular.

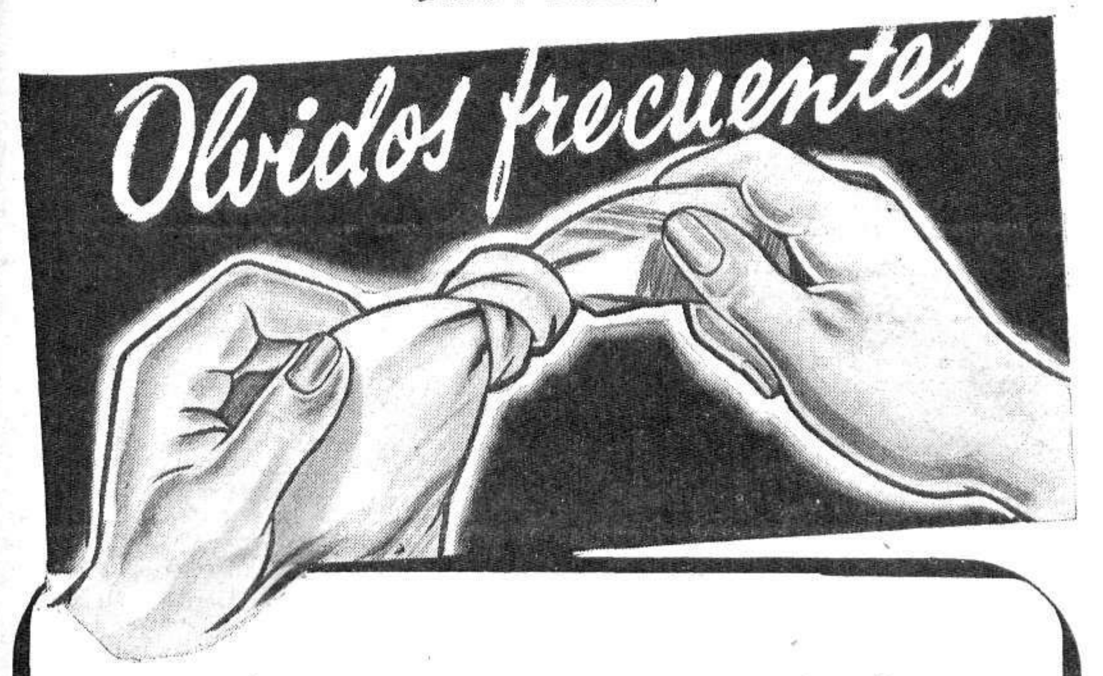
Sea como fuere, una cosa resulta clara de la lectura de este libro, y es que la conducta de los aliados con respecto a Alemania fué, de 1918 en adelante, la peor posible. Ni la represión fué lo suficientemente dura como para impedir el resurgimiento, ni las concesiones lo suficientemente oportunas como para impedir el resentimiento. Cualquier otra cosa hubiera sido más eficaz: o bien el aplastamiento de Alemania, propiciado por M. Maurras y el nacionalismo francés, o bien una política de justicia y apaciguamiento, fundada en los catorce puntos de Wilson y en las sugestiones del marqués de Londonderry. Se siguió el término medio de M. Briand y de Mr. John Simon: es decir, una política que parecía expresamente calculada para provocar la exasperación del vencido y el acceso de herr Hitler al poder. La política del pacifismo, de la falsa previsión: la política del paraguas, que se abre a último momento y que no evita quedar a la miseria...

Lo más curioso es que las consecuencias actuales de una conducta que fué en gran parte obligada por las concesiones a la política interna de las democracias, fueron previstas por los partidarios de ambas actitudes extremas. Las derechas acusaron a las izquierdas — y a los gobiernos que contemporizaban con ellas — de fomentar el resurgimiento del poder alemán; las izquierdas a las derechas — y a los gobiernos — de exasperar, con una represión desacertada, el orgullo y el rencor germánicos. Tanto unos como otros acertaron en sus pronósticos, con una consecuencia digna de tomarse en cuenta. Los mismos que acusaron de traición a quienes contemporizaban con Alemania, son hoy los que aconsejan una política de apaciguamiento y de aceptación del hecho consumado. Mientras tanto, las izquierdas pacifistas, que lloraban de compasión por las condiciones inhumanas impuestas por los vencedores a una Alemania regenerada, son hoy belicistas "a outrance" y no exigen nada menos que el aplastamiento por las armas del Tercer Reich. "Cosas veredes..."

Pero el paraguas da a sus cultores una segunda naturaleza. Es más fácil adoptarlo que dejarlo. Y en ciertas circunstancias, sólo queda el recurso de abrirlo y aguantar lo que venga.

Por **ERNESTO PALACIO**

DIBUJO DE ALVAREZ



Recordar con precisión es un capital valioso que conviene mantener en estado de utilidad permanente.

Nucleodyne

Un producto de Badaracco & Bardin

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

mantiene alerta la imaginación y la memoria, gracias al fósforo orgánico asimilable que contiene.

Nucleodyne es un poderoso tónico que fortifica todos los centros vitales del organismo, reparando el desgaste físico y mental.

En todas las farmacias y en la

Franco-Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Libros que hemos recibido

Más allá de los pórticos, por Juan Francisco Vittone. Impreso en los Talleres Gráficos de Best Hermanos, Mendoza.

Colocación de la piedra fundamental del Monumento a Alberdi. — Publicación oficial de la Comisión Nacional de Homenaje a Juan B. Alberdi. Talleres gráficos Ferrari Hnos. Buenos Aires.

Plan de reconstrucción económico-social. La Habana, Cuba.

Breve jornada, por Enrique Lavié. Casa Impresora Corletta y Castro. Buenos Aires.

In honor of don Domingo F. Sarmiento, por Alexander W. Weddell. *Publicación* de The United States Universities Club. Buenos Aires.

Un vencido, por Jorge Nelke. Editorial "La Facultad". Impreso por Mercatali. Buenos Aires.

Almas cautivas, por Susana Rubio de Díaz. Editorial Minerva S. A. Bogotá.

Sucedió... (Relatos de mi campo). — Librería y Editorial "El Ateneo". Impreso en Mercatali. Buenos Aires.

Cuatro aspectos de la terapéutica calchaquí, por Tobías Rosenberg. Impreso en la General Impresora. Tucumán.

Flor mitológica, por Juan Oscar Ponferrada. Imprenta Francisco A. Colombo. Buenos Aires.

El pan cotidiano, por Henry Poulaille. Ediciones Ercilla. Chile.

Provincia. — Cuentos casi humorísticos y relatos, por José Hernán Figueroa Aráoz. Ediciones "Nueva Columna". Talleres Gráficos "Porter Hnos." Buenos Aires.

Cuentos de otoño, por Manuel Medina Betancort. Imprenta "El Siglo Ilustrado". Montevideo.

Rabel, por Alberto Franco. Impreso por Francisco A. Colombo. Buenos Aires.

La consanguinidad dirigida, por Jay L. Lush. Traducción de Jorge Pereda. Talleres Gráficos "Gadola". Buenos Aires.

Juventud, divino tesoro, por M. S. Olmos. Talleres Gráficos Juan Perrotti. Bs. Aires.

Rawson, ministro de Mitre, por Gregorio Aráoz Alfaro. Imprenta Y. Editora "Coni". Buenos Aires.

La mujer y la guerra, por Roberto Andrade. Talleres Gráficos Juan Perrotti. Buenos Aires.

Palabras en el Parlamento, por Ernesto M. Aráoz. Talleres Gráficos *Librería* San Martín. Salta.



El corazón puesto a prueba

♡ ♡ ♡

Por ROGER GARCIS

EL vacilante tintineo del teléfono lo despertó; pero, por un momento, mientras se sentaba en la cama, el doctor Fred Connor no pudo fijar su mente, vaga y adormecida, en la actualidad. Sabía sólo que ésta no era la pieza propia de su casa en Montreal. Murmuró: "¡Qué infierno es éste!" y recordó.

Estaba en el Hotel Crofton de Liverpool, en Nueva Escocia. La campanilla que acababa de sonar era la de su teléfono privado. Sería algún paciente... Un paciente... después de tres semanas durante las cuales había atendido a la patrona en un resfrío y había dado bicarbonato de soda al viejo Creevy para un trastorno estomacal.

Encendiendo la luz del lado de su cama, Connor tomó el fono.

—¡Aló!... ¡Aló!...

Inmediatamente el diafragma del receptor vibró en una nota profunda que Connor tomó por una confusión en la línea.

Al instante hubo una de esas furiosas tormentas de fines de verano, y era de suponer que algunos alambres estarían por tierra. Esperó hasta que pasara la confusión; estaba a punto de hablar, cuando llegó nuevamente la interrupción. Otra espera de unos dos segunos; en seguida oyó la voz

de una joven que preguntaba ansiosamente:

—¿Doctor Connor? ¿Hablo con el doctor Connor?

—Sí, con él. ¿Qué desea?

—¡Oh, Fred! ¡Es usted, entonces! ¡Soy Ruth Vincent! El operador me dijo...

—¡Ruth Vincent!

—¡Sí!... Donald, mi esposo, está herido. ¿Puede venir en el acto? Pregunté al operador por un hombre, y me dió su nombre...

—Pero, en nombre del cielo, ¿dónde está Ruth?

Otra vez aquel extraño y lúgubre rugido obligó a hacer una pausa en la conversación. Dos veces como antes. En seguida:

—Estoy en Western Head, el puesto de la niebla: vinimos aquí hace cuatro meses desde Montreal; Donald trabaja como cuidador. Hace algunos minutos puso en movimiento el motor auxiliar; poco después se quebró un pistón del motor principal, y él cayó contra la rueda grande. Le golpeó la cabeza de una manera terrible... Estamos completamente solos, Fred, y... si Donald muere...

Connor percibió que la voz de Ruth temblaba, se ahogaba. Una ligera ola de compasión hacia ella pasó por su cerebro con tanta fuerza que lo hizo sentirse débil. ¡Tres años... y aún podía causarle esta emoción! ¿Qué valor tenía ahora su jurada determinación de olvidarla cuando casó con Donald Lair?

—Western Head — repitió Connor, estúpidamente. — El puesto de la niebla; entonces aquel sonido que percibí era la sirena...

—Sí... hemos tenido neblina aquí durante quince días; la sirena ha funcionado continuamente. Fred, tendrá que tomar un bote para llegar hasta aquí. La última tormenta destruyó el camino en Scott's Beach... quedamos aislados.

—Iré tan pronto como pueda, Ruth. No se aflija; mantenga a Donald bien arropado. Adiós.

Cuando se quitó el receptor del oído, sintió el evanescente lamento de la sirena.

Connor miró el reloj de su escritorio; era cerca de la una. Vistiéndose rápidamente, se imaginó a la hermosa y frágil Ruth en aquella casa sobre las rocas de Western Head.

(Continúa en la página 38)

EL RAS

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el *rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, y distinguirlas entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o de vacío, ésta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va, dijo luego, una mulita mora muy buena . . . ésta es la tropa de D. N. Zapata . . . es de muy buena silla . . . va ensillada . . . ha pasado ayer . . ." Ese hombre venía de la sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos Aires, y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es, con todo, la ciencia vulgar; éste era un peón de arria, y no un rastreador de profesión.

El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La ciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa; todos le tratan con consideración: el pobre, porque puede hacerle mal calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar la pista del ladrón, y, encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al rastreador, que ve el rastro y lo sigue sin mirar, sino de tarde en tarde, al suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y señalando un hombre que encuentra, dice fríamente: "¡Este es!" El delito está probado, y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma: negarla sería ridículo y absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calibar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: "Yo no valgo nada, ahí están los niños." Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que,

TREADOR

durante un viaje a Buenos Aires, le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después, Calibar regresó, vió el rastro ya borrado e invisible para otros ojos, y no se habló más del caso. Año y medio después, Calibar marcha cabizbajo por una calle de los suburbios, entra en una casa, y encuentra su montura ennegrecida ya y casi inutilizada por el uso. Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calibar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderle, porque comprometió a Calibar en su reputación: el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas: cuadras enteras había marchado pisando con la punta del pie: trepábase en seguida a las murallas bajas; cruzaba un sitio y volvía para atrás; Calibar lo seguía sin perder la pista. Si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: "¡Dónde te *mias dir!*" Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al rastreador. . . ¡Inútil! Y Calibar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas hierbas, y dice: "Por aquí ha salido; no hay rastro, ¡pero, estas gotas de agua en los pastos lo indican!" Entra en una viña; Calibar reconoció las tapias que la rodeaban, y dijo: "Adentro está". La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de sus pesquisas. "No ha salido", fué la breve respuesta que, sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dió el rastreador. No había salido, en efecto, y al día siguiente fué ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de afuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: "¡Y Calibar! — ¡Cierto!, contestaron los otros anonadados, aterrados, "¡Calibar!" Sus familias pudieron conseguir de Calibar que estuviese enfermo cuatro días, contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconvenientes.

¿Qué misterio es éste del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!

D. F. SARMIENTO

CINCO MINU

POLITICA EN LA PANTALLA

Hasta el presente, por razones de elemental conveniencia, y, sobre todo, esencialmente comerciales, las empresas cinematográficas de los Estados Unidos, respondiendo y obedeciendo ciegamente las órdenes de la organización Hays, habían eliminado de sus películas las alusiones, comentarios directos y críticas de índole política internacional, exclusión hecha de todo cuanto a América Latina se refiere, para la cual siempre hubo cierta displicencia y condescendencia...

Pero, las cosas ahora han cambiado... Los industriales de la pantalla se sienten heridos por medidas que los gobiernos europeos totalitarios han tomado respondiendo a su orientación racista y, entonces, como si fueran uno solo — y lo son, ya que los agrupa míster Hays, — han decidido romper con la tradicional imparcialidad y arremeter contra aquellos países y sus respectivos gobernantes.

La Warner ya tiene a punto de terminar un film al cual, sin ambages, titulará *Confesiones de un espía nazi*, y en el que, con exclusión de actores de ascendencia aria (véase una correspondencia aparecida en *La Prensa*, del 28 del mes pasado, firmada por Harold Heffernan), se mostrará a Hitler, Goering y otras personalidades.

El film, naturalmente, llegará a Buenos Aires, y, así, con él se iniciará una nueva tendencia política y racista que, en manera alguna, consideramos sea la más conveniente. En consecuencia, será interesante y oportuno que las autoridades respectivas se pongan sobre aviso y que las comisiones de censura abran los ojos, por lo regular entornados y sólo avizores cuando se trata de algún desnudo...

El espectáculo cinematográfico, por lo menos en nuestro país, siempre ha sido para todos los públicos y con total prescindencia ideológica. Hollywood, respondiendo a razones que allá bien se saben, inicia una ofensiva tendenciosa e ideológica. Necesario, tanto para el caso de la izquierda como para el de la derecha, necesario es que se ponga a cubierto al espectador argentino. Porque entonces, cada pantalla se convertirá en un campo de batalla, y nadie puede vaticinar quiénes serán los heridos y cuáles los contusos.

J. M. Dávera

★ ★ ★ ★ ★

JUVENTUD OLIMPICA

Se ha presentado la segunda parte del óptimo "film" rodado durante el desarrollo de la XI Olimpíada. Con la misma experta mano que la anterior, se han captado interesantes y artísticos momentos de la existencia en los campamentos atléticos, así como las diferentes pruebas de natación, remo, navegación a vela, esgrima, equitación, etcétera, que figuraban en el programa. Es un documental de mérito singular, amenamente presentado, y que se puede calificar de sinfonía de imágenes, en la que la belleza del cuerpo humano alcanza su máxima expresión.

Dos siluetas: en blanco, arriba, Shirley Ross; abajo, un aspecto "coloreado" de la inimitable Eleanor Powell.

TOS DE INTERVALO

GUIA SEMANAL DE ESTRENOS

TITULOS	ACTORES	ARGUMENTO	COMENTARIO
Ahí va mi corazón (N. Mc. Leod).	Fredric March. Virg. Bruce. Patsy Kelly. Nancy Carroll. Eug. Pallette. A. Mowbray.	Una niña millonaria se aburre y, para correr mundo, en Nueva York, vive anónimamente como empleada de tienda, para terminar casándose con el periodista que explotó el escándalo de su vida.	Comedia reidera, entretenida, con buenos momentos; pero no se concibe al buen actor que es March haciendo de payaso. Las mejores escenas son las serias. Un buen film có mico.
La hora final (M. Elvey).	Barry Barnes. Sofía Steward.	Historia de prisioneros de guerra. Uno de ellos apesadumbrado por las infidelidades de su mujer.	Cierto interés, crítica de la guerra y grotesca presentación de personajes, Pasable.
Mentes destructoras (W. Clemens).	Ronald Reagan. Gloria Blondell. Dick Purcell. Sheila Bromley.	Una pandilla de estafadores prepara accidentes para cobrar los seguros: la esposa de un empleado asegurador, que los descubre se complota con ellos y cae con ellos cuando el marido los descubre.	Interesa por los detalles... que pueden aleccionar a muchos sobre la manera de cobrar indemnizaciones. Eficaz interpretación del reciente galán. Amanerada la Blondell. Bueno.
El club de las millonarias (Leigh Jason).	Bárb. Stanwyck. Henry Fonda. Sam Levene... y varias muchachas de agraciado rostro y fugaz actuación.	Un grupo de muchachas se mezcla en un crimen llevadas por su momentáneo afán detectivesco. Una de ellas las encabeza y causa, además, la desesperación de un policía y enamoramiento de un periodista, que como es de rigor, termina convirtiéndose en su esposo.	Una intriga policial bien llevada y entremezclada con situaciones cómicas. Diálogo chistoso. Un atrayente tipo de film con verdadero lucimiento de los actores y gran movimiento. Ha sido premiado con justicia y se puede recomendar sin temor a quien quiera pasar una hora alegremente.

BIOGRAFIAS DE UNA Y UNO



JUDITH ALLEN

Su verdadero nombre es Marie Elliot, y proviene de una aristocrática familia de Boston... Ante el famoso De Mille se hizo pasar por actriz rusa, con acento y todo, para que le diera su primer papel en el cine. Es muy partidaria de los colores subidos, y los mezcla con raro gusto y bizarría. Sus pasatiempos predilectos son el bordado y la escultura. Es tímida y retraída. Cuando se enoja suele pasarse horas enteras meciéndose en un sillón de mimbre sin decir una sola palabra. Su actriz favorita es Katharine Cornell. Le gusta la cocina y sus platos predilectos son el spaghetti, el sukiyaki y la torta húngara. Le encantan las perlas y los rubíes, y tiene muchas joyas muy valiosas y elegantes. No se opone a que le pidan su autógrafo, pero le choca "posar" para los fotógrafos. Le molesta oír pronunciar mal el inglés. El automóvil es lo que más le gusta, y lo guía ella misma. Su partido político es el demócrata, salvo cuando se siente republicana. Jamás se niega a dejarse entrevistar por la prensa. Su mascota es un perrito chihuahua. No fuma. Considera "El Genio" de Dreiser uno de los clásicos de la literatura contemporánea. Lee ávidamente cuanto libro cae en sus manos. Es muy generosa con su dinero. Prefiere Hollywood a Nueva York. Pesa 57 kilogramos y tiene un metro sesenta y tres de estatura. Nació un 5 de enero... Entre sus antepasados los hay ingleses, irlandeses, franceses, escoceses e indios. Su ambición de niña era llegar a ser domadora de fieras. Colecciona carteras. Le encanta la aviación, pero no ha volado nunca sola. Tiene centenares de botellas de perfume. Su padre es un alto funcionario de cierta importante tienda de Boston. Jack Doyle, el famoso luchador grecorromano, es su esposo. Fué artista teatral antes de serlo de la pantalla. Su última película es "Dos Amores", de la que hace de protagonista con Donal Cook...

JOHN BOLES

Nació John Boles en Greenville, Estado de Texas. Se llama, verdaderamente, John Love Boles... Cursó sus estudios en la Universidad de Texas... Habla perfectamente el español, el italiano y el alemán... Mide 6 pies y una pulgada de estatura. Cabello castaño obscuro, y ojos de un acerado azul. Siendo aún muy joven, le destinaron al Servicio Secreto norteamericano en Alemania y Bulgaria durante la Gran Guerra. Habiendo suscitado las sospechas de las autoridades alemanas, dijo que era actor para salvar su vida. De esa circunstancia nació su idea de dedicarse al teatro... Fué herido gravemente.

Al terminar la guerra, fué licenciado con honores, y regresó a su hogar. Luego salió para Nueva York a estudiar canto. Progresó su voz, bajo la experta dirección de Oscar Seagle; pero buscando mayor progreso aún, se dirigió a Francia, estudiando durante algún tiempo con el maestro Jean de Reszke.

Regresó a los Estados Unidos convencido de que su preparación le abriría ya los escenarios. Al cabo de tres meses le dieron un papel en la obra teatral "Little Jesse James", y su actuación fué triunfal. Siguieron otras obras, y con cada una de ellas aumentaba su fama. Gloria Swanson vió trabajar al elegante actor, y quiso que trabajara con ella en la película "The Loves of Sunya". Era en la época del cine mudo. Hace unos ocho años recibió su iniciación en la pantalla. Lució su voz por primera vez en la película "La Canción del Desierto", y quedó consagrado como actor de cine... Siguieron otras producciones de gran éxito, entre las que recordamos "Río Rita", "El Rey del Jazz", "La Usurpadora", "Porque te quiero", "Seamos optimistas", "Ricitos de oro", "La pequeña rebelde", "Un mensaje a García". Su última obra, la película Columbia "La mujer sin alma", en la que alterna con Rosalind Russell.

Gath y Chaves inauguró sus escaleras mecánicas



Mr. William Snelson Bell, director gerente de Gath y Chaves; S. E. el embajador de Inglaterra, y el representante del Intendente municipal, señor Goldestein, durante la copa de champaña, ofrecida por la empresa.

Señor Thomas Williams, gerente de tráfico de Gath y Chaves; señor Goldestein, oficial mayor de hacienda de la Municipalidad, y otras personas, durante el acto de inaugurar las escaleras mecánicas.

Momento en que el gerente dió lectura a su discurso de salutación a las mencionadas autoridades.

EL CORAZON PUESTO A PRUEBA

(*Continuación de la página 33*)

—¿Por qué? ¿Por qué se casó con él? — murmuró Connor salvajemente. — Un mecánico... un hombre sin futuro. El no podía haberla amado más de lo que yo la amé. ¡Llevarla a un puesto de la niebla, a ella, una joven que... que...! No tenía derecho; ¡que se condene!

Connor bajó apresuradamente, en la obscuridad, las escalas del hotel y corrió al garage, en la parte posterior del edificio, donde guardaba su coche. Tendría que detenerse en su oficina para recoger el instrumental y sus estuches de cirugía. El cielo de la noche estaba obscuro; sin embargo, el aire era perfectamente límpido; la muralla de neblina esperaba en cualquier parte entre este punto y Western Head — la eterna niebla que tanto parecía una parte de la costa de Nueva Escocia, como la misma playa cubierta de rocas.

Colocando apresuradamente los brillantes instrumentos en su estuche, Connor recordó el primer día que vino a esta oficina, su sorpresa al ver el excelente orden en el gabinete donde sólo había esperado encontrar el vulgar equipo de un doctor rural.

Uno de los médicos jefes del Hospital General de Montreal lo había inducido a tomar aquel puesto, para estudiar la naturaleza del hombre antes de concentrarse en su mecanismo interno. De este modo, Connor había venido a hacerse cargo de la clientela del doctor Leslie, quien navegaba hacia Inglaterra. Leslie era decididamente moderno; su equipo, completo con los mejores instrumentos existentes hasta la fecha, lo demostraba así.

Y eso, pensó Connor, frunciendo el ceño, es una suerte para ti, Don Laird, y para Ruth.

En el malecón divisó un bote a motor. Gritó:

—¡Eh! ¿Hay alguien por aquí que pueda fletar este bote?

Se abrió una puerta de la casa de botes; en la claridad de la luz interior apareció la

musculosa figura de un hombre en mangas de camisa y con mameluco. Su nombre era Oiker, y se perdió un tiempo interminable en hacerle comprender lo que de él se requería, e indicar su precio, que Connor aceptó al instante.

Se sentó en el bote con vista hacia el frente, y colocó los estuches a su lado; la embarcación tenía alrededor de catorce pies; parecía bien construída, a propósito para navegar. No tenían que permanecer mucho tiempo en el mar para alarmarse, aunque la marea era fuerte una vez pasada la punta de rocas donde el río Liverpool entraba al puerto; la neblina sería su enemigo.

Un lúgubre rugido que moría tristemente y llegaba de nuevo como un lamento breve de agonía se oyó en la noche.

—¿A qué intervalos toca esa señal? — preguntó Connor.

—Da dos toques de dos y medio segundos en cada minuto. Vea, algo así: ¡huu! por dos y medio segundos; pasan cincuenta segundos: ¡huu!, otra vez.

—Y esas señales indican a los barcos que están pasando frente a Werten Head.

—Sí; exacto.

—¿Qué hace tocar la señal?... ¿electricidad?

—¿Electricidad? No. Aire... aire comprimido. Máquinas con aceite mantienen lleno el estanque. Electricidad... ¡Oh!

—Bien; no lo sabía — dijo Connor, desconcertado. — Soy nuevo por aquí.

—Ya. Doctor nuevo.

Connor no podía verlo, pero comprendió que aquella magra cara gesticulaba. Diablo de hombre, pensó. La gente de estos lugares esperaba que un doctor fuera pomposo y de edad avanzada.

Ahora se encontraba en el punto donde el río se vacía en el puerto, y la corriente tiene una gran fuerza de arrastre. Oiker se mantuvo alejado de las rocas; la marea estaba cerca de su menguante, el período cuando la corriente era más poderosa; pero Oiker era un buen marino; utilizó la corriente para entrar a la bahía sin tropiezos. Unos pocos minutos más y se encontrarían lejos de la playa, en dirección a la señal que ahora oían con más fuerza y era más imponente.

Todavía no habían entrado en la niebla; pero aunque la obscuridad de la noche carecía de luna y de estrellas, no podían ver la luz del faro de Coffin Island. En alguna parte, frente a ellos, el suave manto de neblina se mantenía suspendido sobre el agua.

A cada cuarto de milla el lamento de la sirena de la niebla llegaba con más fuerza, y debido a ello los nervios de Connor se pusieron en tensión. Continuamente, hacia el final del intervalo de silencio de cincuenta segundos, sentía una peculiar y súbita sensación que se quebraba y disipasaba a cada sonido, para volver nuevamente durante el silencio; se aproximaba a su clímax, pero nunca lo alcan-

(*Continúa en la página 48*)

Así funciona una Escuela Rural

Por JORGE REYNOSO



Breve comentario sobre el autor y su obra

Bien dice, en uno de sus vigorosos capítulos, el autor de *Con los ojos del campo:* "Ha pasado para la Argentina la actualidad del apotegma sarmientino: las cosas hay que hacerlas mal, pero hacerlas..." Ya ha pasado esa época y de ello deben compenetrarse aquellos que a su cargo tienen la educación de los niños campesinos. Porque, aunque parezca un *anacronismo* y un exceso — y lo atestigua el autor en su obra, — todavía en nuestros campos hay escuelas improvisadas, "mal hechas" desde el principio. Hay miseria y descuido en las escuelas rurales, malgrado las estadísticas y las fotografías para la exportación; hay *improvisación y abandono;* hay olvido y ruina, también. Nada pueden hacer los maestros rurales, porque ellos también, pese a la apostólica buena voluntad, son un producto de ese descuido del apotegma sarmientista; y, nada pueden hacer las autoridades, porque, en la mayoría *de los casos, no abandonan sus cómodas* oficinas ni salen "al campo", para ver, estudiar los problemas y, también, abochornarse... patrióticamente. El libro de Jorge Reynoso, algunas de cuyas páginas reproducimos aquí, es un testimonio vivido, un documento terrible que, también, muestra la *solución para los males expuestos.* Formó parte de una comunicación presentada al Congreso de Instrucción Primaria Rural y ha sido tal su trascendencia que la Sociedad Amigos del Campo ha resuelto editarlo en un volumen.

Es un libro profundamente argentino, por el *dolor argentino que muestra* con valentía y por el argentino empeño que en mitigarlo evidencia.

Son las nueve de un día magnífico.

Sol, mucho sol en las sierras que se recuestan a lo lejos sobre un cielo azul purísimo.

Unos cuantos burritos atados a los postes del alambrado; un rancho de barro con techo de paja; uno que otro arbolito; un patio pelado por el pisoteo diario; una asta y una bandera.

— M... a, ma - T... e, te: Ma-te — vibra el eco en la diafanidad del ambiente.

Es la escuela rural.

Nos acercamos sin distinguir en aquel reducido conjunto la clásica campanita escolar.

Entramos.

Una cuarentena de niños sucios y desarrapados, con caras de viejos, se pone de pie a una orden del maestro que viene a nosotros con aire tranquilo y ademán pausado.

Las frases usuales de la presentación y el: "también somos maestros" nos franquea la entrada a este mundo que conocemos de memoria; y que sin embargo nosotros recorremos con emoción, con cariño, con tristeza a veces, y, hasta con rabia, según sean los matices del cuadro.

Faltan bancos y el maestro los ha suplido con cajones de querosén poniéndoles patas a los que servirán de pupitre.

El grupo escolar nos observa con disimulo.

Aquí está el tartamudo con su cabeza grandota, que hace cinco años viene a la escuela, y como tiene que cuidar las vaquitas viene cuando puede; apenas ha aprendido a firmar y a contar hasta "veinte", como él dice; allí dos varones y una chica, rubios los tres, de ojos celestes y mirada tranquila de las gentes de la campaña romana; otros dos, rubios también, pero de pelo duro y mirada fría, nos traen reminiscencias de mujik; allá dos japonesitos "dibujan" pacientemente la palabra MATE y nos miran de cuando en cuando con sus ojitos oblicuos, pequeños y brillantes; los demás son los nuestros: amarillos, escuálidos. Nos miran de reojo; los más despiertos cambian señas inteligentes. El maestro nos muestra los cuadernos ,los trabajos manuales, las ilustraciones, en fin, todo lo que pueda testimoniar su labor. Insiste en que interroguemos a los niños. Al fin se decide a hacerlo él mismo.

— Vamos a ver niños; atiendan:

¿Dónde nació el general San Martín?

¿Quién creó la bandera argentina?

¿Cuál es la capital de la República Argentina?

¡Muy bien!

Bueno; ahora va a pasar un niño al pizarrón.

A ver, escriba: "El general Belgrano creó la bandera de mi patria".

Y el pobre muchacho hace esfuerzos tremendos por marcar con la tiza blanca los caracteres en un pizarrón, que ha dejado de serlo hace rato por la falta de pintura.

Sigue la prueba con ejercicios de aritmética. Ahora es una niñita la que recita una poesía a la bandera.

Felicitamos al colega y le pedimos que deje salir a los niños al recreo.

Salen en correcta formación, pero hay en ellos tal cansancio, que nos sentimos tentados de pedir al colega que los haga sentar de nuevo.

Durante el recreo muy pocos son los que juegan.

Las chicas, unas recorren los cuatro canteros del jardín y otras cosen una tela de color indefinible, mientras algunos varones observan los cuadritos de la huerta y los otros permanecen recostados a la pared; algunos saborean una galleta o un trozo de pan. En la pared que mira al este y que protege el alero, el maestro ha pintado con cal un mapa de la República.

— ¡Como no tenía un mapa!... — agrega el maestro como para justificarse.

Nos quedamos pensativos. La imaginación nos transporta a otro mundo más humano, más justo, más solidario...

Un tañido metálico nos vuelve a la realidad. Un pedazo de eje de un "Ford" pende de un alambre sujeto a uno de los travesaños del alero: es la campana.

Se entra de nuevo en clase.

No nos cabe duda; estamos en presencia de un maestro trabajador; pero es tal la diversidad de problemas que él debe resolver sin más aliado que su ingenio, que su labor resulta fragmentaria, estéril y agotadora.

Estrechamos fuerte, fraternalmente su diestra y nos despedimos de los niños acariciando las caritas magras de los que están a nuestro paso.

Afuera una calma virgiliana; un cielo azul purísimo, sobre el que se destaca magnífica en su sencillez nuestra bandera sobre la humilde escuela rural.

¡Patria!... ¡Patria! apenas podemos exclamar, porque un nudo nos aprieta la garganta.

LA PAZ



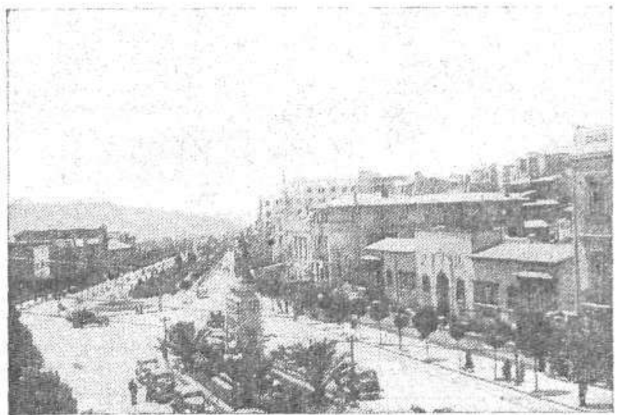
El alcalde de la ciudad de La Paz, don Humberto Muñoz Cornejo, en su despacho.

Capital de Bolivia, ciudad de las tres gracias

PARA el viajero que llega por primera vez a las cejas del Alto, y se asoma hasta el fondo de La Paz, está a recaudo de toda paradoja decir que la capital de Bolivia es Nuestra Señora de la trinidad de la Belleza. Belleza integral, en la amplitud policromática del panorama urbano. Belleza ornamental, en el macizo andino que se yergue a su espalda, con la majestuosa serenidad de sus catedrales de granito y de nieve — el Illimani, el Guaina Potosí, el Illampu... — recortando en caprichosa geometría la impertinente diafanidad del espacio. Belleza, subjetiva y honda, que ha venido trabajando el espíritu con la promesa de este sortilegio, y en el lento vagar de las horas a través de la monotonía del desierto...

Es tan vívido, es tan impresionante el cuadro, que el viajero, subyugado por aquella nerviosa impresión de conjunto, no se detiene a buscar las razones fundatarias que impusieron los cimientos de esta metrópoli. Recién cuando se adentra en la ciudad; cuando salva el obstáculo de su topografía; cuando cruza su entraña, desde las tortuosas callejuelas del aledaño hasta sus atildados bulevares, y va sorteando repechos, y siente a ratos la turbulencia del río que pasa rozando los paredones de viejas casonas o musitando — ¡quién sabe! — sus rencores contra el cemento armado...; recién entonces es cuando se atreve a reflexionar: ¿sospecharían acaso los aventureros de la Conquista, que aquel germen de pueblo que plantó la codicia aurívora entre los sórdidos roquedales, sería, con el andar del tiempo, una de las ciudades más típicas y más primorosas de América? Seguramente no. Porque no siempre los conquistadores tuvieron en cuenta para la fundación de las ciudades, el sentido social y urbanístico de los futuros centros de población. Echaron, por lo común, la base de los pueblos guiados por un sentido político, escalonando las distancias en marcha hacia lo desconocido. Pero si un raro sentido de orientación anticipaba los horizontes, en la acertada tarea de ir poblando el inmenso baldío, convengamos también, en honor de las naciones conquistadas y sometidas, que casi siempre fundaron los pueblos sobre alquerías indígenas. En las mesetas de los Andes, la toponimia está sembrada de "marcas" — vale decir, "pueblos" — cuya antigüedad se pierde en la noche de los tiempos. Ya había un sentido autóctono de carácter gregario, que definía los núcleos de poblaciones aborígenes, sedimentados y corporizados por los propios favores de la naturaleza. Bastaba la presencia de un río para concentrar a su vera una población indiana, grande o pequeña, ya que toda corriente de agua desprendida de las cordilleras, importa una fuente de providencia para la vida pastoril y agrícola.

CUANDO los españoles bajaron a esta maravillosa hondonada, ya encontraron en los repliegues del valle la presencia de los "ayllus" desperdigados por los caprichosos faldones; conglomerados tribales que cosechaban pacíficamente, bajo el admirable régimen de la comunidad, sus tablones de papas, su "quinua" y sus maizales. Y es posible que el alma inocente del pueblo aborigen, no estuviera lacerada por el aguijón de las arenas auríferas. Su afincamiento en las quiebras del valle, debió obedecer a una razón eminentemente agrícola. Pero este río se llamaba — y se llama — "Choqueyapu", gráficamente "sementera de oro". Y bastó la magnética sugestión de su nombre para concentrar junto a sí, el núcleo primitivo de las tiendas hispanas. Así nació La Paz, abigarrado conjunto de casucas que fué yuxtaponiéndose y ensanchándose al margen de



La Paz (Bolivia). — Un pintoresco detalle del paseo del Prado.

tortuosas veredas y al borde mismo del río promisorio, en cuyo fondo los aluviones habían depositado las codiciadas "pepas"...

Las callejas de la barriada de San Sebastián, que aprisionan la pintoresca plazuela Alonso de Mendoza, cortadas hoy por una rúa moderna y elegante — la Avenida América, — guardan todavía vestigios topográficos de aquella iniciación. De entonces acá, la población paceña, empeñada en el proceso de tonalizar la vida urbana, no ha cesado un día en la lucha pujante con el obstáculo, siempre enfrentada a las anfractuosidades del terreno; a los meandros del río; a toda esta naturaleza cerril que se dijera refractaria a toda disciplina, sino estuviéramos hoy en presencia de una urbe portentosamente construída y de la más absoluta belleza integral.

¿Describirla? ¡Imposible! Y sobre todo, en la estrechez vertiginosa de este capítulo. Con La Paz — panorama bravío y serrano por excelencia — ocurre como con Río de Janeiro; no hay pluma que haya roto todavía con el pudor de dar a la estampa la maravilla conjuntiva de esta enorme belleza de tan alto sentido sociológico y de tan jugosa policromía. Lo saben los paceños. Y es lástima que de sus cenáculos — nobles y fuertes en el concierto de la intelectualidad — no haya asomado aún la garra valerosa que afronte la empresa del libre capaz de llevar a la inmortalidad todo este enorme acervo de belleza máscula con que va sedimentándose la ciudad nativa. Mientras tanto, conformémonos nosotros — cronistas de ocasión — con rastrear las impresiones fugaces de su modernidad.

Después de la impresión objetiva, la fuente de información — elocuente y veraz — está en su propio alcalde. Hemos nombrado a don Humberto Muñoz Cornejo, paceño de cepa, enraizado en sus progenitura con el abolengo de nobles familias del norte argentino; don Humberto Muñoz Cornejo, que desde el máximo sitial del Municipio, es para La Paz — en estos tiempos de urbanismo "outrance" — lo que fuera el barón de Hausmann para París en tiempos del Segundo Imperio; un transformador radical y enérgico; un realizador acucioso y sagaz, entregado en cuerpo y alma a velar por el engrandecimiento de su Comuna. Por algo su clara visión de sociólogo y de esteta, se bautizó en las aguas lustrales de la prensa, en cuyo ejercicio aprendió a disciplinar, desde la juventud, las dotes de una clara inteligencia puesta al ritmo de la practicidad.

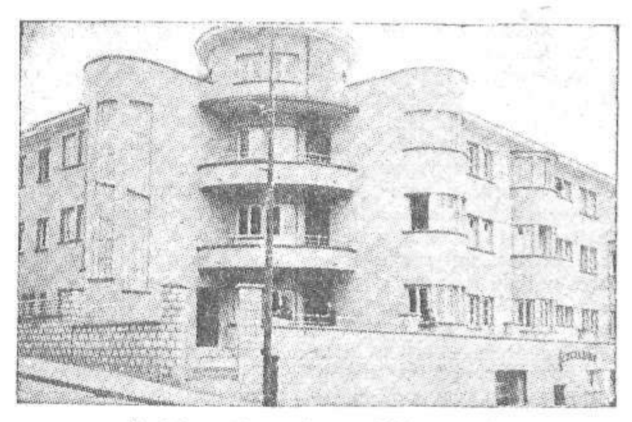
De primera intención, nos hace notar el alcalde la forma atrevidamente desordenada con que ha venido desarrollándose la capacidad urbana del municipio.

— Lo urgente, urgentísimo — nos dice — es imponer el régimen de un plan regulador que contemple conjuntivamente y en detalle, todos los aspectos de la ciudad. Y en esa tarea está empeñada actualmente la Comuna. En primer término, hay que afrontar el problema de la congestión bajo sus dos grandes fases: el tráfico y la vivienda. Es un problema sociológico de verdadera trascendencia y que corre parejo con el enorme desarrollo demográfico que ha adquirido la ciudad en los últimos años. Bravo es el asunto; y por añadidura, complejo, pues aparte de las exigencias de carácter social que reclama el municipio, en lo que respecta al perfeccionamiento y expansión de la obra vial, no se puede descuidar el aspecto urbanístico, obstaculizado y favorecido a la vez, por la propia accidentación del terreno.

"Con el propósito de armonizar el legado de la naturaleza con el sentido estético reclamado por la edilidad moderna — agrega nuestro destacado interlocutor — la Alcaldía está en "pourparlers", y por medio de nuestro representante diplomático ante la Casa Rosada, don Enrique Finot, con un urbanista argentino de alto relieve y de consagrada labor en Buenos Aires. Deseamos la venida de este esteta, y conocer sus puntos de vista sobre el hermoseamiento de nuestra Capital, para aprovechar, sin duda, el producto de su observación y su experiencia.



Tipo de edificación moderna en la capital de Bolivia.

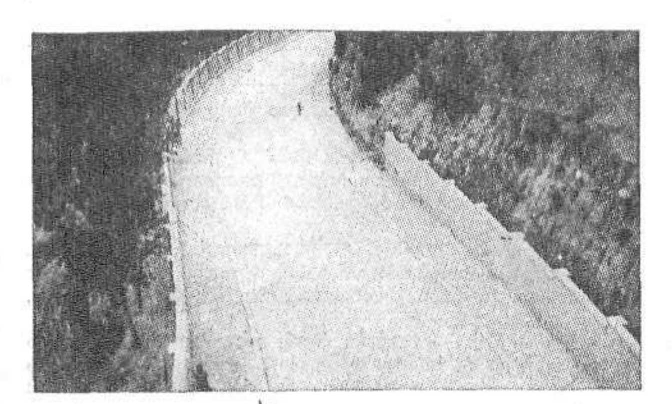

Espécimen del moderno edificio central.

CON franco entusiasmo — más bien dicho, con devoción — nos habla el alcalde de La Paz sobre las obras públicas realizadas y en vísperas de realizar. Se trata en estos momentos del entubamiento del Choqueyapu. Esta poderosa obra de ingeniería hidráulica, será de una gran repercusión no solamente para el aprovechamiento vial, sino para la higiene excreta del municipio. A lo largo del acueducto subterráneo, correrá una amplia avenida, que desde ya suponemos primorosa, por la extensión de la calzada, por la arborización de sus aceras y por la belleza que se dará a los terrenos adyacentes destinados a recostar la cusesión de viviendas, estilizadas, propias de los mejores barrios palermitanos. Será toda una maravillosa arteria de penetración, que partiendo de las afueras de la ciudad llegará hasta Villa Obrajes. Demandará esta obra 30.000.000 de pesos bolivianos. Se unirán, además, dos sectores de la ciudad, hoy separados por la atrevida muralla de una ríspida colina: Miraflores y Sopocachi.

MIENTRAS tanto, una firma norteamericana propone al municipio la realización de un plan integral destinado a la urbanización totalitaria de ese primoroso y accidentado "faubourg" de Miraflores. A ojo de buen cubero, la firma proponente calcula una inversión de 200.000.000 de bolivianos para afrontar el acicalamiento y sumisión urbana de aquel magnífico solar, tan bello y tan bravíamente accidentado...

PERO no para aquí la inquietud transformadora y vitalizadora que conmueve el dinamismo del eminente munícipe de nuestra interlocución. Se acaban de construir tres mercados seccionales, siguiendo la línea de modelos clásicos en su tipo arquitectural. Y hay cuatro nuevos mercados en construcción. Con estas obras públicas, tan vinculadas a la higiene del municipio, se han suprimido de cuajo las ferias tradicionales a lo largo de las veredas, panorama de un colorismo excepcional pero un tanto reñido con las exigencias de la vida gregaria en lo que compete a la higiene y a la salubridad públicas. Y a propósito de mercados: el abastecimiento de vituallas — de carne, especialmente — es una de las materias que más preocupa al Alcalde. Se trata de promover calidades, abundancia y economía en los precios. Alrededor de este asunto, nos informa el señor Muñoz Cornejo que está al habla con establecimientos frigoríficos de la Argentina, para implantar un régimen de importación y venta de carne enfriada, que pueda subvenir, ventajosamente, a las necesidades del municipio.

LAMENTAMOS, sin duda, que la tiranía del espacio ponga límites estrechos a esta nota un tanto voladiza. De otra manera, nos entregaríamos sin reatos a la tarea de exteriorizar en detalle, toda la cuantiosa obra realizada por las altas autoridades de La Paz en el transcurso de muy pocos años y bajo la égida sagaz, inteligente y patriótica de su austero "lord mayor'. Diremos empero, que nos ha sorprendido gratamente el sentido cultural y armonioso puesto en juego para dotar a esta urbe de todos los progresos reclamados por la vida moderna. Se trazan nuevos parques, atildados por la gracia de la jardinería. Se embellecen las plazas con la geometría de los pavimentos, la umbría de las plantas ornamentales y el bullicio de los surtidores. Se abren nuevas calles en todos los barrios aprisionados por la edificación antiestética de la víspera. Se demuelen los viejos cascarones de adobe para dar nuevas vesículas a los pulmones del municipio... Y en medio de esta nota vibrátil que abrillanta día a día las facetas de la primorosa ciudad, el cemento, la piedra y la mampostería levantan la gallardía de nuevos edificios. Durante el año que acaba de terminar, el urbanismo de La Paz se ha enjoyecido con 380 nuevos y grandes edificios, desde la monumental casa de escritorios y departamentos, hasta el rascacielos oficial destinado a oficinas públicas; desde el ciclópeo hotel Sucre — desde cuyas terrazas se contempla el panorama más estupendo que pueda sospechar la mente humana — hasta el "cottage" señorial de extramuros, siguiendo rumbo a Calacoto las aguas cantarinas del río...


Aspecto de un camino asfaltado en los suburbios de La Paz.

A menos de trescientos kilómetros de nuestro Buenos Aires cosmopolita y moderno, vive la tribu de Coliqueo (de *colu*, colorado; *queupú*, pedernal), cuyos antecesores, bravíos y poderosos, cruzaron muchas veces, como un viento de tragedia, las líneas de frontera defendidas desde frágiles fortines por aquellos veteranos de pelo en el corazón, que con su sacrificio alentaron durante largos años el esfuerzo de la cultura en nuestra provincia. En el archivo del general Mitre existen referencias admirativas para el cacique que al frente de recios *conas* (guerreros), cooperó al triunfo de Pavón, juntamente con el coronel Baigorria. El viejo Mariano Rosas (*Paguithrus*), señor de Leuvucó en los tiempos de la presidencia de Sarmiento, decía al coronel Mansilla que a Coliqueo Dios no lo ayudaría porque había quebrado su adhesión a Urquiza — por quien combatió en Cepeda, — para incorporarse a las tropas de Buenos Aires. No cabe duda que estos cambios de posición fueron reales, pero no es aquí donde vamos a considerar el aspecto histórico de la tribu. El futuro de ella es lo que debe preocuparnos ahora, tanto más cuanto que en su seno el número de niños alcanza a más de mil unidades. Un gran deber social nos impone defender esas criaturas, argentinas de toda argentinidad, cuyo porvenir se presenta asaz incierto a favor de una indiferencia funesta de la que han sido parte los propios jefes de familia. La patria necesita que esos mil niños actuales evolucionen hacia su redención definitiva, convirtiéndose en valores apreciables desde los puntos de vista intelectual, manual y espiritual, mediante el estudio y la práctica de los mejores hábitos morales. La influencia de la escuela debe ser como un oxígeno vivificante que penetrando en el organismo de la tribu provoque reacciones saludables, evitando el predominio de factores degenerativos e imponiendo normas de salvación física y mental. Ella, por virtud de su propia función, tiene la consigna honrosa de sanear esa célula de la más auténtica filiación nativa. Pero, no se trata de llevar allí escuelas como las corrientes. El medio demanda otra clase de establecimientos escolares, otros métodos, otras tácticas pedagógicas, otra categoría de maestros. Hemos visitado hace años tierras de tobas, de mocovíes y de chiriguanos. La acción didáctica fracasaba con gran desesperación de los educadores locales. Se tropezaba con la hostilidad del ambiente: pobreza, desidia consuetudinaria de padres y de hijos, falta de apoyo por parte de las policías lugareñas — compuestas por indios a veces, — y, sobre todo, con la resistencia mental del niño a las sugestiones de la enseñanza. Se llegó a decir que el alumno indígena era incapaz, impermeable a los razonamientos que exige la aritmética, que carecía de atención, y que se rebelaba. La derrota del maestro no era imputable a éste. Se le daban armas impropias para luchar; eso era todo El niño indígena — ya lo hemos dicho en nuestra "Historia de la pedagogía argentina" — es un elemento particular de nuestro medio. Necesita que se le eduque por métodos también particulares, adaptados a las circunstancias telúricas, psicológicas, económicas, religiosas e históricas, que inciden poderosamente sobre la vida de ese niño y que le llegan al través de tantas generaciones imprimiéndole un sello espiritual que no se puede borrar en un año, ni con los procedimientos de la escuela para niños civilizados y de ascendencia secular civilizada.

Queremos ser útiles a la patria,


El famoso cacique Coliqueo, luciendo el uniforme que le regaló el general Mitre.

Mil pequeños indios esperan su escuela

Estos niños ranqueles, que conservan el tipo de su raza y que admiran en algunos casos por su belleza y por su vivacidad, merecen que se les ofrezca la oportunidad de llegar a una educación completa. Para ello es necesario el etsablecimiento de una escuela de orientación agropecuaria, con una base económica y docente que permita su desarrollo, La escuela primaria que, desde luego, habrá de precederla, llevaría un plan de enseñanza compuesto para el caso y aplicado por maestros nativos de la zona, conocedores de la psicología del indígena y capaces de encauzarla, lentamente, sin violencia alguna; maestros que esta vez apliquen con justeza el concepto pestalozziano de que al niño ha de darse la instrucción que pueda recibir.

El niño ranquel es despierto, dado a la palabra como que es la oratoria signo de su raza. ¿Recordáis los célebres parlamentos (*thaotum*) en que cada cacique o capitanejo, hablaba dos y más horas con riqueza de entonaciones y de mímica?

Angel Ignacio Coliqueo, nieto del cacique general, que ejerce una suerte de superintendencia moral sobre los demás, acaba de expresarme que una escuela de orientación agropecuaria como la que ideamos aquí, resolvería un serio problema.

—Nuestros niños — dice — tendrán donde aprender bien un oficio que los arranque mañana de la indolencia y de la miseria. Es preciso que se les enseñen los sistemas modernos de cultivo para que ellos puedan mañana sacar rendimiento de sus tierras y negociar con inteligencia sus productos. Aquí, señor, los niños cursan uno o dos gra-


Don Angel Ignacio Coliqueo, nieto del célebre cacique, posa para "Caras y Caretas".

dos de la escuela, y luego se quedan en sus casas sin abrir jamás un libro.

—¿Y por qué no van — le contesto, — si el Estado les ofrece gratuitamente el medio de hacerlo?

—Por abandono... Prefieren algunos padres utilizar sus hijos como boyeros o peoncitos... Ahí está el mal... Por eso muchos hombres apenas si saben firmar.

Esto es una gran verdad. Por eso debiéramos contemplar la posibilidad de internar al niño, de formar una verdadera aldea escolar, donde no falten ni el jardín de infantes, ni las secciones de enseñanza primaria, ni los talleres de orientación manual, ni la escuela técnica en la que el alumno seguiría cursos completos de diversas especialidades agropecuarias. Internarlo sería salvarlo de peligrosas influencias y hacerlo hombre de provecho.

Los indios quieren ser útiles a la patria

Una mujer de la tribu, que nos agasaja a la sombra de la clásica "ramada", afirma con elocuencia: "Queremos ser útiles a la patria. Que nuestros hijos honren a su raza, pero necesitamos quienes nos guíen y nos exijan. De esta tribu han salido muchachos muy capaces.

Y decía bien. En General Viamonte actúan en diversos cargos públicos, hombres que llevan orgullosamente apellidos ranqueles como Mariqueo (de *marí* = diez y *qucupú* = pedernal); Manquellán (de *manqui* = cóndor y *millá* = oro); Payllafil (de *aylla* = nueve y *filú* = víbora); Neculaul (de *necul* = cazador o corredor y *luan* = guanaco). El padre de Payllafil, acercase a los cien años y conserva una memoria lúcida. Como se halla enterado de que llevaremos nuevas escuelas a la tribu, nos dice con entusiasmo:



Doña Luisa Pascual de Coliqueo, hija política del cacique general. Esposa de Simón Coliqueo, hijo del cacique.

afirman los indios de Coliqueo

Por ISMAEL MOYA

—Vea "chiñor", los tiempos han cambiado. Antes se nacía para pelear, pero ahora ya no es lo mismo. Los niños de nuestra tierra tienen que aprender cosas de paz y de trabajo y por eso pedimos siempre al Gobierno que nos mande buenos maestros. Yo soy el pasado... Ayer vivíamos con la lanza lista sin otra preocupación que encontrar al enemigo detrás de los médanos o entre los montes... Pero aquello terminó y ahora todos somos argentinos... Queremos que nuestros hijos sepan servir a su país, como buenos.

Los que conozcan la dialéctica araucana no se sorprenderán de que un indio casi centenario formule argumentos tan razonables.



Salvador Payllafil, único sobreviviente de las guerras de frontera. Tiene grandes cicatrices que documentan sus luchas pasadas. Era ésta la primera vez que se retrataba.

Todo el mundo quiere escuelas para los indios

Entre el vecindario de General Viamonte constituye una aspiración el establecimiento de centros de enseñanza primaria y de orientación manual en el seno de la tribu de Coliqueo. Los que con suma crueldad decían otrora que el progreso exigía la eliminación del indio por medio de la guerra, desconocían el valor de esta raza desde el punto de vista de las posibilidades materiales y morales, y olvidaban que su asimilación a la vida civilizada hubiera producido beneficios a la patria. Sobró sentido militar y faltó espírtu de colonización. Una conquista evangélica hubiese entregado al país millares de vidas útiles. Recordamos las palabras de Mariano Rosas a Mansilla: *"Hermano, los cristianos cuando han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos, a todos nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar pate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte, pero no nos han enseñado a trabajar, ni nos han hecho conocer su Dios.*

La buena voluntad de los argentinos de hoy, no permitirá que las palabras del filosófico Paguithruz, cobren actualidad en el caso de la tribu de Coliqueo. Por el contrario, estamos seguros de que muchas voces se levantarán en el futuro para bendecir a quienes, con exacto sentido de la realidad, establezcan en tierras del legendario cacique, escuelas, talleres de aprendizaje, secciones de enseñanza complementaria para mujeres, jardines de iniciación escolar para los niños menores de 6 años, y también — es necesario decirlo — una delegación policial que obligue a los padres remisos a cumplir los preceptos de la ley de educación y apoye la acción permanente de las visitadoras de higiene tan indispensables aquídonde muchas enfermedades infectocontagiosas prosperan a favor del abandono en que algunos viven. La tribu de Coliqueo espera, pues una gran obra de orientación y de asistencia social.

Ismael Moya



Arquetipo de la raza ranquel. Junto al rancho se ve la "ramada".

EL CORAZON PUESTO A PRUEBA

(Continuación de la página 39)

zaba; trataba de disiparla, y no podía, empezó a escucharla — la sirena — deliberadamente, ansiosamente, de manera que el flujo de la extraña excitación que brotaba dolorosamente de su interior se apagara.

Oiker fumaba su pipa, y gobernaba y vigilaba el motor. Finalmente indicó:

— Mire. Haces de niebla. Pronto entraremos en ella.

Connor miraba a través de la obscuridad. Agua adelante divisó espectrales haces parduscos que se extendían hacia ellos, inmóviles, cargados de presagios.

Lo que antes fuera negro espacio y agua, se convertía ahora en una prisión vaporosa; los bordes de la embarcación eran sus límites. El confuso brillo de las luces de proa se inclinaba sobre ellos.

—Buen Dios — suspiró Connor, — ¿puede encontrar el puesto en medio de esto?

—Ya — respondió Oiker, alegremente. — He estado allí varias veces; no se inquiete... no lo estrellaré contra las rocas.

—¿Rocas? — repitió Connor.

—¡Ya, seguro, rocas! ¡Frente al puesto! Grandes rocas amontonadas que pueden pesar cien toneladas cada una; tan grandes como casas; las unas encima de las otras; toda la costa es así. Algunas veces, durante las tormentas, el mar hecha a rodar algunas rocas; grandes olas, terribles; los barcos encallan en las rocas... leña para hacer fuego, ¡yo se lo digo!

Connor se estremeció. Era a este triste lugar que Laird había traído a Ruth para que hiciera su hogar.

—Este lado de la estación es una pequeña caleta — explicó Oiker, después de un momento. — Entraremos allí; no tenga miedo.

—No lo tengo — empezó Connor, pero sus palabras fueron cortadas por el rugido de la sirena. Parecía que de repente les hubiera salido precipitadamente al encuentro.

—Más cerca, ¿eh? — Oiker rió entre dientes. — La niebla lo hace sentirse más fuerte, demasiado fuerte.

Alrededor de este viaje a través de la obscuridad y de la niebla, se extendía una marea oprimente, un sentimiento de lucha en medio de los estertores de un sueño maligno; pero, en vez de intentar huir del monstruo que vomitaba aquellos horribles gemidos, se dirigían a su encuentro; atacaban a la bestia en su propia guarida; había capturado a Ruth, e iba a rescatarla. Este sueño lo había tenido antes — a menudo, — luchando en medio del terror para llegar hasta Ruth..., pero no podía alcanzarla por completo... no podía...

—¡Pienso encaletar aquí! — gritó Oiker.

Connor volvió en sí, sobresaltado, sin poder imaginar cómo sabía Oiker que la caleta estaba ahí. Los toques de la sirena eran más fuertes y el rugir de las rompientes más distinto.

—Tome la linterna — dijo Oiker.

Connor obedeció.

—Cuando sienta que toca-

mos fondo, salte. Puede suceder que se moje los pies; pero eso no puede evitarse. Vamos a tomar playa.

—Bien — expresó Connor, y se mantuvo de pie en la popa, esperando con fervor que sus cajas quedaran a salvo; se inclinó hacia adelante, varias veces proyectó la linterna, pero sus rayos eran inútiles.

—¿Listo? — gritó Oiker.

—Listo — respondió Connor.

—Agarre el cable cuando salte.

La sirena rugía cuando la embarcación tocó en la playa, y fué el vaivén lo que informó a Connor que estaba en tierra firme. Sujetó el cable y saltó. El agua en sus tobillos estaba fría, como el hielo. Chapoteando hacia la playa, tiró fuertemente del cable, y el bote con su popa alivianada se deslizó en buena forma. Oiker paró el motor.

—¡Ah! — exclamó con alivio. — ¡Lo sacamos!

—Sí, lo sacamos — convino Connor. Enfocando la linterna cuyo alcance de iluminación era de algunos ocho o

PENSAMIENTOS

Es más fácil no dar el poder a ciertos hombres que impedir que abusen de él.
Mme. Roland

◆

El hombre no muere; se mata por su avidez de vivir y por su miedo a la muerte.
El P. Graty

◆

Los animales son seres asociados a la existencia de los hombres y cuya psicología es, a veces, más interesante que la de sus amos.
Mauricio Guillemot

—Ya. Seguramente, doctor.

Connor no sabía si el tono de aquel hombre era ahora más respetuoso, o si era sólo imaginación suya. Partieron juntos a través de las rocas hacia el puesto de la niebla. Cuando la bocina sonó de diez pies, se aseguró de las cajas.

—¿Puede llevarme una? — preguntó a Oiker.

nuevo, Connor pudo sentir la vibración a través de todo su cuerpo; era una sensación horrible, debilitante; un poder que privaba al hombre de su espíritu. Connor dijo a Oiker, que iba un poco adelante:

—Debe ser horrible para... la gente... que tiene que vivir con ese ruido.

—Bueno, ellos lo soportan, me parece; tienen que soportarlo; creo que me volvería loco, yo mismo, si lo oyera demasiado tiempo.

—Me parece que a cualquiera le pasaría lo mismo — murmuró Connor. — ¡Pobre Ruth!

Caminaron sobre las cumbres planas del acantilado a que Oiker se había referido — rocas tan grandes como una casa. Hicieron lentos avances; el cóncavo botalón de las rompientes al lado afuera de la bahía indicada que este techo de rocas se extendía hacia el mar. ¡Más de un marinero debió murmurar alguna plegaria al pasar por esta tétrica playa!

Ahora Connor vislumbraba

a través de la neblina algunos puntos luminosos.

—¿Es aquél el puesto? — preguntó a Oiker.

—Casa donde vive el cuidador; el puesto al frente; ¡uf!

Movió coléricamente la cabeza cuando el rugir de la sirena irrumpió con loco estrépito cerca de ellos.

—Sé que la sirena salva a los buques..., pero la odio; aquel ruido, parece un animal furioso. ¡Lo odio!

—Siga — dijo Connor, — no deje de hablar aquí.

Se sintió mejor al decir eso. Era como si se aconsejara a sí mismo:

—No deje de hablar... o de pensar.

El exterior de una casa se divisaba apenas al resplandor de las luces que salían por la ventana. Era de construcción baja, una casa a cuyas puertas casi golpeaba el mar.

Oiker lo guió hacia la puerta posterior, y preguntó:

—¿Quiere que lo espere aquí?

—No — dijo Connor; — deseo que entre.

Oiker llamó a la puerta; ésta se abrió inmediatamente.

Ruth llevaba una bata de algodón abotonada junto al cuello. Con ella parecía una niña miedosa. Su pelo negro caía en desorden sobre sus hombros, y sus ojos estaban cansados, con muestras de temor. Extendió una mano pálida, implorante, y dijo ansiosamente:

—¡Fred! ¡Fred!

—¡Hola, Ruth! — respondió Fred, sintiendo una enorme compasión al verla. — Vine tan pronto como pude. ¿Está Donald?...

El furioso rugir de la sirena los hizo estremecerse. Connor vió vacilar a Ruth, cerrar los ojos por un segundo y, en seguida, le oyó decir:

—Lo llevé a la cama; lo arrastré todo el trayecto desde la sala de máquinas; hay rocas en el camino. Don es pesado. ¿Lo verá ahora, por favor?

La última frase fué un murmullo. Connor advirtió el esfuerzo que hacía Ruth para mantener su propio coraje.

Ruth había sido una enfermera. De este modo la había conocido en el Hospital General de Montreal. Hacía ella un llamado a la fortaleza de ánimo que allí había adquirido.

—Iré a verlo inmediatamente — expresó Connor, con tanto aplomo profesional como pudo demostrar.

—Oiker, cierre la puerta.

Dió una mirada superficial al estrecho "living-room": era austero, sólido, con muebles que debieron ser confeccionados con los despojos de los barcos.

—Cuénteme, Ruth, lo sucedido tan rápidamente como le sea posible.

Su brusquedad ejerció la influencia que había esperado. Ruth se enderezó; retiró la mano que Connor aprisionaba entre las suyas; un tinte carmesí apareció en sus mejillas.

—Poco antes de llamarlo se quebró uno de los motores que proveen de aire comprimido a la sirena. — Hablaba rápidamente a pesar de sus temores. — Hay dos, precisamente para estos casos de emergencia. Don salió para hacer funcionar el otro; fuí con él, porque aun no me había acostado... no puedo dormir bien aquí... por la sirena — tomó aliento y continuó: — Lo puso en movimiento y colocó la correa en la rueda volante; en seguida, de algún modo, cayó hacia adelante... no sé exactamente cómo sucedió... la rueda estaba girando y le golpeó la cabeza... Don cayó al suelo... sin conocimiento...

Se estremeció. Connor la tomó de un brazo.

—Muy bien, muy bien, Ruth; eso es suficiente. ¿Está Don allí adentro?

Indicó hacia una puerta. Ruth replicó:

—Sí, está en cama; lo coloqué en la cama.

—Bien — dijo Connor suavemente. — ¡Oiker! venga conmigo. Por ahora, Ruth, no la necesitaré, si algo me falta la llamaré. Sígame, Oiker.

Don Laird yacía en cama, tapado con las sábanas hasta el cuello; Ruth había tratado de vendarle la cabeza; la sangre había traspasado los tejidos. La cara del hombre estaba fláccida y su respiración era estertórea. Un pensamiento pasó como un relámpago por la mente de Connor: una fractura; seguramente una fractura.

—Oiker — dijo vivamente, — ¿no tiene miedo de la sangre y de estas cosas? ¿no se desmaya? ¿no?

—Yo no — replicó sencillamente. — Soy un pescador. He visto muchas cosas en los botes; el brazo de un compañero fué cortado por el cable del ancla...

—Muy bien — interrumpió Connor. — Será mi ayudante; primero, busque algo para colocar debajo de la cabecera para que quede más levantada. ¿Comprende? Levántela ahora.

—Ya — gruñó Oiker. — De modo que la sangre no se suba a la parte herida. Ya lo sé.

—Sí — expuso Connor, mirándolo con extrañeza. — Sí, eso está bien. Manos a la obra.

Después, cuando empezó a trabajar, Connor le gritó a Ruth, que se encontraba afuera, para que le trajera de la cocina lo que necesitaba, pero sin dejarla entrar al cuarto.

(*Continúa en la página 54*)

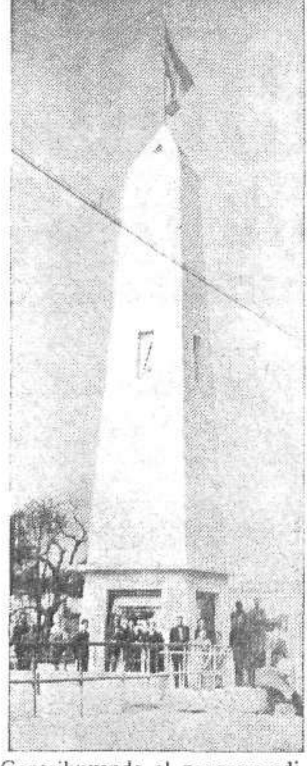


La famosa pera de agua que los chicos de antaño disfrutábamos, se nos fué hogaño por rumbos de exportación, y los porteños le perdimos el rastro. Tanto, que más de una sobremesa se cargó de nostalgias recordando los mayores aquella época en que Buenos Aires quebraba el sopor de sus siestas de enero con el pregón del ambulante, que invadía el zaguán con la impunidad que le confería ser portador de la codiciada fruta. Y la gente menuda no precisaba conminaciones para frenar el impulso travieso, porque la pera de agua guardaba la promesa de sus ricos zumos en la frutera hogareña, y aquel postre bien valía el trueque de la honda prohibida y la biyarda zumbadora por la ingenua vuelta a la manzana o la plácida rayuela.

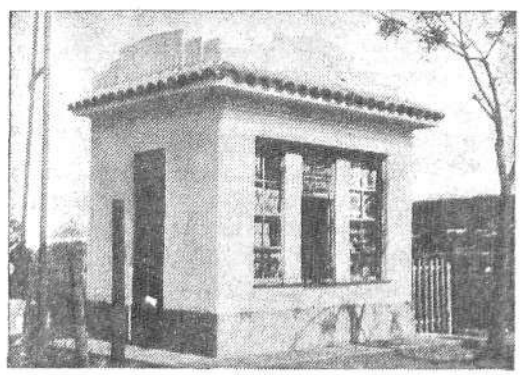
Después, con los pantalones largos, la pera de agua se nos escamoteó perdiéndosenos entre los recuerdos de la infancia, como si la deleitosa fruta hubiera sido manjar exclusivo de los años felices.

Pero he aquí que los argentinos nos hallamos en plena reconquista de la tradicional pera de agua. El Ministerio de Agricultura de la Nación nos la ofrece con la exhortación que no requiere reiteraciones: "¡CONSUMA PERAS WILLIAMS A PRECIOS ECONOMICOS!" Y el nombre exótico se nos acriolla y se nos hace familiar, porque la pera que el Ministerio de Agricultura nos brinda en una excelente obra de bien público, la sabrosa "WILLIAMS" de calidad a veinticinco centavos el kilogramo, es la misma pera de agua de ayer, que ha vuelto con sus viejos prestigios a suscitar en nuestros chicos, por unas monedas, análoga recogida expectación con que nuestra niñez la aguardaba a la hora del postre, aromática, dulzona, jugosa fruta criolla que la diligencia y el celo oficial trae de nuevo a perfumar nuestras mesas.

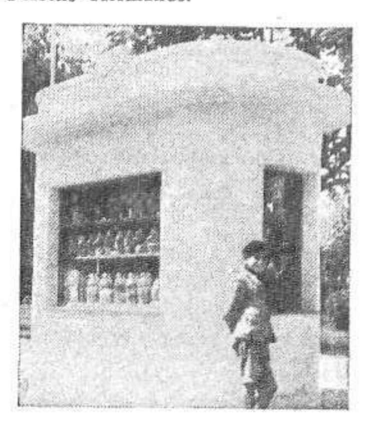
Progreso edilicio en General José F. Uriburu



Contribuyendo al progreso edilicio de la ciudad, la firma Terrens Hnos., distribuidores de nuestra revista en General José F. Uriburu, han inaugurado nuevos locales de venta, entre los cuales figura este moderno quiosco en forma de obelisco.



Otro de los quioscos inaugurados por los señores Terrens Hermanos.



Puesto de venta instalado en la plaza Mitre.

Un libro artístico y necesario

Dice el modismo popular: "miel sobre hojuelas", y nunca puede tener más justa aplicación que en este caso. La firma Pini Hnos. y Cía. Lda., creadora de dos productos famosos, San Martín Cocktail y Demaría Cocktail, ha querido complementar la obra publicando un pequeño libro que contiene, como el título lo indica, 99 recetas de miniaturas para el copetín.

Ambos productos fueron creados, a fin de que los buenos catadores pudieran saborear las deliciosas mezclas, sin el auxilio de los barmen. Conseguido el propósito, faltaban los detalles que dieran mayor relieve al exquisito regalo del paladar. Y he aquí las sencillas fórmulas con las que una buena ama de casa consigue acompañar dignamente el copetín ofrecido a sus invitados. Palitos, galletas y bocaditos de queso; rosetas, medias lunas, tomates rellenos, empanaditas Crispín, espirales, masa de hojaldre, bombitas, canapés, sándwiches y otras delicadezas refinadas, incitantes, de facilísima preparación, constituyen la variedad ofrecida por el libro. El volumen, elegantemente editado, trae tricromías que dan perfecta idea del aspecto de los delicados entremeses.

De esta original manera se alían a los placeres del buen gustador los del fino "gourmet", en una tonalidad maravillosa y armónica. La lectura de este tratado, que viene a enriquecer la bibliografía culinaria argentina, abre, por sí sola, el apetito.

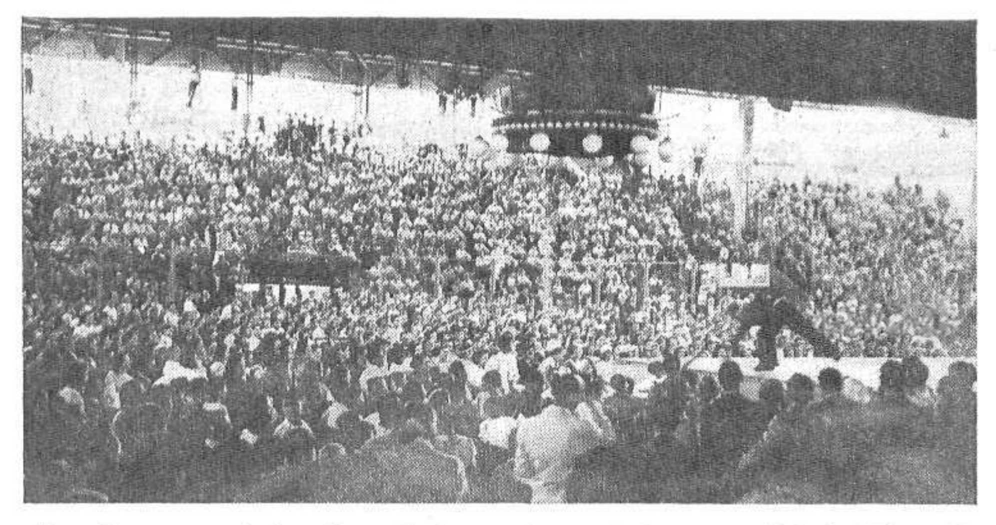
RESULTADO DEL GRAN SORTEO

DE LOS CIGARRILLOS

"CONDAL"

y PALMA DE ORO

que se realizó ante los escribanos públicos señores Guillermo y Carlos Benguria.



Vista de una parte de las tribunas donde se puede apreciar la gran cantidad de público que concurrió al interesante espectáculo.

RESULTADO

1er.	PREMIO:	GUILTY ó	$ 10.000.—	al	Nº	1.122.845
2º	"	EFECTICO	" 2.000.—	"	Nº	857.168
3º	"	"	" 1.000.—	"	Nº	1.306.711
4º	"	"	" 500.—	"	Nº	1.384.886
5º	"	"	" 400.—	"	Nº	426.865
6º	"	"	" 300.—	"	Nº	607.485
7º	"	"	" 200.—	"	Nº	1.169.859

CON CIEN PESOS M/N. CADA UNO: 206.239, 1.023.383, 856.051, 1.878.671, 643.599.

CON CINCUENTA PESOS M/N. CADA UNO: 1.349.853, 657.847, 309.906, 1.566.375, 528.782, 1.200.201, 74.163. 365.463, 1.287.644, 745.456.

CON $ 5.— moneda nacional todos los cupones terminados en 845.

99 Relojes Platinados "CONDAL" para los cupones comprendidos entre el Nº 1.122.800 y el Nº 1.122.899.

Estos premios se pagan INTEGRAMENTE, sin series, ni combinaciones, ni bonos de participación en:

Si en la suerte le va mal fume CONDAL o ZORZAL

Manufacturas CONDAL
Fernando Sanjurjo
Uspallata 2182.



Por GASTON PEDRO DUBOX

LOS AJEDRECISTAS AUSTRALIANOS QUE VIENEN A BUENOS AIRES REALIZARAN UN VIAJE DE VEINTE MIL KILOMETROS PARA PARTICIPAR EN EL TORNEO DE LAS NACIONES

FORMACION DE OTROS EQUIPOS

LA disputa del Torneo de las Naciones, a realizarse en Buenos Aires en el próximo mes de julio, reunirá a los mejores ajedrecistas de cuatro continentes. Este hecho, cuyas proporciones son poco frecuentes, ofrece detalles muy interesantes. Uno de ellos, lo es sin duda la concurrencia del equipo australiano.

Los ajedrecistas de Australia deberán recorrer veinte mil kilómetros para intervenir en el Torneo de las Naciones; para ello utilizarán los servicios de dos compañías de navegación y permanecerán en viaje, entre ida y vuelta, alrededor de 90 días.

Los australianos son jugadores de gran calidad. Van a intervenir por primera vez en el Torneo de las Naciones, pero tienen valiosos antecedentes ajedrecísticos. El campeón húngaro, Lajos Steiner, que hizo una gira por Australia, encontró rivales capaces de derrotarle, con un juego de primera calidad.

EL EQUIPO FRANCES

También la Federación Francesa de Ajedrez enviará un equipo de grandes valores. Baste decir que los nombres de entre los cuales sacará la nómina definitiva de sus integrantes, son los de Alekhine, Betbeder, Gromer, Raizman, Kahn, Rometti y Anglares. Francia estará representada en el Campeonato Mundial Femenino por su campeona, señorita Schwartzman.

LA REPRESENTACION CANADIENSE

Por su parte la Federación Canadiense de Ajedrez ha seleccionado sus mejores jugadores para constituir el equipo que vendrá a Buenos Aires.

Integran la lista de los jugadores canadienses en condiciones de participar de la formación del equipo que representará al Canadá, los maestros M. Fox, B. Blumin, J. S. Morrison, A. Yanofsky, J. A. Gale y J. H. Belson.

EL CONJUNTO BRITANICO

Por lo que respecta a Inglaterra, la Federación Inglesa de Ajedrez ha designado para que la representen en Buenos Aires a los siguientes jugadores: C. H. Alezander (actual campeón inglés); S. Golombeck, E. G. Sergeant, P. S. Milner Barry y sir George Thomas. Este último, que ha sido campeón inglés en varias oportunidades y tiene realizada una brillante campaña internacional, actuará como capitán del equipo británico.

CONCURSOS ANUNCIADOS

"Svenska Problem Schachforburdets". Concurso de problema de mate en tres jugadas. Año 1939. Dirección: G. A. Ekestubbe, Skurup, Suecia.

La Federación Inglesa de Ajedrez, organiza certámenes de composiciones, que se realizarán en el año en curso. Problemas de 2, 3 y 4 movidas. Se han instituído premios.

La Sociedad Inglesa de Problemistas, anuncia certámenes distintos de composiciones para el año en curso. Los aficionados que deseen informes, pueden dirigirse a esta dirección: A. W. Daniel, 25, Lake House Road, Londres E. 11, Inglaterra.

SOLUCIONES

El final de estudio Nº 7 se ha solucionado de la siguiente manera: Clave: 1: R2T!, R1C. 2: R2C, R1A! 3: R2A, R1R. 4: R2R, R1D. 5: R2D, R1A. 6: R3R!, R2A! 7: R4R, R3A. 8: R5R, R2A. 9: R5D, R3C. 10: R6D, R2C. 11: R5A, R8T. 12: R6A y ganan.

A otras jugadas del negro se gana más rápidamente.

PROBLEMA DE PRACTICA Nº 7

Blancas: R1CR, D1TR, A2D, C5CD, P2CR, P4AD. Negras: R4R, P3CR, P4CR, P4AR, P2R, P3R, P6D, P4AD, P5CD. En cuatro jugadas. (Solución: 1, D8T jaque, R5R: 2, D8T jaque, R4R; 3, D1T jaque, R5R; 4, D1R mate.

LA JUGADA DECISIVA

Un final ganado en magnífico estilo por el maestro Euwe en el torneo de Weston. (Abril de 1924).

EUWE



SNOSKO BOROUSKI

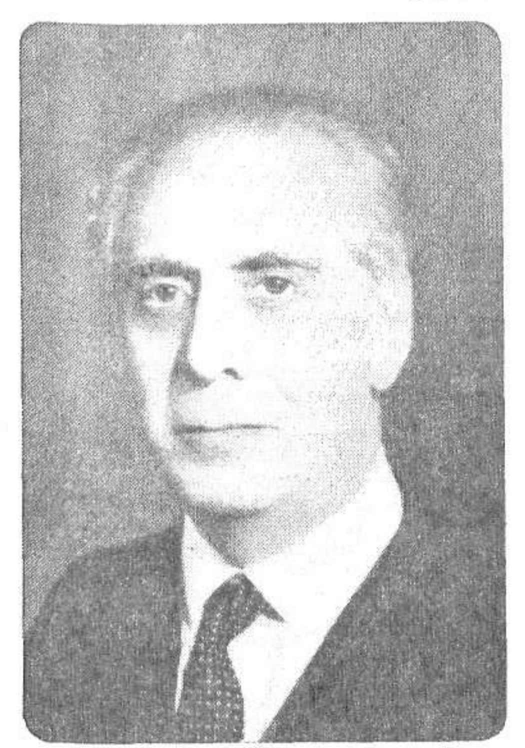
31 . . .
32 T × A
33 C 2 D
34 P 3C D
35 T R 1 D
36 P × T
37 P 3 C
38 D 4 R
Abandonan.
A × P
D 3 T
P 5 R
P × C
T × T
D 6 T
D 6 A
P 6 C

INTENSA ACTIVIDAD DESPLIEGA LA BIBLIOTECA POPULAR "MARIANO MORENO" DE BERNAL

La progresista institución cultural del epígrafe que preside dignamente el señor Esteban Tomero, secundado eficazmente por el señor Emilio Dodero, inicia el año con un vasto e interesante programa de actividades internas que han encontrado franco auspicio entre todos los aficionados simpatizantes a esta entidad.

A continuación insertamos la nómiina del corriente mes:

Emilio Dodero Falcón, Juan Carlos Secondi, Mirko Casalini, Juan Ferraro, Carlos Rivello, Jorge Rivello, Hernán Berry, Antonio Carbonatto, Luis Ferraris, Roberto Fossati, Clinton Méndez, Rafael Gueze, Francisco Lombardo, Juan Alonso, Santiago Baró, Abel Dodero.



Doctor Jorge Eduardo Coll, ministro de Justicia e Instrucción Pública, a iniciativa del cual se realizó el Concurso de la Canción Escolar.

El Concurso de la Canción Escolar

Oscar R. Beltrán y Rafael Jijena Sánchez opinan acerca de una feliz iniciativa del ministro Coll.

DESDE que se publicaron las bases del concurso de canciones escolares abierto por el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Coll, me llamaron la atención algunas expresiones contenidas en ellas; expresiones que no son frecuentes en nuestro medio y que tienen la virtud de definir toda una orientación.

En efecto, dicen esas bases que "la enseñanza de la música en las escuelas primarias y los establecimientos de enseñanza media, es un factor importante de educación moral y artística, constituyendo además de una necesidad espiritual un índice de progreso y *una fuente de inspiración y afirmación de la nacionalidad*". Y añade luego que "dicha enseñanza debe ser motivo de una constante preocupación, a fin de que el niño y el pueblo mismo se habitúe por medio del canto a *expandir su alegría y su optimismo*."



Doctor Oscar R. Beltrán, jurado del Concurso.

Las expresiones subrayadas por mí, son las que me sorprendieron, si se me permite expresarlo, porque no sé que nunca, hasta ahora, se haya nadie ocupado, en las esferas del gobierno, de la alegría y el optimismo de los niños. Y tuve oportunidad de hablar de estas cosas con dos amigos, generosos y llanos, que estaban precisamente ligados a esa resolución ministerial. Uno, Oscar R. Beltrán, jurado del concurso juntamente con los señores Boero y De Rogatis; y el otro, Rafael Jijena Sánchez, poeta que obtuvo uno de los premios otorgados.

El doctor Beltrán, que fué en esta obra una especie de brazo ejecutor, me decía, efectivamente, que ella es parte de un plan que el doctor Coll está dispuesto a llevar a la práctica, y que es consecuencia de la pavorosa respuesta a una pregunta mil veces formulada pero nunca contestada con verdad. Desde hace muchísimo tiempo, todos se preguntan, al ver las estadísticas escolares, por qué tantos y tantos niños dejan de asistir a la escuela. Pero nadie se ha animado a dar la razón verdadera, posiblemente porque es demasiado dura. Esos niños desertan del aula porque tienen hambre, porque tienen frío, porque están desnudos, porque necesitan ir a ganarse un miserable trozo de pan como mandaderos, como diarieros, como muchachos de fábrica.

De ahí que uno de los primeros actos del ministro haya sido el de poner en práctica un plan de asistencia social que comprende la asistencia material y la moral: la primera en los comedores escolares, por ejemplo, la segunda en las canciones de las escuelas. De una a otra, toda una gama de fundaciones, de iniciativas, de obras en favor de esa infancia que tanto necesita y de la que tan poco se ocupa, en verdad, la sociedad. Porque de poco vale la iniciativa privada si no cuenta con el apoyo del Estado; y mucho menos cuando el Estado, con su pasividad, es un obstáculo a esa iniciativa.

Recordó el doctor Beltrán, en esa charla que tuvimos, una anécdota narrada por Benavente y que alguna vez tuvo oportunidad de aprovechar en su campaña en favor de los niños. En una plaza de Madrid había una fuente con escasos centímetros de profundidad. Un niño que en ella se bañaba empezó, de pronto, a dar gritos en demanda de auxilio, ante la mirada impasible de dos guardas y de una



Nuestro colaborador Rafael Jijena Sánchez, que obtuvo uno de los premios.

regular muchedumbre, sin que nadie se animara a afrontar el ridículo de salvar a un ser que naufragaba en veinte centímetros de profundidad. El niño murió ahogado. Y don Jacinto, comentando el hecho, se lamentaba de que no hubiera una ley que condenara a quienes hacen omisión de un deber humano, como esos guardias y esa muchedumbre.

"Hay, en nuestro país, me decía, infinidad de niños que están a punto de ahogarse en poca agua, y que sólo esperan una mano que, afrontando si es preciso el ridículo o las críticas extrañas, se decida a salvar a esos niños de un naufragio seguro".

Por su parte, Rafael Jijena Sánchez, poeta premiado en ese concurso, al adherirse en forma calurosa a las palabras del doctor Beltrán, expresó su satisfacción por la forma de estricta justicia en que el ministro se había colocado, al fijar igual recompensa para los autores del verso y de la música.

"Hasta hoy, me decía Jijena, el poeta era siempre, en estos casos, tenido a menos. Se ha llegado a tanto en este sentido, que las empresas que editan música y las sociedades que defienden a sus autores, casi nunca tienen en cuenta al autor de los versos, a quien no consideran como un colaborador. Y la verdad es otra. La labor del poeta es tan importante como la del músico. En una obra de canto ambos ponen un elemento indispensable. No se podría cantar una letra sin música, pero es evidente que tampoco podría cantarse una música sin letra. Más aún, hay casos en que la labor del poeta es de sí la más importante, pues el músico toma su inspiración y el motivo de su trabajo de los versos, y así el poeta ha dado no sólo la letra, sino el tema básico de la labor musical posterior."

Desde luego que éste es un aspecto parcial de la cuestión, pero, según dice razonadamente mi interlocutor, no deja de ser significativo porque señala el propósito de justicia que informó al ministro y porque es necesario destacar, siempre, todo lo que tienda a reformar un error o a eliminar un prejuicio o bien a desbaratar una injusticia.

Otro índice de justicia es el no haber limitado el concurso a los autores consagrados. El hecho de premiar también trabajos de poetas nuevos, viene a hacer la actitud ministerial perfecta.

Y más perfecta aun, añadiremos, ya que ha sido, por así decirlo, homologada por el Congreso, que no sólo ha sancionado la ley autorizando este concurso, sino que le ha dado carácter permanente, de modo tal que seguirá realizándose año a año, enriqueciendo el acervo musical escolar en forma inusitada.

Nuestro pueblo tiene fama de ser un pueblo triste. Los mismos cantos del folklore, tienen por lo general un tono de tristeza que los caracteriza. Había pues que tomar de los cantos tradicioneles — dentro del folklore auténtico — todo lo que significara optimismo, alegría, eaxltación de la nacionalidad, y ponerlo en boca de los niños que serán los que mañana manejen los destinos de la patria, en los actos de gobierno, en las filas del ejército, en las naves de la armda, en el libro, en la cátedra, en toda la pequeña gran labor cotidiana a que están obligados los hombres desde el principio de los tiempos.

Eso se ha comenzado a lograr ahora, merced a esta felicísima iniciativa del ministro de Instrucción Pública doctor Jorge E. Coll.

I. F.

EL CORAZON PUESTO A PRUEBA

(*Continuación de la página 48*)

Oiker era un eficiente ayudante.

La herida era terrible. Don debió haberse golpeado contra un lado de la rueda mientras ésta giraba con una velocidad terrorífica. Connor trataba de analizar los reflejos, de localizar el asiento de la herida cerebral, pero los resultados le decían poco. El pulso de Don era apenas perceptible; la presión de la sangre marcaba 90. Apretando los dientes, Connor siguió trabajando, mientras, a intervalos de cincuenta segundos, el rugido de la sirena irrumpía en el cuarto como un demonio desenfrenado. Connor buscaba la manera de olvidarla; pero cada vez que sonaba, las manos le temblaban siempre un poco, y maldecía.

Después de todo, no era posible hacer un diagnóstico definido sin los rayos X, o sin un examen del flúido cerebro-espinal.

El estado de inconsciencia persistía y la respiración era apenas desahogada; ya había hecho Connor todo lo que había podido para mantener la energía de los latidos del corazón. Ruth tenía dos botellas con agua caliente, que Oiker rellenaba con regularidad. En la chimenea se mantenía un fuego permanente; pero, a pesar de todo, el aire era húmedo y frío, y el cuarto parecía lleno de una neblina invisible.

Por fin dejó Connor al paciente y se fué al otro cuarto. Ruth estaba sentada sobre un cojín, con las manos entrelazadas y un chal sobre los hombros; miró a Connor con un temor indescriptible.

—Tenemos que esperar — expresó Connor. — No puedo hacer nada más por ahora.

—Cree... — empezó Ruth; pero no pudo terminar la pregunta.

—No lo sé; debemos esperar lo mejor. ¿Habrá un poco de café?...

—Sí, Fred... lo tengo preparado.

Se sintió revivir bajo los efectos del estimulante; le llevó una taza a Oiker; obligó a Ruth a que bebiera otra.

Después de un momento de silencio:

—¿Podría contarme cómo ha llegado a estos lugares, Ruth?

Ella inclinó la cabeza.

—No hay mucho que contar. Hemos tenido que pasar por grandes sinsabores. Don no pudo encontrar trabajo en Montreal. Conoce las maquinarias, Fred — las conoce bien, — pero eso no importaba. El año pasado fué más bien terrible. — ¡Tenía el dolor de la desesperación en su voz! — En seguida le ofrecieron este puesto; era la única oportunidad que se nos presentaba; significaba que podríamos vivir sin tener que preocuparnos de pensar en qué forma adquirir nuestros alimentos o el dinero para comprarlos — Ruth rió, y su risa parecía un sonido lastimero. — Esas sólo son palabras para usted; no puede comprender.

—Puedo tratar de comprenderlo — indicó Connor con suavidad. — Lo siento infinitamente, Ruth.

(*Continúa en la página 90*)

EL COLISEO

Estos lugares han sido el murmullo de las naciones apiñadas, el ¡ay! de la conmiseración o las estrepitosas aclamaciones, en momentos en que el hombre caía inmolado por el hombre. Y ¿por qué inmolado? Porque tales eran las leyes del circo sangriento y el capricho imperial... ¿Qué importa, si hemos de servir de pasto para los gusanos, que caigamos en un campo de batalla o en un circo? Ambos no son más que *teatros donde se pudren los principales actores.*

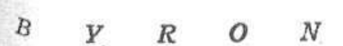
Veo al gladiador tendido ante mí; su mano sostiene el peso de su cuerpo; su frente varonil indica que consiente en morir, si bien desprecia el dolor; su cabeza se inclina cada vez más hacia el suelo; una ancha herida, abierta en su costado, deja escapar una por una las últimas gotas de sangre, pesadas, como las primeras de una lluvia tempestuosa: he aquí que ya la arena parece dar vueltas en derredor de él. Ha dejado de vivir antes que haya dejado de resonar el inhumano clamoreo.

Lo ha oído, pero con desdén. Sus ojos acompañaban su corazón, y su corazón estaba muy lejos. No ha echado de menos la vida perdida, la victoria que se le arrebata; sus miradas iban en busca de su pobre cabaña, situada en las orillas del Danubio: *allí* jugaban sus tiernos bárbaros, *allí* estaba su madre, la esposa de Dacio, y él, su padre. ¡degollado para divertir a los romanos! ¡Todo eso cruzaba su mente mientras chorreaba su sangre! ¡Godos, alzaos y venid a saciar vuestro furor!

Pero aquí donde el homicidio sorbía vapores de sangre; aquí donde la multitud de naciones embarazaba todas las salidas y mugía o murmuraba como el torrente de las montañas, según brotan o serpentean sus ondas; aquí donde millones de romanos lanzaban con su aprobación o vituperio una sentencia de vida o muerte, juego feroz del populacho, sólo se oye en altas horas de la noche resonar mi voz; la débil luz de las estrellas no cae más que sobre una arena vacía, gradas derruídas, muros hundidos y galerías en que el ruido de mis pisadas es repetido por ecos sonoros.

Ruinas ¡y qué ruinas! con sus despojos construyéronse muros, palacios, casi ciudades; sin embargo, al pasar por delante del enorme esqueleto, pregúntase uno lo que pudieron quitarle. ¿Despojaron este recinto, o sólo lo limpiaron? ¡Ay! al acercarse al colosal edificio es cuando se ve ostentar sus heridas a la vista; no soporta la luz del día, cuyo brillo es demasiado fulgurante para todos los objetos que devastaron el tiempo y el hombre.

Pero cuando la luna, alcanzando la más alta de las arcadas, se detiene suavemente en ella; cuando las estrellas centellean al través de las hendeduras de las ruinas, y la nocturna brisa mece silenciosamente la inmensa guirnalda de hiedra que corona los muros parduscos, así como el laurel en la calva frente del primero de los Césares; cuando brilla en el aire una luz dulce y serena que no ofende la vista, levántanse entonces los muertos en este mágico recinto; héroes han pisado este suelo, y es sobre su ceniza que apoyáis vuestra planta.


B Y R O N


UN GUANTE
DE BELLEZA
Al lavarse con el Heno de Pravia, fricciónese bien con la espuma. Deja en las manos como un finísimo guante de belleza. Las asperezas desaparecen; los poros se limpian y el cutis queda terso y delicadamente perfumado.
$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA
JABON HENO DE PRAVIA
Heno de Pravia
PERFUMERÍA GAL • MADRID • BUENOS AIRES
Perfume original, finísimo y concentrado, el del Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Da personalidad y distinción.

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
Y MANUEL MAYOL

◆

AÑO XLII NUM. 2106

BUENOS AIRES,
11 DE FEBRERO DE 1939



La princesa María de Saboya y el príncipe Luis de Borbón Parma, al salir de la basílica de San Pedro, después de la audiencia del Sumo Pontífice.

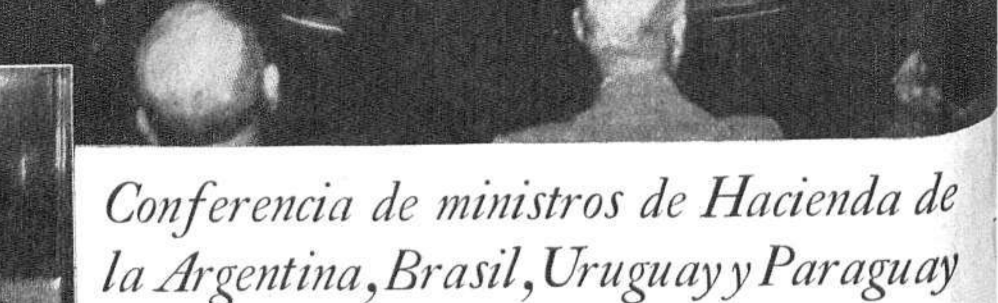
Enlace de la princesa María de Saboya

Los augustos esposos saludando desde el balcón del Qurinal a la muchedumbre que los aclama.

Fotos Luce

Solemne momento en que se realizó la boda, en la capilla Paulina del palacio real.

Aspecto de la sala de sesiones del Banco de la República, de Montevideo, durante la Conferencia de Ministros de Hacienda.



Conferencia de ministros de Hacienda de la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay

Fotos de Rodríguez

El doctor César Charlone, vicepresidente y ministro de Hacienda del Uruguay, pronunciando su discurso.



El doctor Souza Costa, ministro de Hacienda del Brasil, leyendo su discurso.

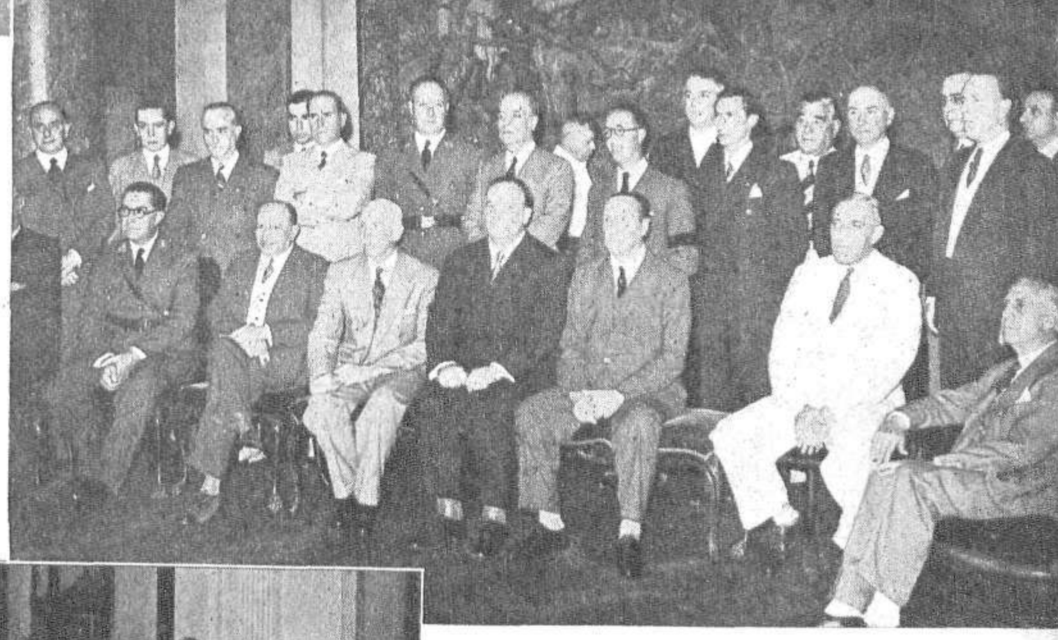


El ministro de Hacienda de nuestro país, Dr. Pedro Groppo, haciendo uso de la palabra.

El doctor Groppo, en compañía del doctor José Uriburu, saliendo de la Casa de Gobierno, luego de la visita al primer mandatario del vecino país.

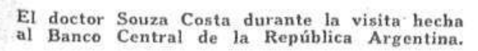


El Presidente del Uruguay, doctor Baldomir, con los ministros de Hacienda de los cuatro países que intervinieron en la Conferencia, y otros funcionarios, en la recepción en la Casa de Gobierno.



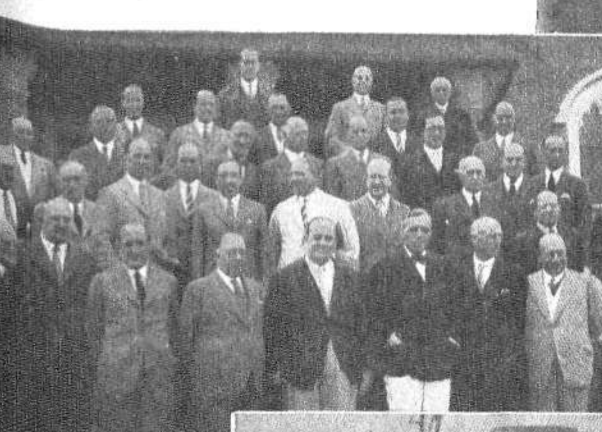
Concurrentes al almuerzo ofrecido en el Jockey Club al ministro de Hacienda del Brasil, doctor Arturo de Souza Costa, por su colega argentino, doctor Groppo. Aparecen con los nombrados los ministros de Relaciones Exteriores, Justicia e Instrucción Pública, Guerra y Obras Públicas, el embajador del Brasil y otros invitados.

El Ministro de Hacienda del Brasil en su visita a la Argentina



El doctor Souza Costa durante la visita hecha al Banco Central de la República Argentina.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores, con el titular de la cartera, el doctor Groppo, y otros.



Durante su visita a Mar del Plata, con los ministros Groppo y Cantilo, el embajador Rodrigues Alves, y demás invitados al almuerzo que se sirvió en su honor en el Mar del Plata Golf Club.

◆



El ministro de Hacienda del Brasil se despide del doctor Rodrigues Alves momentos antes de regresar a Montevideo.

El doctor Souza Costa en el Arsenal de Marina, con los ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores, los embajadores del Brasil y del Uruguay, el doctor Loureiro, la señora de Groppo y otros.



El primer magistrado, doctor Roberto M. Ortiz, en el momento de entregar el despacho de subteniente a uno de los ciento veintidós alumnos que egresaron del Colegio Militar.

Las oficialidades del destructor norteamericano "Davis" y del portaaviones sueco "Gotland", que fueron invitadas por el ministro de Marina, vicealmirante Scasso, a un almuerzo en el Jockey Club.

NOTAS DE ACTUALIDAD



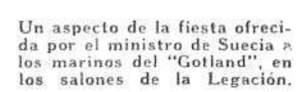
El Dr. Nereo Giménez Melo, secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, al leer su discurso, antes de colocarse la primera piedra del hospital Santojanni. Aparecen también el Intendente y el secretario Dr. José M. Sáenz Valiente.



Momento en que la Comisión Nacional de Bellas Artes, compañeros y discípulos del señor Enrique García Velloso, rindieron un homenaje a su memoria, al cumplirse el primer aniversario de su muerte.



El intendente municipal, doctor Arturo Goyeneche, altos funcionarios y público, inaugurando la pileta del Parque de los Patricios. El mismo día fué inaugurada la del Parque Chacabuco. Son los dos natatorios más grandes del país.



Un aspecto de la fiesta ofrecida por el ministro de Suecia a los marinos del "Gotland", en los salones de la Legación.



El director de la Asistencia Pública, doctor José W. Tobías, haciendo uso de la palabra, en el acto inaugural del pabellón donado al hospital Durand por el señor Rodolfo Peracca.



Conjunto de artistas que tomó parte en el concierto de la Asociación Argentina de Canto, dado en la Sala Fénix.



Cabecera del banquete ofrecido al doctor Rodolfo Moreno en vísperas de su partida al Japón, donde va como Ministro Plenipotenciario de la Argentina. El obsequiado, con el senador Antonio Santamarina y los doctores Eduardo Labougle, Eusebio Gómez y González Escarrá.

En honor del nuevo Ministro Argentino en el Japón, doctor Rodolfo Moreno



El senador nacional Antonio Santamarina buscando el lugar que le fué asignado, cerca del sitio de honor.



Los doctores Alejandro Ruzo y Benjamín González ya han leído la lista del menú y, al parecer, ha sido de su agrado.



El doctor González Gowland hace un comentario al margen, mientras el doctor Labougle escucha y el Dr. Zambrano medita.

Fotos de Escudero

Un sector optimista. Señores Raúl Díaz, Benito de Miguel, Silvio Peri, Sebastián Bracco, doctor Aníbal F. Leguizamón, Federico Palmeiro, Wálter Elena, José M. Guerci y Olguín.

Rostros graves, copas vacías: todavía no empezó el banquete. Señores Eduardo Crespo, Francisco Ramos, doctor Uberto F. Vignart y el director general de Correos y Telégrafos, doctor Adrián C. Escobar.





Las fuerzas del general Franco entrando en Barcelona, donde no hallaron resistencia.

LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA ◆ *El avance nacionalista por tierras de Cataluña*

Señor José María Camps, nuevo gobernador de la provincia de Barcelona.

El general Yagüe y otros jefes del ejército, en la plaza de Cataluña, durante la ejecución del himno nacionalista, el día de la ocupación de la Ciudad Condal.

La primera misa de campaña oficiada en Barcelona desde la revolución.



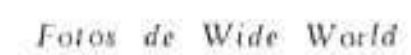
Las fuerzas nacionalistas aclamadas a su paso por los suburbios barceloneses.



Los vecinos de un pueblo catalán, compuesto en su casi totalidad de mujeres y niños, siguen a un camión de aprovisionamiento.



Milicianos republicanos refugiados en el pueblo de Portús, en la frontera con Francia.



Fotos de Wide World



Tropas de Franco descansando al borde de un camino, contemplan el paso de fuerzas encabezadas por motociclistas italianos.



El castillo de Montjuich, que domina a Barcelona, y que fué abandonado por el ejército republicano, sin ofrecer ninguna resistencia.



Casa de la localidad fronteriza de Portús, que ha sido alquilada por el jefe del gobierno leal de España, señor Negrín.



El presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, acompañado de sus ministros y del jefe militar de la plaza, visita la parte devastada de la ciudad de Concepción.



Los soldados cooperaron eficazmente en las tareas de auxilio. Aquí los vemos transportando los restos del dueño de esta casa de la calle O'Higgins, de Concepción.

Chile fué sacudida por nuevos temblores



Estado en que quedó una de las calles más transitadas de la localidad de San Carlos.



El personal de la Sanidad transportando a una joven que se lesionó al intentar huir del peligro.



El "Abuelito Juan", viejo limosnero de Chillán, comprueba que muchos de los que antes lo socorrían se encuentran hoy en condiciones de recibir limosna.



Esta es María Benítez, una viejita de más de ochenta años que, con la pierna fracturada, fué llevada de Concepción a Santiago.

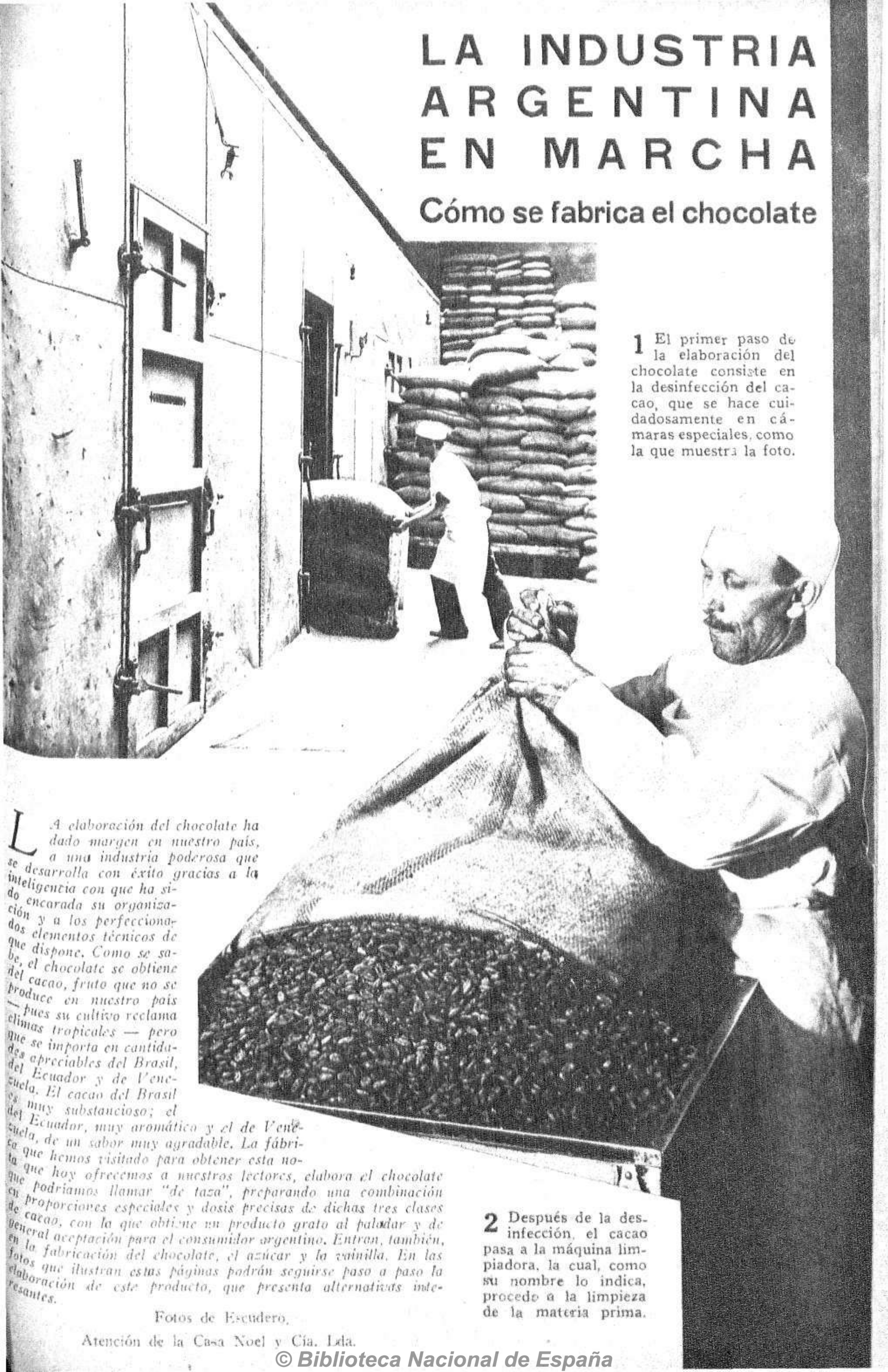
Fotos de nuestro corresponsal Mario Vergara



Burócratas improvisados. En oficinas instaladas al aire libre llevan el registro de los muertos y heridos y distribuyen las tarjetas que dan derecho a recibir alimentos en las cocinas públicas.

LA INDUSTRIA ARGENTINA EN MARCHA

Cómo se fabrica el chocolate



1 El primer paso de la elaboración del chocolate consiste en la desinfección del cacao, que se hace cuidadosamente en cámaras especiales, como la que muestra la foto.

LA elaboración del chocolate ha dado margen en nuestro país, a una industria poderosa que se desarrolla con éxito gracias a la inteligencia con que ha sido encarada su organización y a los perfeccionados elementos técnicos de que dispone. Como se sabe, el chocolate se obtiene del cacao, fruto que no se produce en nuestro país — pues su cultivo reclama climas tropicales — pero que se importa en cantidades apreciables del Brasil, del Ecuador y de Venezuela. El cacao del Brasil es muy substancioso; el del Ecuador, muy aromático y el de Venezuela, de un sabor muy agradable. La fábrica que hemos visitado para obtener esta nota que hoy ofrecemos a nuestros lectores, elabora el chocolate que podríamos llamar "de taza", preparando una combinación en proporciones especiales y dosis precisas de dichas tres clases de cacao, con la que obtiene un producto grato al paladar y de general aceptación para el consumidor argentino. Entran, también, en la fabricación del chocolate, el azúcar y la vainilla. En las fotos que ilustran estas páginas podrán seguirse paso a paso la elaboración de este producto, que presenta alternativas interesantes.

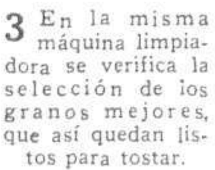
Fotos de Escudero.

Atención de la Casa Noel y Cía. Lda.

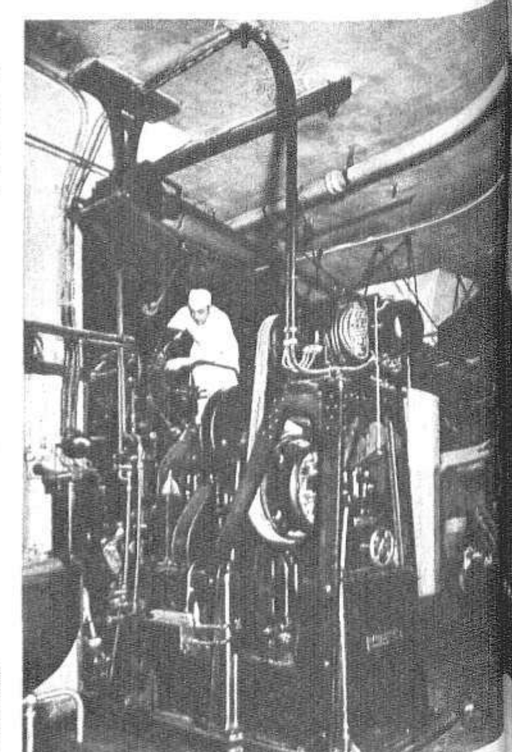
2 Después de la desinfección, el cacao pasa a la máquina limpiadora, la cual, como su nombre lo indica, procede a la limpieza de la materia prima.



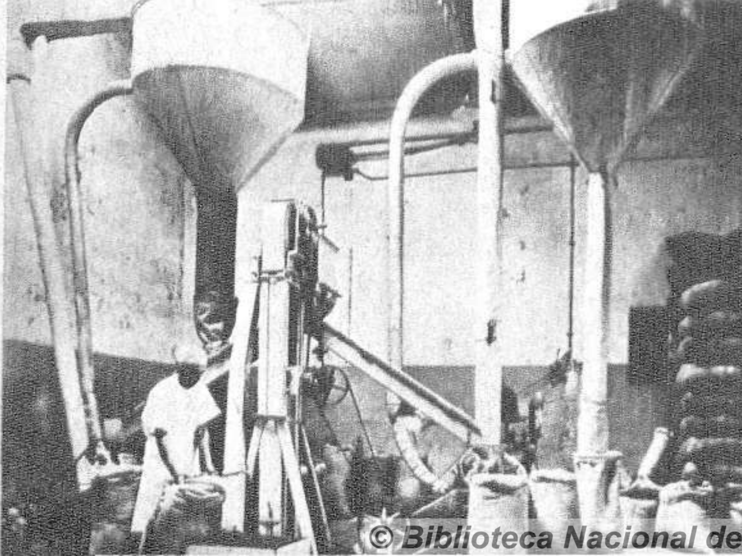
4 Bien limpio y elegido, el cacao pasa a la máquina tostadora. Con el calor, administrado científicamente, se empieza a desarrollar en ella la fragancia, el rico sabor y las condiciones nutritivas que el fruto lleva en sí.


3 En la misma máquina limpiadora se verifica la selección de los granos mejores, que así quedan listos para tostar.

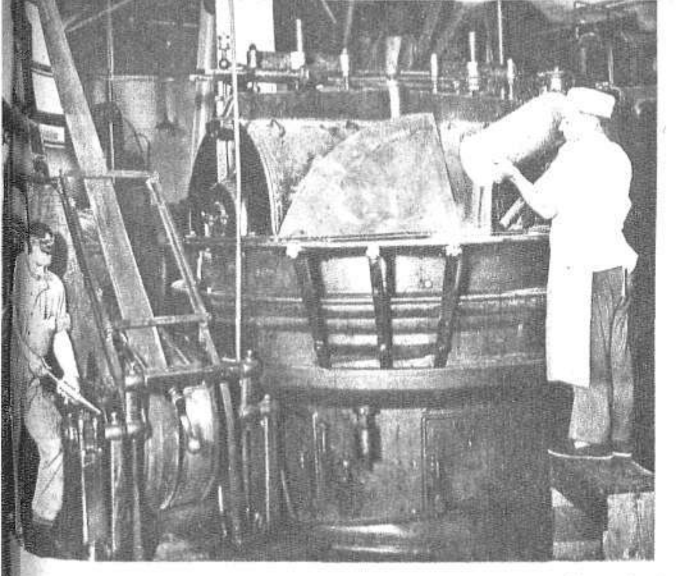
5 El cacao, recién tostado, pasa a la máquina trituradora que rompe los granos, separando la cascarilla que los protegió hasta ese momento. Esta cae en un depósito especial, mientras en otros van a parar los pedacitos de granos perfectamente pelados y limpios



6 De la trituradora, el cacao pasa a un molino en el que, mediante ingeniosos mecanismos y un sistema especial de calefacción, se deshace el grano. Este, debido a la gran cantidad de manteca que posee, queda pronto convertido en un líquido aromático, que luego se envía a grandes tanques donde es madurado.

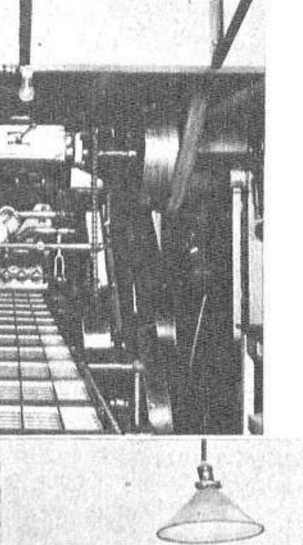


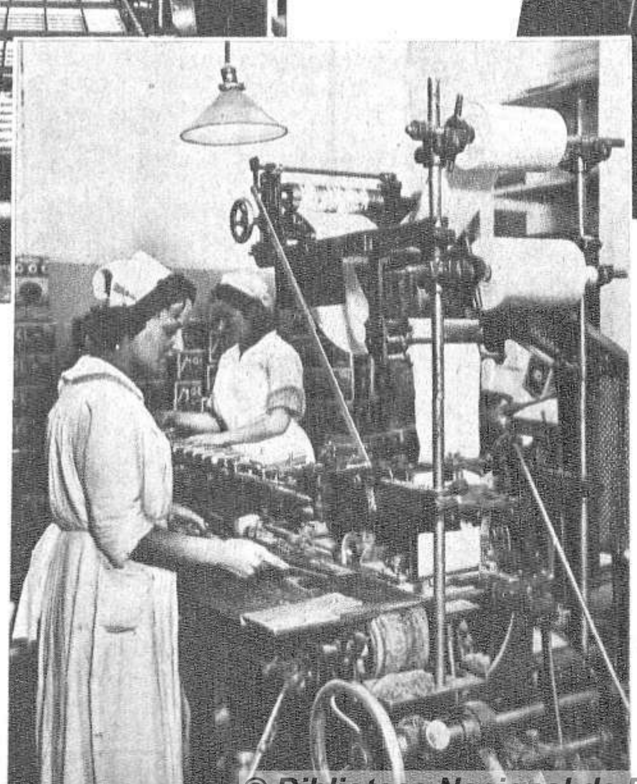
7 El azúcar con que se elabora este chocolate, es totalmente argentino, muy blanco, cristalizado y refinado. Para que su mezcla con el cacao sea más perfecta, se reduce a polvo impalpable por medio de molinos especiales.



8 El azúcar se mezcla con el cacao en grandes máquinas que efectúan la operación al vacío y en donde los productos permanecen cierto tiempo, hasta que se convierten en una pasta perfectamente unida. También aquí se le agrega la vainilla.

9 Cuando las tres materias primas que se han mencionado se encuentran bien mezcladas, empieza la elaboración, propiamente dicha, del chocolate, que consiste en distintas etapas de refinación.





10 Luego viene el mol-ado. Esta ope-ción se efectúa esta máquina e deposita la ntidad precisa chocolate en ada molde.

11 La misma máquina alisa, por trepidación, el contenido de los moldes, a los que conduce en una cinta sinfín a través de una cámara frigorífica donde la pasta, sometida a una baja temperatura, toma el brillo y la fragilidad característicos del chocolate bien elaborado.

12 Finalmente, otra máquina, sumamente ingeniosa, toma las tabletas, una por una, y las envuelve en el papel plateado y en la etiqueta con la marca. Con esta última operación, en la que colaboran también expertas operarias, queda el producto listo para el halago de los paladares más delicados.

Ana Julia
y Nelly
Waslet.

Barissa Leven y
Pepita Carreras.

En las playas de Necochea

Fotos de Vázquez

Ana María Sbertoli.

María Rabadán.



Martha Sandler
y Roly Zmud.





Elvira A. de Alvarez, Leonor N. de Albizuri, Letty Malmerca, Angélica Albizuri, Carlitos A. Albizuri y Porota Quaglia.



Egle Norma Guerra.

Maggie, Irene y Josefina Eyrier.



Lila Duffair.

Luz Carriere y Dora Carciocchi.



PANTALLA ARGENTINA



June Marlowe, una figura joven y pro- misoria.

Paulina Singerman, figura estelar de "Retazo".

Angel Magaña, entre los galanes del cine argentino, es el más aplomado y el que posee características mejor definidas. Lo demuestra con su labor en "El viejo doctor".



Un contrato en forma... Al menos así lo demuestran los rostros de los que en él intervienen y que son: el doctor Villamil, el cantor Alberto Villa, el señor Adolfo Meller — que lo contrató en nombre del promotor Ramos Cobian, de Hollywood, — y, sonriente, el jefe de publicidad de la 20th Century-Fox, don Agustín L. Pon. Como se ve, los norteños comienzan la competencia en forma y con buenos y seductores señuelos...

Héctor Vargas, cara nueva que aparecerá en el film de Carmelo Santiago: "Caras Argentinas".

Enrique Santos Discépolo y Tania, en una escena de "Cuatro Corazones", que él ha argumentado y dirige en estos momentos



PARANA. — Grupo de asistentes a la fiesta ofrecida por un núcleo de señoritas a las alumnas egresadas del Instituto Nacional del Profesorado y de la Escuela Normal, en el Club Social.

Nos llegan noticias de...

ENSENADA. — Demostración dada a la señorita Haydee Franco González, con motivo de su próximo enlace.

PARANA. — La niña Martita Rocha Longo, rodeada de los pequeños invitados a la fiesta con que se celebró su cumpleaños.

JUJUY. — Reunión familiar en casa de los esposos Bárcena - Pérez, para festejar el bautismo de su hijita Raquel, ceremonia oficiada por el obispo monseñor Munh.



Frente al salón de "Normandie", un grupo de damas componentes de la comisión organizadora, aguarda la llegada de las autoridades, momentos antes de dar comienzo la reunión.



Una de las mesas durante el té organizado por la comisión presidida por la señora Angiolina Astengo de Mitre, a beneficio de la Asociación del Divino Rostro, y que se realizó en "Normandie", salón recientemente inaugurado.

"CARAS Y CARETAS" EN MAR DEL PLATA

TE de CARIDAD

Fotos de Juan Brave Flores



El objetivo ha sorprendido en amena conversación a la marquesa de Salamanca y al actor Pepe Arias.



Parte de una de las mesas, durante el té, ocupada por las señoritas Elsie Lix Klett y Angélica y María Rosa Madero Estévez.



El celebrado primer actor Pepe Arias intervino en la fiesta, recitando un monólogo. Aquí lo vemos en el momento de entregar uno de los premios de la rifa a una de las concurrentes.



Una malla sumaria y que se adapta al cuerpo. Es en tela floreada, haciendo juego los breteles con la línea que, partiendo del escote, se prolonga hacia la cintura para terminar atrás en un breve lazo.

La señorita Haydee Copello lleva un traje sencillo y elegante. Es de hilo a cuadros muy finos. Los pantalones amplios y sujetos al muslo.

ALGUNOS DETALLES de la MODA en las PLAYAS

Fotos de Juan Bravo Flores

Una interesante malla en género "Lastex", muy de actualidad. Hay esta temporada una gran variedad en esta clase de mallas, que sientan admirablemente a los cuerpos delgados y esbeltos.

Esta malla que luce la señorita Delia María Gibbons, es en tela "Lastex" floreada, muy de actualidad y que se adapta maravillosamente a un cuerpo elegante.



Salida y "schort" estampado que lleva la señorita Angélica Pérez Estévez. La tela es de piqué.

La señorita Esther Copello luce un novedoso traje de playa de piqué floreado. El pantalón es tipo bombacha, y lleva una graciosa torera sobre una blusa de hilo color azul pastel.





Una de las mesas en la reunión efectuada en el Club Belgrano: señoritas Victoria, Elena y Julia Chapuz, Clemencia Beltrán, Ignacia Pardo Argerich y Blanca Ramos.



Señoritas de Finochietto, Gotuzo Allievei y Giménez.

Quermese a beneficio del Patronato de Leprosos

Fotos de Sdrubolini



Mesa del presidente del club, señor Enrique Mom, quien aparece con su familia y los señores Conde Cordero, Correa, Garabino y Merli.



Señor Enrique M. Mac Dugall y familia; señores Juan Carlos Paiborel, Mos y Mariano Conde Cordero y señora.



Una vista de las parejas que bailaron el "lambeth-walk", la danza de moda.

Señoras Delia Madero R. de Albach, Cora Escalada de Bustamante; señorita Matilde Albach, y señores Leopoldo H. Frías y Carlos Furzt Zapiola.



El cuerpo diplomático extranjero al presentar en el Elíseo sus felicitaciones de Año Nuevo al presidente M. Lebrun. En el centro, el embajador de la Argentina, doctor Cárcano.

"Caras y Caretas" en París

Fotos S. A. F. A. R. A.

Las Peters Sisters, o sea, 450 kilos de hermosura negra, al desembarcar en el aeródromo de Le Bourget. De izquierda a derecha: Marie-Jeanne, 21 años; Virginia, 16; y Anne, 18, tan sonrientes.

Madeleine Carroll, famosa estrella norteamericana, rodeada de sus admiradores parisienses, a su llegada a la estación.

Un lote de pebetes, nacidos en la Maternidad, durante la noche del 1º de enero. No se trata, pues, de "illizos", como pudo figurarse el lector.



Juanita Babich.
Foto Wenedikter.



Juan Miguel Crosta.
Foto Alessi.



Ernesto Gerónimo Iribarren.
Foto Mazzáfero.

Niños inscriptos en el Gran Infantil que organiza



Ana Teresa Molignano.
Foto Zyl.



Paulito Héctor Gil.
Foto Gioia.



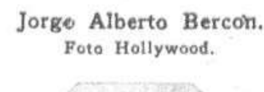
Martha Roffi.
Foto Select.



Paulino Alberto Díaz.
Foto Cordero.



Sarita Sarisian.
Foto Schneider.



Jorge Alberto Bercon.
Foto Hollywood.





Nilda Pidalgo.
Foto San Martín.



Norberto Eduardo Santos.
Foto Zyl.



Lily Birbaum.
Foto Avenida.

Concurso de Salud y Belleza "Caras y Caretas"



Roberto Jorge Fernández.
Foto Avenida.



Cristina Beatriz Descalzo.
Foto Van Dyck.

Lydia Elsa Paletta Mancini.
Foto Van Dyck.

Pedro Adolfo Gutman.
Foto La Moderna.



Gladys Nilda López.
Foto Dubovis.



Néstor Ronsini.
Foto San Martín.



Original y elegante sombrilla, hecha de un género impermeable, transparente y floreado.

Detalles de la moda
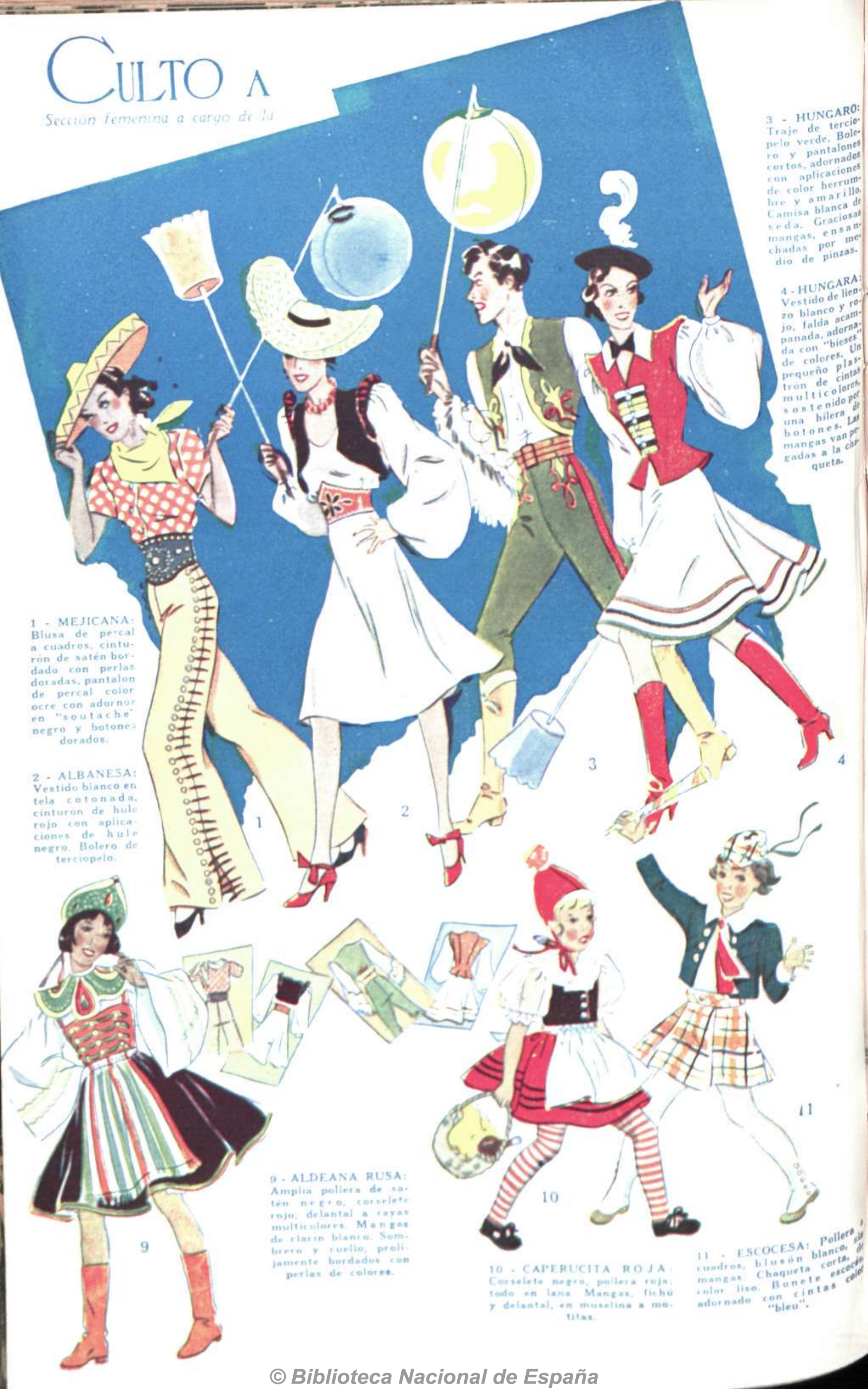
Fotos de Montaña, exclusivas para "Caras y Caretas".

Zapatos de gamuza, en colores marrón, azul marino y blanco y negro. Modelos de Enzel.


Demaria
COCKTAIL
OBSEQUIO
Demaria
COCKTAIL
99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
San Martin
Cocktail
PINI HNOS. & CIA. LDA.
Demaria
COCKTAIL
POTENCIA
Remítanos $ 0.50 en estampillas
para gastos de envío, y recibirá
libre de porte, el libro de 99 recetas
para copetines, cuyo facsímil publi-
camos, con láminas en colores y
lujosamente encuadernado.
PINI Hermanos y Cía. Lda.
te. LUIS SAENZ PEÑA 1074 - Buenos Aires.
l DEMARIA COCKTAIL, bien batido
on toda facilidad, pues su envase fué
reado para este fin, ofrece un copetín
elicioso, tónico que estimula el espíritu
de los buenos catadores.
el SAN MARTIN COCKTAIL,
u digno compañero, resulta una
ezcla que prontamente refrige-
da con un trocito de hielo, pues
sí lo permite su envase plano,
restaura las energías.
San Martin
Cocktail
SAN
MARTIN

CULTO A

Sección femenina a cargo de la



1 - MEJICANA: Blusa de percal a cuadros, cinturón de satén bordado con perlas doradas, pantalon de percal color ocre con adornos en "soutache" negro y botones dorados.

2 - ALBANESA: Vestido blanco en tela cotonada, cinturon de hule rojo con aplicaciones de hule negro. Bolero de terciopelo.

3 - HUNGARO: Traje de terciopelo verde. Bolero y pantalones cortos, adornados con aplicaciones de color herrumbre y amarillo. Camisa blanca de seda. Graciosas mangas, ensanchadas por medio de pinzas.

4 - HUNGARA: Vestido de lienzo blanco y rojo, falda acampanada, adornada con "bieses" de colores. Un pequeño plastrón de cintas multicolores, sostenido por una hilera de botones. Las mangas van pegadas a la chaqueta.

9 - ALDEANA RUSA: Amplia pollera de satén negro, corselete rojo, delantal a rayas multicolores. Mangas de clarín blanco. Sombrero y cuello, prolijamente bordados con perlas de colores.

10 - CAPERUCITA ROJA: Corselete negro, pollera roja, todo en lana. Mangas, fichú y delantal, en muselina a motitas.

11 - ESCOCESA: Pollera a cuadros, blusón blanco, sin mangas. Chaqueta corta, de color liso. Bonete escocés adornado con cintas color "bleu".

LA MODA

señora Emma F. de Solernó.



5 - ALDEANA HUNGARA: Pollera blanca "plisse", en batista de seda, sujeta por un canesú de satén verde, a tono con el corselete. Bolero blanco bordado con "s bordado con "soutache" rojo. Sobre la cabeza, pañuelo rojo bordado en blanco.

6 FANTASIA ESPAÑOLA: Pollera corta, en batista de seda negra; túnica formando cola, en satén blanco. En mitad de la misma, una serie de volados rojos. Cuerpo de satén negro, con mangas de tul.

7 - ALDEANO ESPAÑOL: Pantalon corto, de satén color gris, faja de satén rojo, blusa amarilla; bolero de terciopelo color "bleu".

8 - SICILIANA: Pollera muy amplia, de percal rojo, blusa de organdi blanco, corselete de terciopelo negro. En las mangas y delantal, trencillas negras; en la pollera, volados en "bleu" y amarillo. El tocado, de percal color oro.

12 - PIERROT: Satén "bleu", combinado con amarillo. Los pompones son multicolores. Golilla de clarin almidonado.

13 - HUSAR: Pollera de satén rojo, "plissé". Chaqueta de lanilla blanca. Charreteras de satén blanco. Gorro forrado de satén rojo.

14 - CABALLERO 1830: Levita de satén amarillo, forrada de satén rojo, igual que las solapas. Pantalon de lana, gris. Chaleco de seda floreada. Camisa de batista. Galera gris.



MODELO Nº 159.
(Con molde)

Distinguido modelo, interpretado en "shantung" celeste. Los originales recortes forman a la vez los bolsillos, éstos van aplicados por medio de gruesos pespuntes hasta cierta altura de la pollera, donde se suelta en un tablón. Lo adornan botones y cinturón, en color azul marino.

MODELO Nº 160.
(Con molde)

Primoroso modelo, realizado en crep "imprimé". Une a la distinción de su estilo, los bonitos cortes que luce en la blusa y pollera, sujetos por medio de frunces que, al soltar, forman graciosos drapeados. En las mangas y como cinturón, unos moños en color verde, armonizando así con uno de los colores del estampado.

"CULTO DE LA MODA"

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS.

El consultorio de esta sección está a cargo de la experta profesora señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, y por intermedio de la sección respectiva, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto de la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Tadas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto de la Moda", un molde de vestido o tapado, de los modelos que se publican en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, para lo cual deberán remitir cinco cupones-vales de los que se publican semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ **100.**— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean aquel cuyas cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará gratis un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista u otro que se indique, Dicho trabajo será ejecutado bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto de la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto cinco cupones y $ 0.20 en estampillas para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . talle . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
Localidad.

(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

◆

"Culto de la Moda"

EDICION Nº 2106
VENCE EL 28 DE FEBRERO

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, de los modelos que se publican con la indicación "con molde".

Advertimos a las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que aparecen en esta página, que éstos deben llegar a nuestro poder antes de terminar la fecha que en los mismos se indica, PUES NO SE ATENDERA NINGUN PEDIDO CON CUPONES ATRASADOS.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, se advierte a las lectoras que al cortar la tela deben dejar espacio para la costura.

BRIDGE

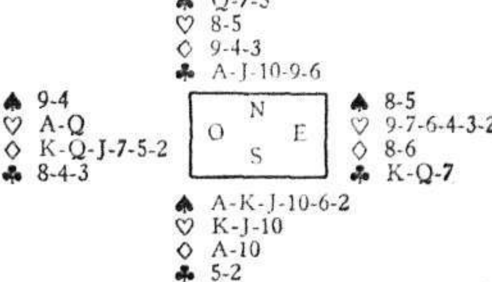
Por ADOLFO A. GABARRET

UN NUEVO ECO DE TRIUNFO

Cuando se juega un contrato a palo y uno de los jugadores del bando que hace la contra juega alto y bajo al servir triunfo en los arrastres, está indicando a su compañero que tiene por lo menos un triunfo más y que desea fallar. Este es el significado del Eco de Triunfo corrientemente admitido.

El señor Andrew C. Locke sostiene que el Eco de Triunfo puede ser utilizado con un fin totalmente distinto y de mucho mayor utilidad por la frecuencia con que pueda ser aplicado.

Supongamos la mano siguiente:



En la defensa de un contrato de 4 ♠ por Sur, Oeste sale con el K de ♢. El declarante gana la baza, arrastra dos veces y hace una fineza en ♣. Este toma con la Q y se pone a reflexionar. ¿No habrá un medio para que Oeste pueda hacerle saber a su compañero que debe jugar ♡? Ese medio existe y es el nuevo Eco de Triunfo de Locke.

Si sobre el primer arrastre Oeste hubiera jugado el 9 y sobre el segundo el 4 — es decir, si hubiera hecho Eco, — no le habría indicado específicamente a Este que devolviera ♡ cuando tomara la mano, pero le habría hecho saber que para desbaratar el contrato era necesario que recurriera a una jugada anormal. ¿De qué manera interpretaría Este esa indicación? Para empezar, descartaría la posibilidad de devolver ♢, puesto que siendo ése el palo de ataque de su compañero, sería lo normal hacerlo; tocar ♣ no puede reportar ventaja, cualquiera fuera la tenencia de Oeste en dicho palo; queda sólo la devolución de ♡. Jugará pues un ♡ cualquiera y Oeste, después de hacer As y Q, ganará una baza en ♢ que será la multa. De no haber cruzado Este ♡ en la única oportunidad en que tomó la mano, el declarante habría cumplido su contrato, pues, afirmando los ♣ de Norte, se hubiera procurado los descartes necesarios.

El Eco de Triunfo de Locke sirve para indicar al compañero que un ataque, que no es el normal, es indispensable para frustrar el contrato.

Esto no quiere decir que haya de hacerse este Eco con cualquier tenencia en triunfo. Es obvio que no deberá entregarse en el primer arrastre un Honor que pueda tener probabilidades de ganar una baza o que pueda servir para proteger una carta del compañero. Debe recordarse también que al emplear este Eco no se indica ya, necesariamente, la posesión de más cartas en triunfo, ni el deseo de fallar.

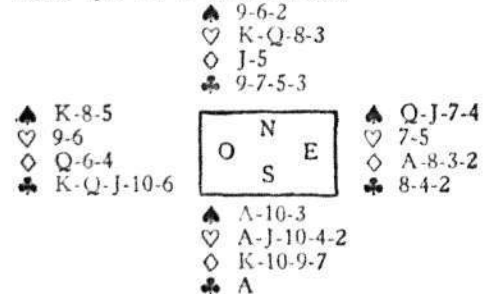
Si el compañero del jugador que lo pone en práctica toma la mano, debe observar las siguientes normas:

No jugar triunfo.

No continuar con el palo de ataque, a menos que el hacerlo implique una jugada anormal.

Evitar, en general, jugar un palo que el declarante haya iniciado.

Apliquemos la nueva regla al juego de la mano que va a continuación.



Sur juega un contrato de 4 ♡. Oeste, en el transcurso del remate, tuvo oportunidad para anunciar sus ♣.

La salida es el K de ♣ que Sur gana e inmediatamente inicia el arrastre. Este examina la situación para determinar lo que debe hacer. Sabiendo, por la declaración de su compañero, que el declarante no puede tener otro ♣, se da cuenta que las cuatro bazas necesarias para frustrar el contrato sólo pueden obtenerse en ♠ y en ♢. Si Sur ataca ♢ para poder descartar ♠, y Oeste toma la mano con el K o con la Q, es seguro que devolverá ♣ y que se perderá la oportunidad de abrir y afirmar los ♠. Comprendiendo que la devolución de ♠ es indispensable, Este inicia su Eco jugando el 7 de triunfo, para seguir con el 5 en el segundo arrastre. Eliminados los triunfos adversarios, Sur sale con el J de ♢ del "muerto" y lo deja correr. Oeste toma con la Q y obedeciendo a la indicación de su compañero, descarta la posibilidad de jugar ♣ y como en ♢ no hay programa, ataca ♠ y el contrato es frustrado en una baza.

En el próximo número expondré otros ejemplos que demuestran las ventajas del Eco de Locke.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 39

Sur juega el As de ♣ y luego el K de ♠. Norte falla y juega la Q de ♣ sobre la que Sur descarta un ♢. Sigue Norte con el 5 de triunfo que Sur gana con el As jugando su Q de ♠. Juegue Oeste como quiera, el problema queda resuelto para Norte-Sur.



NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE



Un rumor sordo y lejano, pero persistente, acompaña las múltiples modulaciones del oleaje impetuoso y bravío, o mansamente arrullador del mar... Es el comentario de la alta vida mundana — allá en la luminosa ciudad atlántica — que va anotando así los primeros acontecimientos de la *season* que se anticipa brillantísima, de acuerdo con los preparativos del tinglado tradicional. Las prestigiosas y muy activas juntas femeninas, organizan la serie de tes, comidas, o bailes, de cuyo éxito depende la vida próspera de las importantes instituciones a su cargo; y es que la generosidad suele necesitar — de cuando en cuando — del aliciente de la diversión.

Nota *novedosa* como dice siempre una de las mejores amigas de esta vieja Duende, es la de los nombres con que se designa hoy en nuestro Biarritz a los sitios familiares para la caravana incesante de turistas... "Vamos al "Kursaal" que si no nos apuramos no podremos acercarnos a ninguna mesa de juego..., o tengo cita con los X para tomar el té en "Normandie..." Y el neófito que escuche estas referencias sin estar al cabo del *snobismo* criollo, no podrá localizar estos nombres netamente extranjeros en la luminosa playa de moda.

Pero escuchemos, lectoras y amigas mías, algunos fragmentos de los comentarios que nos llegan como un rumor sordo y lejano tan persistente como el oleaje del mar: Este nos revela que el fanatismo, respecto de ideas políticas que nos son absolutamente ajenas, suele provocar — entre las gentes más encopetadas — reacciones indiscretas y hasta inoportunas, sobre todo cuando éstas son exteriorizadas por personalidades que ocupan o comparten situaciones de gran responsabilidad.

Ocioso sería recordar que la murmuración mundana suele localizar en el propio ambiente anécdotas que han tenido por escenario alguna ciudad fantástica cuyos palacios legendarios parecen esfumarse en la densidad de la niebla o que aparecen nimbados por el sol poniente, en feérico paisaje... a ser veraz la anécdota transmitida desde alguna capital del Viejo Mundo hasta nuestra magnífica ciudad atlántica, la murmuración vendría a influir eficazmente para que llegáramos a corregirnos de ciertos impulsos, nunca tan fuera de lugar, como en algún banquete oficial en el que pueden hallarse reunidos los representantes de las más poderosas naciones del orbe.

¿Qué actitud puede asumir entonces la destacada figura femenina a quien corresponda como compañero de mesa el representante de una nación que fuera otrora imperio poderoso, derrumbado luego en trágicas circunstancias, cuando ella es refractaria en absoluto a la ideología política que representa oficialmente su vecino en el ágape fastuoso? Dirán ustedes, que la de la obligada cortesía, sin necesidad de manifestar sentimientos de cordialidad ni de simpatía.

La murmuración afirma, sin embargo, que la dama — protagonista de la anécdota transmitida, — presa de violenta contrariedad, optó por dar la espalda al vecino indeseable, y no contenta con esta demostración de desdén, expresó al abandonar la mesa regia, a la soberana de aquel imperio de leyenda — vivimos como se ve en plena fantasía — que si ella hubiera sabido que el protocolo la obligaba a sentarse precisamente al lado del representante de tal comarca, no hubiera asistido al banquete.

Y la regia figura, cuya señoril serenidad es admirada en todo el orbe, replicó a la vehemencia de nuestra compatriota, con una frase que encerraba toda una línea de conducta y que el comentario transmite más o menos en esta forma:

—Cuando se ocupa una situación oficial brillante debe tener en cuenta toda dama, la responsabilidad que representa para ella, compartir un alto cargo al lado del esposo, olvidando por lo tanto preferencias o prevenciones absolutamente personales.

La anécdota se ha difundido así desde el imperio legendario hasta la luminosa playa del sur que retransmite con rumor sordo y lejano, los fragmentos del incesante comentario.

La Dama Duende



Lucio Demare firma, ante las autoridades de Radio Belgrano, el contrato para la actuación de la orquesta que dirige conjuntamente con Elvino Vardaro, en toda la temporada 1939 en la mencionada emisora.

MARIA ESTHER LAGOS Y SERGIO MONTES, CAMBIAN DE HORARIO

Los primeros actores María Esther Lagos y Sergio Montes, que con la colaboración de Nolo Gildo presentan por la onda de Radio París su conocida audición "La media hora selecta", han decidido, accediendo a innumerables pedidos de sus oyentes, cambiar su horario de transmisión, haciéndolo a partir del 1º del corriente de 21 y 30 a 22, en lugar de 22 a 22 y 30, como se hacía hasta el presente.

Al mismo tiempo aprovecharán esta circunstancia para agregar a su audición nuevos matices, ya que a sus diálogos, poesías y glosas, se sumará "La palabra amiga" y otras secciones más.

Juan de Dios Filiberto

Director de la Orquesta Folklórica Municipal

El popular autor de "Caminito" ha sido designado director de la orquesta folklórica creada recientemente por la Municipalidad de Buenos Aires. Bajo la batuta del experimentado músico, seguros estamos que dicha orquesta alcanzará el máximo de belleza interpretativa y justificará con su labor los deseos de quienes propusieron su creación. Nadie más familiarizado que Filiberto con nuestra música popular y por ello consideramos este nombramiento justo premio a su labor incansable de compositor.



Ricardo Bustamante, autor y director del conjunto "La familia de Pancha Ro-Rolón", que reaparecerá el 15 de marzo en L R 10, Radio Cultura.

COMO SE PIDE

La dirección artística de Radio Excélsior, nos pide hagamos saber que el tenor Franco Pierelli, artista que integra su elenco estable, actúa exclusivamente por esos micrófonos de L R 5 y en el teatro Colón de Buenos Aires, y siempre que así lo hace en los sitios indicados, como en algún otro, accidentalmente, es con su nombre completo. Franco Pierelli.



El dúo Hnos. Las Heras, de destacada actuación en emisoras porteñas, durante la transmisión especial efectuada en L V 3, Radio Córdoba.

ORQUESTA FOLKLORICA CORRENTINA DE MAURICIO VALENZUELA



ESTE importante conjunto, intérprete genuino del folklore del litoral, que ha realizado una labor encomiable en calificadas emisoras porteñas, debutó en L S 5, Radio Rivadavia, con merecido éxito, y decimos merecido porque su director, Mauricio Valenzuela, marcha a la cabeza de los verdaderos cultores de la música guaraní en todas sus modalidades.

Cuenta el mencionado conjunto, en la parte vocal, con la colaboración de la folklorista correntina Angela Lezcano.

Mauricio Valenzuela es artista exclusivo de R C A Víctor, lo que habla elocuentemente de sus valores de intérprete y compositor.

Se le puede escuchar, por Radio Rivadavia, los miércoles y sábados de 20.15 a 22.15 y los domingos de 12 a 14.15.

ARTISTAS Y PERIODISTAS ANTE LA CATASTROFE DE CHILE

ENTRE la gente de radio, cine, prensa y teatro se ha constituído una comisión que arbitrará los medios necesarios para socorrer, en la mejor forma posible, a los sobrevivientes de la catástrofe que enluta al país hermano.

Integran la mencionada comisión las siguientes personas, quienes han dispuesto recibir las adhesiones en el local del Círculo de la Prensa, Rodríguez Peña 80:

Presidente, Florencio Parravicini; tesorero, Eduardo Amoroso; vocales: Héctor G. Quiroga, presidente de la Sociedad de Empresarios Teatrales; Alberto Lauret, presidente de la Sociedad de Empresarios de Cinematografía; Luis Arata, Luis Sandrini, Alejandro Berutti, doctor León Elkin, Andrés Romeo, Pablo Osvaldo Valle, Jaime Yankelevich, Guillermo Del Ponte, Nicolás Di Fiore, Clemente Lococo, Luis María Alvarez, Emilio Dupuy de Lome y Segundo Gauna; secretario, Alberto Ballerini.



Florencio Parravicini, el destacado primer actor nacional, designado presidente de la comisión.



Marucha. (*Carlos Tejedor*). — El viso puede hacerlo de tafetas color gris perla, y el lazo en color rosa "ciclamen".

♦

Luisa. (*Mar del Plata*). — Mucho gusto ha tenido en la elección del modelo. El género que va a emplear me parece bien. Los pespuntes debe hacerlos como lo indica el grabado; los pasa con seda, simplemente. Muchísimas gracias.

♦

Emilia. (*Saladas*). — El cuello de ese tapado está formado con la misma pieza de la espalda. Los ojales, militares.

♦

Chola. (*Quiroga*). — Puede adornar con cintas de "grosgrain", color coral. El cuello de piqué blanco, quedará mejor.

♦

Blanca Nieves. (*Gualeguaychú*). — Ese defecto podrá ser subsanado por medio de una pecherita plegada, justo al escote, terminada con un voladito hacia arriba.

♦

Marta Castelli. (*Capital*). — La parte delantera de ese modelo, debe cortarla al "biés". Los costados son al hilo, sin costuras.

♦

Rina. (*Florida*). — Esa pieza lleva una entretela. Una vez cosida, aplíquela al vestido como cualquier adorno.

♦

Mangacha. (*Tucumán*). — En el primero y segundo número de cada mes, se publica en esta misma sección el número favorecido con el vestido o tapado por valor de *Cien* pesos m|n.

En la última jugada de la Lotería Nacional del mes de enero ppdo., resultó favorecido con el premio mayor el número 17268. Por lo tanto, la poseedora del cupón con dicho número puede pasar por la Administración de "Caras y Caretas" a retirar el vestido o tapado de CIEN pesos con que se le obsequia. Si la persona agraciada residiera en el interior puede solicitarlo cartacarta a: Culto de la Moda, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151 - Buenos Aires.

EL CORAZON PUESTO A PRUEBA

(*Continuación de la página 54*)

— Gracias, Fred. Bueno, vinimos a este lugar; no era tan malo en un principio; pensé que podría acostumbrarme a la sirena; no teníamos mucha neblina. El mar, un viento agradable y limpio, y las rocas parecían dar coraje a una persona; éramos... felices. En seguida llegó la niebla y quedamos aislados del resto del mundo; nos convirtió en sus prisioneros. Tal vez si hubiéramos estado los dos solos, no me habría importado; pero, ya lo ve, somos tres.

— ¡Tres! — exclamó Fred, con estupefacción.

— Sí..., la sirena.

Por aquella singular exposición, Connor pudo comprender cuán horrible había sido aquella prisión para Ruth; pudo ver cómo la sirena había tomado vida, cómo se había convertido en una personalidad maléfica para la joven, cuyos nervios ya se encontraban lacerados por una existencia que no estaba de acuerdo con su idiosincrasia. Comprendió con claridad todo el peso de sus sufrimientos.

En el cerebro de Connor se rompió una represa e inundó hacia el exterior; pudo sentir que la barrera se desintegraba; era como el estrepitoso rompimiento de una fortaleza mental. Con una curiosa sensación del aislamiento, avanzó hacia la joven.

— Ruth — dijo con tirantez, — esto se acabó. ¿Me oye? Esto se acabó.

— ¿Qué Freed? — La ofuscante desesperación aun entrababa su voz.

— No permaneceré por más tiempo en este lugar. Escúcheme: la voy a sacar de aquí. — Estaba inclinado sobre ella y le apretaba las manos nerviosamente. — No voy a dejarla que se mate; eso es lo que está haciendo aquí. ¡Buen Dios! ¡Don Laird no puede amarla lo suficiente — usted no puede amarlo tanto — para compensar toda la agonía que ha tenido que soportar! La amo, Ruth. No he dejado de amarla por el hecho de haberse casado con otro hombre. ¡Y que me condene si permito que Laird la torture hasta la muerte, aun cuando sea su marido!

Se dió cuenta de que hablaba casi a gritos, que Oiker, en el otro cuarto, debía oirlo; pero poco le importaba; la joven indefensa que contemplaba dejaba a un lado toda otra consideración. Los meses y días de su infelicidad parecían haber realzado su hermosura. En su cara brillaba una bondad que aturdía a Connor y lo incapacitaba para pensar en otra cosa.

— Fred — murmuró Ruth, débilmente, — por favor, no me diga esas cosas..., no puedo escucharlas. No sabe cómo yo...

— ¡Pero sí sé! — exclamó salvajemente Connor. — ¡Y sé también lo que es la lealtad! Pero puedo decirle que hay un límite a la lealtad. Ni Laird, ni nadie, tiene derecho a pedirle más de lo que le ha dado. ¡Ruth! ¡Ruth! Cuando me vaya, vendrá conmigo; enviaremos un bote más grande para Laird, y cuando sea posible será trasladado a un hospital. Puede morir..., no sabría decirlo. ¡Sea que muera o no, su vida con él ha terminado!

La joven se levantó y se inclinó hacia Connor: ya no tenía más fuerzas para seguir luchando.

— ¡Sí, Fred, sí, sí! — sollozó salvajemente. — ¡Lléveme consigo! No puedo seguir..., ¡no puedo! ¡no soy capaz! Sá-

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

LISTA DE HONOR (continuación). — Señoritas: Nélida L. Sobbrero, Capital; Celina Cortiñaz, Capital; Zulema Benavente, Capital; María Verónica Tasca, Capital; Rosalía Soler, Montevideo (R. O. del Uruguay); Rosalía N. Teijeiro, Balcarce (F. C. S.); Alicia A. San Juan, Capital; Nelly B. Higgs, Bánfield, (F.C.S.); Elsa Daneri, Gualeguaychú (Entre Ríos); Antonia Sarramía, La Plata (F. C. S.); Elena Díaz, Capital; Delia Beatriz Urtubey, Capital; Delia Ilva Bellingeri, Villa Ballester (F. C. C. A.); Nina Susana Riva, San Pedro (F. C. C. A.); señoras: Dora Rolleri de Terrizzano, Ernestina (F. C. S.); María O. de Iturriza, Capital; señores: Germán W. Berraondo, Juan De Agostini, Manuel Carballo, Manuel Gómez, Arístides J. Velazquez, Bernardino J. Rodríguez, Roberto Castro, Carlos Raggio, Arturo Raúl Peluffo, José Gavaldá, José González, Carlos C. Bouquet, Capital Federal; Vicente Pétriz, Macachín, Pampa (F. C. O.); Juan M. Prego Gadea, Montevideo (R. O. del Uruguay); Julio Haddi, Moreno (F. C. O.); Mario S. Baizán, Versalles, Capital; Rodolfo Iturriza, Carlos Casares (F. C. O.); Wásthington P. Bermúdez, Montevideo (R. O. del Uruguay), Luis E. Centenari, La Plata (F. C. S.); Ernesto C. Baizán, Versalles (Capital); Américo L. Botti, Villa Ballester (F. C. C. A.); Angel M. Cavallo, La Plata (F. C. S.); O. Benvenuto, Banderaló (F. C. O.); Elías Villamil, Córdoba; Francisco A. Iglesias, Ocampo (F. C. S. F.); Francisco V. Vázquez, Capital; Manuel Casais, Pehuajó (F. C. S.); Heriberto Rodríguez Sobré, Bahía Blanca (F. C. S.); Martín Daneri, Gualeguaychú (Entre Ríos) y señora Adela P. de Lafuente, Formosa.

(Continuará).

NOTA. — Lista de premiados por esta página, que se viene publicando desde hace varios números, y como se habrá podido comprobar, figuran radicados en los más diversos puntos del interior, países vecinos y esta capital.

RESULTADO DEL CONCURSO DE "ENIGMOGRAFIA" CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1938

Por colaboraciones. — Primer premio: señor Bartolomé A. Buzio, Coronel Salvadores 1116, Capital Federal; **segundo premio:** señor Adolfo E. Zatorre, Bahía Blanca, 1282, Capital Federal.

Por soluciones. — Primer premio: señora María E. P. de Pérez, Craig 38, Sarandí (F. C. S.); **segundo premio:** señor Amadeo Ottaviano, Garay 3245, Capital Federal.

Nota de la redacción. — Los premios deben retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores residan en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

LA ENIGMOGRAFIA ARGENTINA EN RIO DE JANEIRO - INVITACION A NUESTROS AFICIONADOS

El "Almanaque Italo-Brasileño", que se publica en Río de Janeiro, bajo la dirección del señor Alvaro de Carvalho ("Ary Olm"), y que en lo sucesivo se denominará "Almanaque Sudamericano", está dedicado casi íntegramente a la enigmografía, en portugués, en forma interesante, habiendo creado una parte que se destina al resto de América, en castellano.

Los cultores del "arte enigmático" que deseen publicar trabajos en la sección castellana, podrán dirigir sus colaboraciones al redactor de esta sección, haciendo constar que son para el "Almanaque Sudamericano".

Es conveniente no enviar una cantidad grande, pues lo que se desea más bien, es la variedad de autores.

Hemos decidido otorgar dos ejemplares del "Almanaque Italo-Brasileño" del año 1938, a los dos que más se destaquen por sus colaboraciones, destinadas al mencionado almanaque.

Si los trabajos llegan en cantidad apreciable, se seleccionarán, quedando los restantes a disposición de sus autores, para que ellos les den el destino que deseen.

Estas colaboraciones deberán hallarse en nuestro poder el 28 de febrero próximo a más tardar.

"CENTRO ENIGMISTICO DEL URUGUAY"

Con este título, se ha constituído en la vecina capital de Montevideo, una sociedad para dedicarse en forma activa a la difusión del enigma.

Su reglamento provisorio contempla los puntos principales a desarrollar, tanto dentro de los principiantes como en los cultores ya consagrados. Nuestros votos de prosperidad.



Nº 1

Comprimido, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.).

Nº 2

Refrán, por "Tren" (Capital Federal)



Nº 3

Pensamiento semi-comprimido (B. Mitre), por "Charrúa" (Gualeguaychú-Entre Ríos). (Fuera de concurso).

PATRIA

EL EROSSL YO

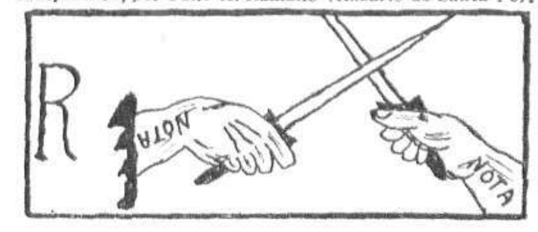
Nº 4

Criptógrifo, por Andrés Mirgone (Ballesteros, F.C.C.A.). (Fuera de concurso).

Clave:
01. 02. 03. 04. 05. 06.— 07. 08. 09. 10.—
Texto:
08. 07.— 09. 10. 08. 02. 05.— 08. 10.—
01. 10. 03. 10.— 04. 05. 06. 05.—
Explicación:
Tanto el "hombre" como la "mujer",
Deben en este mundo demostrar su valer.

Nº 5

Comprimido, por Julio A. Ramallo (Rosario de Santa Fe).



Nº 6

Dicho vulgar comprimido, por "Zeus" (Gualeguaychú, Entre Ríos).

S TO VEDORA

Concurso de enero de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Concurso de febrero de 1939. — Se reciben soluciones soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
FEBRERO DE 1939
CUPON Nº 2106

queme de este tétrico lugar de niebla y soledad, y aquella loca sirena...

Hubo una conmoción en el otro cuarto, como el ruido de una riña. Se oyó la voz de Oiker que gritaba:

—¡No..., atrás! ¡Debe quedarse en cama! Señor..., por favor... ¡Doctor Connor! ¡Doctor Connor!

Azorado, Connor soltó a Ruth. Se dirigió hacia la puerta cerrada. Al hacerlo, ésta se abrió bruscamente. Laird apareció en el marco, afirmándose en los lados; se ladeaba como ebrio; sus ojos estaban encendidos; su enorme cuerpo temblaba violentamente, se enderezaba y se volvía a jadear. Sus rudas vestiduras estaban manchadas de sangre; su cara parecía la descompuesta máscara blanca de la muerte.

—¡Laird! — gritó Connor. — ¡vuélvase! ¿Está loco, hombre? ¡Está herido! ¡Vuelva a su cama!

—No pude sujetarlo, doctor — gimió Oiker, detrás de él. — es demasiado fuerte.

—La sirena no suena — dijo Laird. — Voy a componerla.

Connor escuchó: era verdad; había dejado de escucharla durante algunos minutos, aunque sólo ahora se daba cuenta. Pensó en el acto: eso fué lo que hizo recobrarse a Laird; la cesación de los toques de la sirena; el silencio produjo en su cerebro el mismo efecto que un ruido súbito, que puede hacer volver el conocimiento a otra persona.

Ruth corrió hacia su esposo.

— Don, por favor, vuélvete — arguyó. — Estás muy malherido, querido. Ves, éste es Fred Connor..., te acuerdas de él..., es un doctor..., te ha tomado bajo su cuidado.... debes volver a la cama...

Los ojos de Laird estaban fijos en Connor, pero no demostraban reconocerlo; murmuró ásperamente:

—La sirena no funciona; voy a componerla; los barcos pueden estrellarse contra las rocas.

Sus manos se deslizaron a lo largo del marco de la puerta; avanzó tambaleándose, se sujetó de la mesa; en seguida se enderezó. Connor saltó para sostenerlo.



Señora María T. A. de Rosas, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital, ha sido muy lamentado.

—Laird, yo arreglaré la sirena; la haré funcionar de nuevo; usted vuélvase; ningún barco se estrellará contra las rocas; en pocos minutos haré que la sirena vuelva a tocar.

—¿Usted? — Laird lo miró ceñudamente de reojo. Parecía hacer un esfuerzo para recordar alguna cosa. — ¿Usted... arreglar la sirena? — Sacudió la cabeza. — Usted no; no sabe cómo hacerlo; no puede hacerlo; yo mismo..., yo la arreglaré.

Los brazos que trataron de apartar a Connor de su paso eran más débiles que los de una mujer. En el voluminoso cuerpo de Laird apenas si quedaba la fuerza suficiente para mantenerlo erguido. Sin embargo, continuaba presionando hacia la puerta, y murmuraba continuamente:

—La sirena, la sirena.

Ruth estaba al lado de Connor.

—Fred — suspiró, — es así, tal como dice Don; a menos que la sirena vuelva a funcionar, existe el peligro de que los barcos se estrellen contra las rocas. ¿Sabe usted algo de mecánica? Es un motor Diesel..., tal vez si pudiera...

—Lo siento, Ruth. — Connor trataba de evitar que Laird se desplomara al suelo en uno de sus febriles intentos de caminar. — Yo... sólo dije eso para... tranquilizar a Don; no sé nada de mecánica.

—La sirena — se lamentaba Laird.

Connor preguntó agriamente a Oiker:

—¿Sabe algo acerca de eso? ¿Puede arreglarla?

El pescador agitó sus largos brazos desesperadamente.

—¡No, doctor! ¡El cuidador es el único hombre que lo sabe!

Ruth estaba rígida; su voz era tensa.

—Esa sirena debe funcionar; deberá funcionar. ¿Puede proporcionarle algo a Don que le dé fuerzas sólo por corto tiempo, unos pocos minutos, para que pueda arreglar el motor? Ya sabe lo que quiero decir; en el hospital...

—Sí — respondió Connor en voz baja. — Sé lo que quiere decir. ¿Y se ha dado cuenta de los posibles resultados?

Ruth no lo miraba; tenía las manos apretadas, le temblaban los labios y murmuró:

—La sirena debe funcionar.

—¡Oiker! — gritó Connor. — Tráigame el estuche más pequeño..., de la mesa al lado de la cama. ¡El más chico!

—Ya lo llevo, doctor.

Los esfuerzos de Laird se hacían cada vez más débiles cuando Oiker llegó con la caja.

—Sujételo — ordenó Connor, y el pescador obedeció. Connor abrió rápidamente el estuche. Mientras rebuscaba en el interior, pensó: ¿Qué es lo que estoy a punto de hacer? Esto puede matar a

GRAN DANES CLUB ARGENTINO

Un grupo de aficionados y criadores de perros de la raza denominada gran danés (dogos alemanes), reuniéronse a los efectos de cambiar impresiones y aunar proyectos sobre la difusión de la citada raza en nuestro país.

El resultado de esa reunión, en la que se estudió la mejor forma de coordinar los esfuerzos personales a fin de obtener la mayor eficiencia, ha sido la fundación de un club, que bajo la denominación del epígrafe, fomentará el mejor desarrollo de esos animales, que tanto han llamado la atención en las exposiciones caninas por su tamaño, fuerza, utilidad y notable físico.

La nueva entidad, de acuerdo a los propósitos de sus fundadores, realizará exposiciones y concursos, ilustrará y aconsejará a los criadores y aficionados que lo soliciten, sobre cualquier detalle referente a la cría y mejoramiento de los animales de esa raza, y reunirá a todos los criadores y aficionados, para que del cambio de opiniones y de experiencias, surja la mejor expresión de ejemplares de la raza gran danés.

La Comisión Directiva del "Gran Danés Club Argentino", quedó integrada por las siguientes personas: Presidente, señor Emilio López Barrios; vicepresidente, doctor Carlos J. Varangot; secretario, señor Edelmiro Costa Plaza; tesorero, señor Luis Ricciardi; vocales: señores Oscar Siches, Héctor E. Traverso y José A. Zunino; suplentes: doctor César Romero Ibarra y señor Pablo V. Trincavelli.

Laird. Pueden decir que lo hice deliberadamente, que no tengo derecho a poner en peligro la vida de un paciente en ninguna circunstancia. En el hospital saben que yo amaba a Ruth, ¿qué, en nombre del cielo, pensarán allí?

—¡La sirena! — gritó Laird, agitando los brazos, y en seguida cayó limpiamente contra Oiker.

Connor apretó los dientes con fuerza. Ruth profirió un grito ahogado. Estaba hecho. Cualesquiera que fueran las consecuencias, Connor se haría responsable de ellas. No había ningún jefe que lo advirtiera, ni nadie a quien culpar. Era el único responsable.

Parecía que por milagro Laird adquiría nuevas fuerzas cada vez que respiraba; levantó la cabeza; se desprendió de Oiker que lo sostenía; sus ojos adquirieron una mayor claridad.

—Connor — dijo. — Fred Connor.

—Sí, Laird... Ruth me llamó; usted ha sido herido. La sirena...

Al instante la cara del hombre adquirió una expresión de alerta, tensa; escuchó durante todo un minuto, que para Connor fué interminable; en seguida, Laird exclamó:

—¡El regulador..., se salió de su lugar! ¡Me temía eso cuando puse en movimiento el motor auxiliar! ¿Cuánto tiempo ha estado sin funcionar... cuánto tiempo, Ruth?

Una apelación desesperada y terrible; las palabras parecían ser arrancadas por la fuerza. Ruth suspiró.

—Unos pocos minutos, Don; eso es todo; lo juro; no más de tres a cuatro minutos ¿no es así, Fred? Te llevaremos a la estación. ¡Tú puedes arreglarlo, Don!

Laird apartó la mano de Connor, se precipitó hacia la puerta, la abrió violentamente, y salió tambaleándose en medio de la noche y la neblina, con el vendaje de la cabeza a un lado: una figura trágica y grotesca.

◆

Llamándolo por su nombre, Ruth corrió en pos de él; Connor la seguía. El edificio que servía de casa a los motores y a la sirena estaba a unas cuantas yardas. Cuando Conor llegó allí, Laird se inclinaba hacia atrás y hacia adelante, frente a un armario de herramientas. Uno de los grandes motores aun llevaba el aire a la inmensa cámara compresora. El medidor fijo al estanque de hierro registraba cuarenta libras. La sirena no funcionaba.

Ruth rodeaba con sus brazos la cintura de su marido. Connor le preguntó:

—¿Dónde está el regulador? ¿Qué cosa es eso?

Ella respondió en un tono extraño y fuerte:

—En lo alto de la escalera.

Connor lo vió. Era un disco con una palanca y la válvula de escape, que se encontraba precisamente debajo del techo, y que había dejado de girar.

—Don tiene que subir aque-

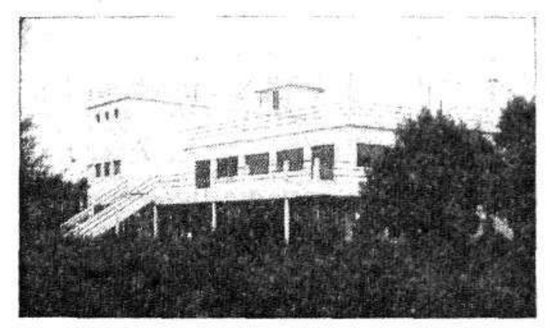


El nuevo edificio del Club Atlético Dirección General de Navegación y Puertos

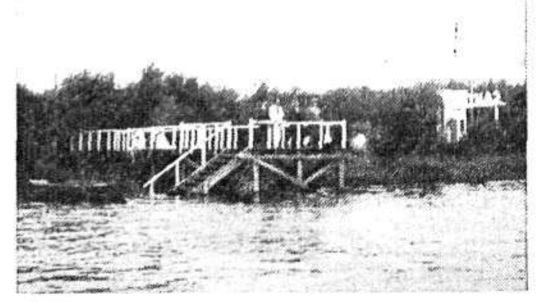
◆



La actual Comisión Directiva, que ha organizado la inauguración del edificio.



El moderno local destinado para la sección náutica.



El embarcadero instalado por el Club, visto desde el pórtico de entrada de la institución.

lla escalera — empezó Connor, cuando Laird se dió vuelta y, con una llave inglesa en una mano, avanzó con pasos vacilantes hacia el pie de la escalera.

Connor tuvo que hacer a un lado a Ruth por la fuerza, y tomó su lugar detrás de Laird. Cuando Laird subió, él lo imitó, manteniéndose un peldaño más abajo, con los brazos firmemente afianzados alrededor de Laird, debajo de las axilas.

Sintió retorcerse los músculos de la espalda del hombre. Oyó el agudo rechinar de la llave inglesa contra el metal. En seguida Laird murmuró: "¡Bueno, bueno, bueno!", y el soplar repentino de la garganta de acero casi hizo caer a Connor de la escalera.

Ayudó a Laird a bajar, y Ruth recibió a su marido en los brazos. Juntos lo condujeron por sobre el corto sendero rocoso hacia el interior de la casa. Al traspasar la puerta, Laird se desmayó. Entre Connor y Oiker lo llevaron a la cama; tendido allí, parecía tener la sombra de una sonrisa en los labios. La sirena lanzaba sus avisos al espacio con muestras de triunfo.

Mientras Ruth se arrodillaba al pie de la cama, sosteniendo la mano de su esposo, Connor hizo todo lo posible por conservarle la vida. Si sobrevenía una hemorragia cerebral, Laird estaba perdido. No había manera de decirlo todavía. La respiración era turbulenta y a veces tan somera que Connor movió la cabeza desesperadamente. Ruth no hablaba; tenía la vista fija en la cara de Don.

◆

Cuánto tiempo estuvo allí esperando, Connor no podía decirlo. Pero hubo un momento en que la respiración de Laird empezó a sentirse más fuerte, más profunda y, lo que es de extrañar, parecía tomar el ritmo de los toques de la sirena, largas y pesadas respiraciones, una pausa, y dos más. Esto continuó durante incontables minutos. En seguida, gradualmente, la respiración asumía regularidad. Connor tomó el pulso; no estaba débil, era casi normal. Don se revolvía, se movía incesantemente; no había pará-

(*Continúa en la página 100*)

"Hemos cumplido una empresa deportivo-quirúrgica inspirada en un sentimiento de solidaridad con el pueblo hermano"

Por Leandro R. Reynés

Palabras del doctor Samuel Bosch, quien trasladó a Chile, en avión, un verdadero hospital.

El doctor Samuel Bosch es un hombre joven, movedizo, dinámico. Su presencia despierta espontánea simpatía. Y su trato cordial, con su conversación sencilla y agradable, completan los rasgos de su persona que lo hacen amigo instantáneo de quien se comunica con él por primera vez.

Le he visitado en el sanatorio que dirige, en esta capital, para conversar sobre su hermosa actuación con motivo de la reciente catástrofe de Chile. Le informo del propósito de mi visita, con más o menos estas palabras, y él se apresura a aclarar.

—Soy cirujano, ante todo. Después aviador y deportista.

—Pero — le observo, — usted realizó su hazaña...

—No la llame usted así — me interrumpe. — No es tal hazaña. Ha sido, simplemente, una empresa deportivo-quirúrgica inspirada en un sentimiento de solidaridad con el pueblo hermano.

—Esto es, precisamente, lo que deseaba establecer. ¿Y cómo se inició esa empresa?

—La iniciativa no fué mía. Partió del doctor Teófilo Meana, quien, desde Casilda, me habló por teléfono a los dos días del terremoto chileno, invitándome a transportar al vecino país un verdadero hospital por vía aérea. Al comienzo, deseché la invitación, pues tenía muchas cosas que hacer. Pero luego, me entusiasmé con la idea, y, por teléfono también, le comuniqué al doctor Meana que estaba dispuesto a colaborar en su iniciativa. Ambos de acuerdo, se solicitó la colaboración del gobernador de Santa Fe, doctor De Yriondo, a fin de que costeara el viaje de otro avión, pues el mío solo no alcanzaría para transportar todos los elementos. Resuelto favorablemente el pedido, los dos aviones se reunieron en Rosario, de donde partimos hacia Mendoza y de aquí a Santiago de Chile. El doctor Meana, su esposa y el doctor Julio Piñeiro Sorondo, viajaron en el avión que salió de Santa Fe. Yo y el doctor Cooper, en el mío. No pedimos permiso a nadie, ni a nadie comunicamos nuestro viaje. Así realizamos esta embajada espontánea y extraoficial, para llevar auxilios rápidos al país hermano. Llevábamos todo el instrumental necesario para instalar un hospital para operaciones reparadoras, incluso camillas plegadizas y elementos modernos de cirugía. Fuimos acogidos en Chile con verdadera emoción. En ausencia del señor presidente de la República, el señor ministro del Interior, primero, y el de Salud Pública después, con toda diligencia facilitaron nuestra misión. En el hospital El Salvador, de Santiago de Chile, fué habilitado un pabellón con 300 camas, para instalar nuestros elementos sanitarios. Por decreto especial de las autoridades chilenas, dicho pabellón se llama "Argentino", y con este nombre quedará en lo sucesivo. Designóse director honorario al doctor Teófilo Meana y subdirectores al doctor Piñero Sorondo y a mí. Con nuestros elementos, llevamos asimismo una verdadera organización que hemos puesto, con eficacia, al servicio de las víctimas de la catástrofe. Al comienzo, tuvimos algunas dificultades, por cuanto se nos enviaban heridos para operaciones amputatorias. Me trasladé entonces a Chillán, y de acuerdo con las autoridades locales, hicimos allí la clasificación de los heridos, transportando en mi avión y en el del señor Carlos Mihanovich los que debían ser sometidos a operaciones reparadoras.



El doctor Samuel Bosch con nuestro redactor.

"Después de seis días de actuación intensa, emprendí el regreso, partiendo desde Chillán. Con el doctor Cooper volamos esta vez a 6700 metros sobre la Cordillera. Hubimos de sortear una tormenta de nieve que nos puso en situación apurada, obligándonos a descender en Bahía Blanca. En tres horas y media unimos estas dos ciudades, volando a razón de 300 kilómetros por hora".

—¿Y su retorno a Buenos Aires?

—Fué una sorpresa para nosotros, el recibimiento que se nos hizo en esta capital. Creíamos haber cumplido simplemente una misión científica y un deber de solidaridad: no una hazaña. Pero la gente ha querido hacernos héroes.

—¿Qué impresión tiene de la catástrofe?

—Nada se ha exagerado en cuanto se ha dicho sobre ella. Las poblaciones derruídas, los millares de cadáveres y las amenazas de peste, forman un cuadro aterrador. Es, indudablemente, una gran desgracia.

Antes de retirarme, el doctor Bosch me refiere su entrevista con el señor presidente de la República, doctor Ortiz, quien acogió con viva simpatía la misión cumplida y dió su beneplácito a sus autores.

—En cuanto al avión, ¿qué puede decirme?

—Es un aparato norteamericano: un Beechcraft. El mismo con el cual vinimos con el doctor Roberto Dellepiane Rawson, en 1937, desde Nueva York a Buenos Aires en 59 horas.

Un verdadero héroe, él también, comento para mí, ya en la calle.

Leandro R. Reynés

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil

EL CUPON DE
CARAS Y CARETAS
VALE
20 VOTOS

INSCRIPCIONES GRATIS

Y ENTREGA DE VALES PARA FOTOGRAFIAS SE EFECTUAN EN

"Caras y Caretas": Chacabuco 151

Y EN LAS SIGUIENTES CASAS ASOCIADAS Y CLASIFICADAS POR SECTORES O RADIO DE COMISARIAS

1º Almacén JOCKEY CLUB. Florida 701, 31-0893.
Farmacia DUMAS. Corrientes 465, 31-9084.
FARMACIA INGLESA. Sarmiento 302, 33-6982.

2º Farmacia COLON. Belgrano 257, 33-4329.
Almacén EL SOL. Venezuela 501, 33-4624.
Panadería LA SUD-AMERICANA. Piedras 433, 34-1041.

3º Tapicería FLANDES. C. Pellegrini 179, 35-5589.
EL NIÑO ARGENTINO. Cangallo 867, 37-4758.
CASA LAMOTA. B. Mitré 1360, 38-7014.

4º Almacén DON QUIJOTE. Alsina 1091, 38-4173.
Farmacia MODERNA. S. del Estero 700, 38-7841.
Farmacia ENTRERRIANA. Lima 998, 23-6485.

5º Almacenes TOUCEDA. Viamonte 1700, 35-5224.
Farmacia VALLE. Corrientes 1700, 35-4711.
IGLESIAS y SILIÓ. B. Mitre 2099, 47-1665.

6º Farmacia SOLIS. Belgrano y Solís, 38-9140.
Calzados SANTA ROSA. Belgrano 2299, 47-1440.
Almacén BATALLA. Entre Ríos 739, 38-3165.

7º Farmacia CORRIENTES. Corrientes 2302, 47-1027
Farmacia DIETRICH. Viamonte 2699, 47-2404.
Almacén LA PROTEGIDA. B. Mitré 2400, 47-0614

8º Farmacia LINIERS. Belgrano 3402, 45-5153
DESPENSA y ACEITERIA. Independencia 2799,
Farmacia SANTA ANA. Rivadavia 3202, 62-0358 45-3112.
SYMNER. PEINADOS. 24 de Noviembre 414, 45-3358.

9º LA EMILIANA. Rivadavia 3733, 62-1413.
Farmacia BULNES. Corrientes 3799, 62-0429.
Farmacia FRANCO ARGENTINA. 62-6005.

10º Almacén EL ANTIGUO DESIERTO. Av. La Plata Nº 298, 60-1631.
Farmacia SALINAS. Pedro Goyena 99, 60-0207.
Farmacia SANTA ROSA. San Juan 3802, 45-3387

11º Despensa ALMAGRO. Rivadavia 4201, 60-1441.
Farmacia STA. CRUZ. Diaz Vélez 4301, 60-2887
Farmacia JULIA. Corrientes 4515, 54-5054.

12º Farmacia GATTI. Rivadavia 5802, 63-3595.
Almacenes MITRE. Directorio 1102, 60-0064.
Farmacia CABALLITO. Rivadavia 5014, 60-2319.

13º Zapatería BOTAFOGO. Av. San Martín 1801, 59-0345.
Confitería MARNE. Gaona 1368, 59-1000.
Farmacia GONZALEZ. Rivadavia 5398, 60-0123.

14º Farmacia EDISON. Defensa 1302, 33-5666.
Almacén LA COMPETENCIA, Carlos Calvo 700, 33-7684.
SALON PUNZÓ. Perú 796, 33-6751.

15º Farmacia BLANCA. Arroyo 849, 41-8565.
Farmacia INGLESA DEL NORTE. Santa Fe y Carlos Pellegrini, 31-9981.
Provisión FERNANDEZ. Charcas 501, 31-0312.

16º Farmacia SILVANO. Salta 1099, 23-0394.
Farmacia BRISA. Caseros 1000, 23-1728.
LA CASA DE LOS BEBES. B. de Irigoyen 1118.

17º Casa GRIFFE. Córdoba 1637, 44-3687.
Farmacia NORMAL. Paraguay 1200, 41-1526.
Peinados JEANNETTE. Callao 1165, 41-1535.

18º Peinados EL RUBIO. San Juan 2375, 23-5370.
Farmacia BERASAIN. San Juan 1500, 23-5587.
Casa ELITA. Entre Ríos 845.

19º Perfumería BORGHI. Santa Fe 2249, 44-4734.
Farmacia PUEYRREDON. Pueyrredón y Paraguay, 44-0535.
Despensa LAS HERAS. Las Heras 2348, 44-5688.
Tienda LOS ZAMORANOS. Córdoba 2999, 44-6628

20º Farmacia FRANCO ARGENTINA. Boedo 1198, 45-4646.
Farmacia FELIX. Independencia 3402, 45-4795.
Peinados SARITA. San Juan 3061, 45-5154.

21º Farmacia SAN SALVADOR. Santa Fe 3599, 71-7777, 9999, 4934, 1973.
Salón CLEO. Peinados. Billinghurst 2495, 72-1434
Despensa LA PERLA CELESTE. Córdoba 3827, 71-4511

22º Panadería LA FLOR DEL VALLE. Leandro N. Alem 475, 32-0249.

23º Peinados PALACE LAS HERAS, 71-1784.
Calzados LA VICTORIA. Santa Fe 4030, 71-2907
Tienda CASANOVA. Charcas 4240.

24º Farmacia ANGLO AMERICANA. A. Brown 801, 26-1490...
Farmacia ITALIANA, A. Brown 1302, 21-0512.
Farmacia CANEPA. Olavarria 702, 21-0510.

25º Farmacia RAMIL. Rivera 102, 71-3626.
Despensa EL ASTURIANO. Cánning 1501, 71-0360.
Calzado WILLY'S. Rivera 571, 54-7252.

26º Farmacia PODESTA. M. de Oca 901, 21-1621.
Farmacia RABINO. Patricios 400, 23-8342.
Farmacia BREA. Patricios 1201, 21-0290.

27º

28º Farmacia BEVACQUA. Garay 2424, 61-0296.
Farmacia D. LUPO. Caseros 2602, 61-0253.
Farmacia FERRARI. Caseros 2000, 23-1918.

29º Casa PODESTA. Av. San Martín 2349, 59-0918.
Farmacia FENIX. Corrientes 6170, 54-6014.
Farmacia RAWSON. A. Thomas 302, 54-2124.

30º Farmacia LA PORTEÑA. Montes de Oca 1401, 21-0833.
Farmacia NANDO. Montes de Oca 1800, 21-2310.

31º

32º Farmacia ESPAÑA. California 2202, 21-0334.
Farmacia SCOTTO. Vieytes 1900, 21-1163.

33º Farmacia DANESA. Cabildo 2171, 52-0321.
Farmacia DERBY. Blandengues y Echeverría, 73-4794.
Farmacia DUVAL. Cabildo 1541, 52-1166.

34º Farmacia VIGGIANO. Boedo 1696, 61-2352.

35º Farmacia ZAPIOLA. Ramallo 2935, 70-9687.
Farmacia MAZZOCO. Cabildo 3995, 70-9497.
Farmacia COTELO. Cabildo 3100, 70-8481.

36º Farmacia AMERICANA. Caseros 3799, 61-1304.
Farmacia MUZIO. Av. La Plata 2202, 61-2238.

37º Farmacia UNIVERSIDAD. Nahuel Huapí 3799, 73-7136.
Farmacia FARIA. Monroe 2907, 73-4891.
Farmacia VICTOR. Freyre 1502, 73-8448.

38º Farmacia ITALIANA. Avenida del Trabajo 2430, 63-0910.
EL PALACIO DEL NIÑO. Rivadavia 7121, 63-3181
Farmacia ECHEBERRY. Rivadavia 6851, 66-0149

39º Farmacia PAMPA. Triunvirato 4101, 51-1638.
Farmacia MODERNA. Colodrero 3300, 51-0232.
Farmacia del CARMEN. N. Huapí 5202, 51-2468.

40º Farmacia PIÑERO. Varela 1102, 63-0740.
Farmacia FINZI. J. B. Alberdi 3702, 67-9155.
Farmacia del PARQUE. Directorio 3702, 67-8222.

41º Famacia LOS ANGELES. Nazca 2301, 50-0962.
Famacia GAONA. Gaona 2701, 59-1616.
Farm. LA CENTRAL. Av. S. Martín 2802, 59-1914

42º Famacia MAYO. J. B. Albedi 5302, 68-1256.
Farmacia PINEDO. J. B. Alberdi 6102, 68-0145.
Farmacia ALBERDI. J. B. Alberdi 5802, 68-0192

43º Farmacia Dr. URSINI. Gaona 4802, 67-8525.
Farmacia OYHENART. Rivadavia 8701, 67-7700.
LA CASA DE LOS BEBES. Rivadavia 7569, 67-7668.

44º Farmacia JACHAL. Carhué 99, 64-1399.
Farmacia REX. Rivadavia 10800, 64-2153.
Farmacia BRITANICA. Rivadavia 10100, 64-1899

LA CONCURRENCIA A ESTE CONCURSO ES LIBRE Y GRATUITA PARA TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS DE 2 a 7 AÑOS DE EDAD, DE LOS QUE PUBLICAREMOS SUS FOTOGRAFIAS.

◆

YA COMENZO LA ELECCION POPULAR

En cada una de lan casas asociadas se pueden obtener boletas para votar, canjeables en la siguiente forma:

Por 1 cupón de CARAS Y CARETAS

20 VOTOS

NOTA: En las mismas casas asociadas deberá usted depositar sus votos en una urna especial, facilitando de esta manera, la clasificación del escrutinio por sector.

Las Bases del Gran Concurso

FOTOS GRATIS...

En cada barrio de Buenos Aires un estudio fotográfico de primera categoría está a disposición de los niños, todos los días hábiles, exceptuando los sábados, de 9 a 12.

NOMINA DE LOS ESTUDIOS FOTOGRAFICOS ASOCIADOS, POR SECTORES:

Para la realización de la primera etapa, divídese el territorio de la Capital Federal en 45 sectores, tomándose como base para ello la jurisdicción que corresponde a cada una de las cuarenta y cinco comisarías de policía.

Nº DE SECTOR	FOTOGRAFO	DOMICILIO
1 CENTRO NORTE	FOTO BABINO	FLORIDA 22.
2 CENTRO SUD	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
3 LAVALLE	FOTO BIXIO y CASTIGLIONE	C. PELLEGRINI 760.
4 MONSERRAT	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
5 CALLAO	FOTO JASVOIN	CALLAO 328.
6 BALVANERA	„ HOLLYWOOD	ENTRE RIOS 157.
7 ONCE	FOTO REMBRANDT	CORRIENTES 2784.
8 LORIA	FOTO PERETTI	RIVADAVIA 2396.
9 ALMAGRO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
10 Avenida LA PLATA	FOTO SELECT	BOEDO 1181.
11 Parque CENTENARIO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
12 Parque CHACABUCO	„ FERMOSELLE	DIRECTORIO 1046.
13 CABALLITO	„ WENEDIKTER	RIVADAVIA 5168.
14 Parque LEZAMA	FOTO SAN TELMO	DEFENSA 1014.
15 RETIRO	FOTO WILENSKY	SANTA FE 997.
16 CONSTITUCION	FOTO GIOIA	B. DE IRIGOYEN 1150.
17 Pza. VICENTE LOPEZ	FOTO RODIN	URUGUAY 1163.
18 SAN JUAN	„ ARTE MODERNO	SAN JUAN 2342.
19 RECOLETA	FOTO BELLINI	CORDOBA 2428.
20 RIOJA	FOTO GIOVANETTI	SAN JUAN 2917.
21 LAS HERAS	FOTO TECNICA INDUSTRIAL	CORDOBA 3814.
22 BALNEARIO	FOTO RABINO	FLORIDA 22.
23 PALERMO	FOTO NOBEL	SANTA FE 4024.
24 BOCA	FOTO CERROTTI	OLAVARRIA 443.
25 CANNING	FOTO POLO	RIVERA 671.
26 MONTES DE OCA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
27 VILLA CRESPO	FOTO DUBOVIS	CORRIENTES 5118.
28 ARSENAL	FOTO SCHENIDER	ENTRE RIOS 2041.
29 CHACARITA	„ LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.
30 BARRACAS	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
31 COLEGIALES	FOTO YLLA	CABILDO 526.
32 SANTA LUCIA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
33 BELGRANO	FOTO DUBOVIS	CABILDO 2352.
34 Parque PATRICIOS	FOTO ALESSI	CASEROS 3227.
35 SAAVEDRA	FOTO REMBRANDT	SANTA FE 3211.
36 POMPEYA	FOTO CORDERO	Avenida SAENZ 817.
37 Avenida FOREST	„ LOS ANGELES	F. LACROZE 3827.
38 FLORES	FOTO CAFARO	RIVADAVIA 7343.
39 URQUIZA	FOTO INGRASSIA	TRIUNVIRATO 4979.
40 Parque AVELLANEDA	FOTO ZYL	VARELA 1139.
41 PATERNAL	FOTO MAROI	NAZCA 2219.
42 MATADEROS	FOTO REX	J. B. ALBERDI 5800.
43 VELEZ SARSFIELD	„ LA ARTISTICA	RIVADAVIA 8830.
44 LINIERS	FOTO SAN MARTIN	RIVADAVIA 11674.
45 DEVOTO	„ LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.

En la Final Nacional Distribuiremos

48 MIL PESOS

EN PREMIOS DONADOS POR



Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO

En el Concurso Inicial de la Capital Federal Distribuiremos

$ 10.500 EN PREMIOS

Además, los premios en provincias y gobernaciones serán, proporcionalmente, de igual importancia.





Cuando lo agarré a solas a aquel viajero que llegaba del Brasil, le puse al pecho la estilográfica:

—¿Vas a decirme sí o no la verdad de lo que pasó en Río?

Y el viajero me dijo:

—Mirá viejo, te voy a ser sincero. La verdad no la sabe nadie. Nos comimos tantos de aquellos tortones, que al final la mayoría de nosotros no nos acordábamos de nada.

—Bueno, acepto eso; pero los que estaban mirando deben acordarse.

—¿Los que estaban mirando? ¡Avisá si te estás mandando un chiste sangriento! ¿No sabés que aquella tarde no hubo nadie que dejara de bailar, por mucho que quisiese irla de mirón desde la barra? Los de la cancha cobraron a la vista, los de las tribunas cobraron soto voce, y hasta los charlones de la radio cobraron — aunque no lo digan — por onda corta y larga...

—¿Así que?...

—¡Y, confraternizamos, viejo, confraternizamos!

◆

Un jockey amigo me hacía el cuento de cómo cierta vez se hizo "remolcar" por el caballo del contrario, y yo le pregunté:



—Pero che, ¿el jockey enemigo no se daba cuenta?

—El no, pero el caballo sí. Fijate vos cómo sería la cosa, que el pingo daba vuelta la cabeza y me mostraba los dientes como diciéndome, ¡careta, ladrón, canaya!...

—¿Y tu colega era ciego?

—No, ciego no, pero era peor que eso... ¡era zonzo! Y vos sabés que los ciegos se dan cuenta de muchas cosas, pero los zonzos, ¡diande!

◆

De todas partes del mundo preguntan quién ganó la Copa Roca. ¿Hay alguien que lo sepa por ahí, para apuntarse la primicia?

◆

¡La rabia que le dió al papá de aquella chica deportista, cuando supo que a su hija le habían ganado "por un pecho"!.

—¡También, cuesta fiya mía, con la cuistiún de l'elegancia, se faca que da fiebre! ¿A que a so mamo no le iban a gañar por eso? ¡sacramento!

◆

Me cuentan que el otro domingo fueron a llevarle un mensaje urgente a cierto político uruguayo que en ese instante estaba agarrado por la radio, en la que se empapaba de las incidencias del match en el que los celestes defendían en Lima su prestigio futbolístico:

—Doctor, disculpe... Aquí traen una comunicación urgente...

—¡Un momento! (La radio relataba entonces una situación difícil para la valla oriental).

—Vea doctor que han dicho que se trata de un caso urgentísimo...

—¡Vaya a bañarse, le digo! (Y es que la cosa seguía fea allá en el Perú para los suyos...)

—¡Perdoneme doctor, pero me han dicho que!...

—¡Cayesé, canejo!... Y como en eso la radio anunció, ¡Gol uruguayo! el político suspiró, se secó el sudor, sonrió y... ¿Cómo decía viejo? ¿Un mensaje? ¡Traigaló no más, mi amigo!...

◆

Estos muchachos del boxeo que se ganan la vida dando y recibiendo tortazos en el ring, son, aunque parezca mentira, hombres igualitos a los que no queremos saber nada con los cascarazos. La única diferencia que aparentemente existe, es esa de que a ellos no les duelan los mamporros mientras que a nosotros nos hacen el mismo efecto que a Chamberlain un discurso del Duce. Pero, para que se vea cómo las apariencias engañan, voy a contarles a ustedes una anécdota. Cierto boxeador criollo duro como él sólo, capaz de comerse una fuente de bollos sin decir ni ¡ay!, fué

solicitado en su casa para que hiciese un pequeño trabajito.

—Negro, ¿te animás a colgarme en la paré este cuadro?

El mozo agarró clavo y martillo, se subió a un banco, midió la distancia, puso contra la pared los dedos sosteniendo la "punta de parís", le mandó un martillazo a la cabeza y...

—¡Mama mía, que me muero!

Y se cayó desmayado al suelo, porque el golpe le había lastimado un dedo.

¿Que no lo creen? Decí, che Lovell, ¿es o no es cierto?



◆

Al entrar en el hipódromo los dos amigos se dieron cita:

—El primero que se quede seco que se vaya a buscar al otro en la confitería.

Y apenas se separaron unos pasos y ya dieron vuelta para decirse mutuamente, sonriendo...

—¡Más o menos, después de la quinta!...

◆

Se estaba tratando de organizar en forma el homenaje a Andrada, y un pituco del polo dijo:

—Para que las cosas salgan bien, habrá que hacerlas en forma, y a mi juicio nada mejor que ofrecerle al Paisano un banquete en el mejor hotel de Buenos Aires.

—Pero entonces — arguyó un payuca, — el pueblo no va a poder hacer acto de presencia...

ganamo al campionato, le vamo andar raspando.

Y casi todos van a tener razón, porque son unos cuantos los que le van a andar raspando... a la segunda...

◆

Anda por ahí, levantando bolsas en la aduana, un mozo que al presentarse al Luna Park, dijo que le había ganado a Joe Louis; y como los muy cachadores del Luna le preguntaron si...

—¿Al truco le ganaste viejo?

El se ofendió.

—No, a la escoba... Era cuando los dos barríamos en el mismo spiquisi...

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

—¿Y qué falta nos hace el pueblo para homenajear a Andrada?, — refichó el sujeto.

—¡Pero es que Andrada es pueblo, amigo, verdadero pueblo!

◆

—¿Así que vamos a tener este año en casa al Wolverhampton Wanderers?

—Puede ser. Pero a ese Wolver, etc., lo han "traido" en el papel tantas veces que ya lo conocemos más que al Boca.

◆

Un cuidador que fué famoso y que ahora está muy venido a menos, me decía:

—Ya no se puede cuidar cabayos de carrera, porque los patrones que no ganan, prometen pagar cuando se les haga una... y los que ganan, pierden la plata al póker o se la van a tirar a la ruleta...

—¿Y ustedes cómo arreglan al pastero?

—Y, fácilmente... Les pagamos a ellos con la misma moneda... y hasta si se descuidan les pedimos el vuelto en cambio chico...

◆

La frase que está en todos los labios:

—Para este año tenemos un tincito que si no

—Yo no tengo ningún interés en ser dire de fútbol — me afirmaba aquel careta que se había jugado entero en las elecciones.

—¿Y entonces por qué se puso en gastos para salir vocal, amigo?

—Y... vea... le via decir... Yo tenía un ciento de tarjetas hecho con aqueyo de "Vocal del club Tal"... ¡y era una lástima perderlas! ....

Dibujos de Alvarez

Last Reason



EL CORAZON PUESTO A PRUEBA

(*Continuación de la página 94*)

lisis; no había tenido hemorragia por las narices ni por los oídos; no era una fractura.

—Vivirá, Ruth — indicó Connor, con voz ronca. La condujo hacia el otro cuarto; la colocó en una silla junto al fuego, que Oiker había mantenido encendido.

Cuando le volvió a decir "Don vivirá", Ruth levantó la vista hacia él con ese algo extraño en sus ojos que le hizo desviar la mirada hacia el otro lado; no era para él; era para Don.

—Si Don hubiese muerto — susurró Ruth, — yo también habría deseado morir. Lo amo a él, Fred.

—Sí — expresó Connor. — Lo sé; usted permanecerá con él pase lo que pase.

—Pase lo que pase — replicó Ruth, y le tocó la mano ligeramente. — Lo siento por...

—No lo sienta.

—Fred... cuando la sirena dejó de sonar... no dije nada; no era yo la que hablaba; era otra persona.

—No recuerdo lo que dijo.

—Gracias. — La sirena rugía, y Ruth prestó oído atento. — Ahora no me importa. Es extraño... parece sonar amistosamente. Este es nuestro hogar: de Don y mío; es un hogar valiente y fuerte; se parece a Don.

—Y a usted — indicó Fred. — No hay en realidad ningún límite a la lealtad, ¿no es así, Ruth? Ni tampoco para el amor. Ahora me voy; cuide a Don hasta que le envíe el bote.

—Cuidaré de él — repuso Ruth.

PENSAMIENTOS

Un periodista afirma aquello de que no está seguro; un diplomático se guarda de afirmar lo que sabe que es absolutamente cierto.

Dr. Remusat

◆

Ninguna coraza moral se ajustará bien al corazón del hombre si no la ha colocado la mano de una mujer.

Ruskin

◆

Sólo se ve bien lo que se mira al través de una idea.

Víctor Cherbuliez

R O G E R   G A R I S



LOS ASTROS DEL DEPORTE



JEANETTE CAMPBELL

Un conjunto armonioso de líneas impecables que forman un divino molde, para inspirados estetas.

Jeannette Campbell, poema atlético, es una adorable síntesis de esa pléyade de valientes mujercitas criollas, que surgen arrolladoras en busca de justicieros lauros para un nombre, idéntico en fuerza, nobleza y femineidad: la Argentina, y que ya Jeannette llevó en triunfo, asombrando al mundo.

Dibujo de Valdivia

Los grandes hombres

TRESCIENTOS MUERTOS Y UNA MUJER

Francisco Basompierre, famoso hombre de Estado y mariscal francés del siglo XVII, escuchaba un día el relato de sus proezas que le hacía un ciudadano gascón quien, entre otras aventuras heroicas, decía haber matado, él solo, en un combate naval, más de trescientas personas.

— Y yo — contó a su vez Basompierre — en Suiza, bajé por una chimenea para hacerle una visita a una amiga mía.

— ¡ Imposible ! — exclamó el gascón, sorprendido.

— ¡ Cómo ! — repuso Basompierre — yo te he dejado matar tranquilamente a tus trescientos hombres, sin protestar, ¿y tú me quieres impedir que yo descienda por una chimenea para ir en busca de una bella muchacha ?

UNA REFLEXION DE CARLOS V

Después de su abdicación, el rey Carlos V, se recluyó en el convento de San Justo, donde, para pasar sus ocios, se dedicaba a pequeños trabajos de mecánica. Allí se hallaba un día empeñado en la tarea de hacer que marcharan de acuerdo dos relojes iguales que había en el convento, y como, después de mucho insistir, no lo lograra, exclamó:

— ¡Y yo, loco de mí, pretendía poner de acuerdo a tantos pueblos de diversa lengua y de tan distinta naturaleza!

BERGSON Y BOUTROUX

Bergson y Boutroux, dos grandes filósofos franceses contemporáneos, eran grandes amigos y se querían mucho, pero existía entre ambos cierta rivalidad de gloria. Una vez, durante una comida, un curioso preguntó a Bergson:

— Querido maestro: estos libros que le cuestan a usted tantos años de estudio, ¿le rinden, siquiera, algo? ¿Cuántos "tira" usted?

— ¡Oh! — repuso Bergson — yo en esto soy un poco una excepción: tiro de ciento veinticinco a ciento cincuenta mil ejemplares...

— ¿Y Boutroux? — insistió el curioso.

Bergson, ahora con tono admirativo, contestó:

— ¡Oh! Boutroux es universalmente conocido, hasta en los más remotos sitios. ¡Su reputación es mundial! ¿Boutroux? ¡Boutroux es un autor que tira por lo menos... diez mil ejemplares!

BELLINI Y EL ORGANISTA

Vicente Bellini, el gran músico italiano del siglo pasado, fué llevado un día a visitar el famoso órgano del monasterio de San Martín, cerca de Palermo, y fué presentado al organista Cristóbal Licalsi, como un constructor de órganos.

Licalsi, invitado a ejecutar, eligió "Pace alla tua bell'anima" del propio Bellini, y lo hizo con tanto arte, que fué aplaudido por todos los presentes, incluso por el autor de aquella página musical. Luego, sin embargo, Bellini recriminó al organista:

— Muy bien: pero usted no ha hecho una buena elección.

— ¡ Cómo ! — respondió el organista. ¿No sabe usted que es música de Bellini?

— Aunque fuese del Padre Eterno, a mí no me agrada.

Licalsi insistió en que su elección había sido magnífica, y llegó a alterarse de manera tal, que con un gesto de desprecio, abandonó a los circunstantes.

Entonces Bellini se sentó al órgano y entonó la plegaria de "Norma". Licalsi oyó los acordes de Bellini, volvió hacia los visitantes, y al enterarse quién era el organista, cayó de rodillas a sus pies, pidiéndole excusas.

CUVIER Y LOS ESPARRAGOS

Jorge Cuvier, el célebre naturalista, anatomista y geólogo francés muerto en 1832, tenía singular preferencia por los espárragos, que comía especialmente preparados al aceite. Un día invitó a su mesa a un abate amigo suyo a quien asimismo le gustaban mucho los espá-





en anécdotas

Dibujos de Ferran

rragos, pero a la manteca. Y, para complacer al amigo y no privarse a sí mismo de su plato predilecto, ordenó al cocinero que preparara los espárragos, mitad a la manteca y mitad al aceite.

Ya en su casa el amigo, se instalaron ambos en el comedor, junto a la mesa. A poco de estar sentados, Cuvier vió al abate caer con la cabeza sobre la mesa, como si se hubiese desvanecido. Asustado, corrió hacia él intentando socorrerlo, pero al instante comprobó que el abate había muerto. Un ataque de apoplegía lo había fulminado.

Entonces Cuvier, corrió hacia la cocina y gritó al cocinero:

—¡Eh! ¡Que sean todos al aceite, los espárragos!

LOS CORRO,PERO NO LOS ALCANZO

El duque d'Angoulême, gran señor francés, hermano del poeta Carlos d'Orléans, pagaba muy poco y muy raramente a sus criados. Una vez, su mayordomo le reclamó que le abonara varios meses de sueldo que no había percibido y que se habían acumulado.

—¿Qué miedo tiene usted? — le contestó el duque —, pues sabe muy bien que sus haberes siguen corriendo.

—Lo sé — repuso el mayordomo. Corren, pero, para mi desgracia, corren tanto que jamás logro alcanzarlos.

UNA CARACTERIZACION DE GARRICK

El famoso novelista inglés Fielding había muerto sin haberse hecho nunca un retrato. Su editor, queriendo imprimir las obras completas del novelista desaparecido, en una nueva edición ilustrada, tenía necesidad de un retrato del autor, pero no hallaba ninguno y no sabía cómo hacer para conseguirlo. Fué a ver al gran pintor Hogarth, a quien sabía muy amigo de Fielding, pero el pintor expresó que así, de memoria, no recorbada la expresión del rostro de su amigo el novelista, con la necesaria precisión. Se hallaba presente en esta circunstancia, el famoso actor y poeta cómico inglés David Garrick, quien, después de escuchar el diálogo anterior, se retiró un momento hacia un camarín de la casa, reapareciendo poco después, totalmente transfigurado. Al verle, sus dos amigos permanecieron fuertemente impresionados, pues creían ver en él a Fielding redivivo. Y la impresión fué mucho mayor cuando el inesperado fantasma se puso a hablar imitando exactamente la voz y el acento de Fielding. El pintor hizo entonces el retrato del novelista, teniendo como modelo a Garrick en su notable caracterización.

ERA TODA CORAZON

Bernardo Le Bovier de Fontenelle, ingenioso y espiritual escritor francés del siglo XVII, hablaba un día con una señorita muy buena y afectuosa, que tejía en un telar. De pronto, la dama se pinchó un dedo con la aguja. Fontenelle lanzó un grito y exclamó:

—¿Qué hace usted, señorita? ¿Quiere usted matarse? ¿No sabe usted que la más mínima herida en el corazón es mortal?

Y como la dama permanecía estupefacta, mirándolo, agregó:

—Sí, porque usted, señorita, tiene el corazón en los dedos y en todas partes. ¡Es toda corazón!

UNA INCOMPATIBILIDAD DE DE LA TORRE

Mientras pronunciaba en la Cámara de Diputados uno de sus grandes discursos políticos, censurando algunos actos del Partido Radical, el doctor Lisandro de la Torre fué violentamente interrumpido por el doctor Rogelio Araya.

—¡A que no dice por qué se separó de la Unión Cívica Radical!

—Por incompatibilidad con los que no piensan — replicó al punto.





FUÉ en el primer verano que yo pasaba en Munich, si bien no recuerdo a punto fijo en qué año. Junio y julio habían sido frescos, pero en agosto el calor se hizo tan insoportable, que resolví buscar en las montañas un rincón mejor aireado que mi buhardilla. Tomé el tren que remonta el valle del Inn y cuando el paisaje me agradó, bajé, y con una lijera maleta de mano me puse en camino.

Aunque a lo largo del río se respiraba "buen aire", como dicen en el Tirol, dime cuenta en seguida de que había perdido el hábito de caminar a pleno sol. Tras dos leguas de penosa jornada, sentíme feliz al divisar una tosca aldea, llamarme por entre los nogales. Tenía un aire de paz, y tendíase a sus anchas sobre una falda suave de la montaña. Esta, hacia el oeste, levantábase a pico hasta, que pinos y abetos, como fatigados, cesaban de subir por ella. Arriba, en la cúspide pelada, el sol debía desaparecer pronto, hasta en el propio estío, y la sombra de la montaña debía prodigar su frescor grato sobre la vertiente.

Decidí hacer alto en dicho lugar, aunque no me pareció de los más apacibles. Celebrábase precisamente la fiesta, y la única posada de la aldea estaba llena de campesinos que bebían, gritaban y jugaban a los bolos. Aquí y allá levantábanse barracas y la multitud agolpábase frente a ellas,



El último centauro

POR PABLO HEYSE

sobre todo delante de la de un italiano que exhibía, por unos cuantos céntimos, una vaca disecada, con dos cabezas y cinco patas. Avido de frescura, bien podía desdeñar ese espectáculo, y atravesando la sala, subí la escalera hasta el balcón festonado de ramas, sentándome en un banco, en un rincón. Coloqué delante de mí, sobre el reborde, mi vaso de tirol tinto; me tendí a mis anchas, y ya, tranquilizado, pude contemplar la muchedumbre campesina que rebullía abajo, en torno de las mesas. Más allá del jardín y de las casas, divisaba un espléndido paisaje de montañas.

Llevaba descansando media hora, apenas, cuando vi avanzar por el camino real que sube a la aldea próxima, un extraño cortejo.

Al principio creí que el vino que había bebido, llenaba mi cerebro de vapores extravagantes y despertaba en mí una visión fantástica. Pero como el grupo se aproximaba lentamente, tuve que renunciar a mis dudas y rendirme a la evidencia. Era realidad cuanto veía.

Figuraos que, bajo un dorado sol de otoño, por el camino blanco de polvo, marchaba al trote un giantesco centauro. Detrás de él, a distancia respetuosa, se agolpaba un montón de viejas, de ancianos, de niños, cuantos en la aldea próxima se habían encontrado con ánimos de venir a la fiesta. El extraño gigante, debió haber conquistado, de buena o mala manera, el respeto, puesto que lo escoltaban sin inquietarlo y sin gritar. A medida que se acercaba el cortejo, veíase a las mujeres esforzándose por llamar la atención, agitando en el aire sus brazos descarnados y sus muletas, sin que se advirtiese a causa de la turbulencia y de la música de las danzas.

El monstruo pagano pudo llegar sin obstáculo. Solo cuando se dirigió a la posada, la gente se dió cuenta del espectáculo inusitado.

El efecto fué violento. En un minuto todo el mundo se desbandó huyendo. De otra parte, las gentes que estaban en las casas se precipitaron a las ventanas y contemplaron el horrible monstruo, espantadas.

Tras el tumulto se hizo el silencio; hasta los perros que habían ladrado furiosamente, se retiraron, con débil gemir lastimero, así que vieron los poderosos cascos del intruso; solamente los caballos aldeanos le saludaron con hospitalarios relinchos, porque hacía honor a la raza.

Yo fuí, sin duda, el único que no me inquieté, acaso porque conocía la mitología y porque la serena belleza de esa criatura no despertaba ningún temor. Era un ejemplar soberbio del centauro clásico.

El hermoso monstruo hizo su entrada a un trote corto, en el patio de la posada, de donde huía el último bebedor, lanzando enormes gritos, y apretando el bock contra su pecho.

La banda de viejas y de mocetones campesinos que lo habían escoltado, se quedó fuera, en la calle, y la audacia del gitantesco visitante, que hacía su presentación en plena fiesta, pareció reducir toda aquella gente al silencio.

No se oía, alrededor, más que un murmullo contenido, roto de vez en cuando, por un grito de angustia y de horror. Todos presentían las cosas más espantosas y tomaban la aparición por el diablo en persona, que venía a llevarse al infierno toda aquella gente medio borracha, sorprendida en plena fiesta de pecados.

El monstruo dió un salto hacia el balcón donde me encontraba, y miróme con un aire cortés, como si quisiera entablar conversacón. Yo le correspondí con una inclinación muy graciosa de cabeza.

Entonces él volvió sus grandes ojos brillantes hacia la criada que estaba en pie junto a mí, con dos botellas de vino del Tirol en las manos. Habíalas subido para los clientes que emprendieron la fuga. Como ella era valerosa — apesar de ser la prometida del sastre del villorrio — permaneció junto a mí para contemplar ingenuamente al fenómeno. Esta muchacha — a quien llamaban la linda Nanni — debió impresionar al intruso, casi tanto como el rojo vino que traía en sus manos. Con toda la donosura que puede suponerse en un centauro, tomó las rosas que llevaba en su oreja, las olió y luego las ofreció a la muchacha. Esta pareció sonrojarse, pero no rechazó las flores, colocándoselas sobre el pecho. Y como comprendiera la intención de tal galantería, ofreció en cambio al galán las dos botellas, que este agarró y vació de un trago. El vino desató su lengua. Dirigió algunos piropos a la muchacha, que esta no comprendió, si bien correspondiera a ellos con risas ahogadas e inclinaciones de cabeza.

Entonces el monstruo volvióse hacia mí, preguntándome en dónde se encontraba, cómo se llamaban aquellos salvajes con gorros de piel, en medio de una música ensordecedora, entre los que había caído sin saber cómo. Yo le contesté.

Un huésped, me preguntó:

—¿Qué lengua habláis, señor Genelli, con ese personaje antiguo?

—El griego más fino, señor Schimon; creedlo, si queréis.

Hablaba mejor que yo, claro es, y con un acento jónico que algunas veces casi me hacía imposible entenderlo. Sabía, sin embargo, porque la necesidad obliga.

Ahora, he aquí su curiosa historia.

Imaginaos que ese pobre muchacho, hace miles y miles de años, había venido a estas montañas por cuestión de negocios — decía — porque era médico rural y debía visitar un vasto centro poblado por pobres gentes, pastores, cazadores de osos y otros palurdos. Ese día, el calor era tórrido, y había bebido fuerte con sus clientes, a los que habitualmente curaba con vino o aguardiente; hacia el mediodía tumbóse en húmeda caverna llena de tinieblas, y se durmió. Lo que después pasara ignorábalo.

Yo le confesé mis suposiciones: masas de hielo habían caído sobre él, de modo que a semejanza del famoso "mammouth" de Siberia se había conservado entre el hielo, fresco y sin olor; la única diferencia estribaba en que su espíritu, gra-

cias al alcohol absorbido, no se había resentido de tan largo sueño invernal y que, podía saltar a cuatro patas, en nuestro mundo, ya sin dioses falsos o enigmas mitológicos antediluvianos. En una palabra, yo me esforcé en hacerle franquear el inmenso abismo que separaba su primer sueño de su despertar. Pero al instante advertí que la sumaria crónica que yo trazaba, sólo a medias le interesaba. Tampoco le interesaban las revoluciones políticas de los tres últimos siglos. Cuando me callé, díjome cándidamente que nada había comprendido de mis historias, que por otra parte, les dejaban indiferente. Todo había cambiado; él solo se conservaba siempre el mismo. El mundo pareciale más miserable y más mezquino que antaño; los montes menos espesos, el vino más agrio, las mujeres más toscas y más simples, a juzgar por su amigo Nannis o Nannidion (como él traducía en griego).

Luego contó lo que viera después de su despertar.

Apenas había retirado su capa de hielo, lanzóse fuera, colérico por haber perdido veinticuatro horas, puesto que tenía que hacer una visita, en caso de grave dolencia, a una legua más allá del valle.

Al mirar en torno suyo, todo parecióle extraño como si soñara. Los bosques frondosos que atravesara antes a la aventura habían desaparecido; sobre los prados en que antes pastaban los revezos, veía ahora manadas de vacas y aquí y allá, orilla del camino, levantaban una casa llena de heno y divisaba pasarelas, sobre los torrentes que antiguamente se franqueaban de un salto. Sacudiendo la cabeza, detúvose, interrogándose cómo todo este cambio podía haberse operado en una sola noche.

Mas, como no le agradaban las meditaciones inútiles, resolvió enterarse por una ninfa de los bosques, amiga suya. Llamóla a gritos desde el despeñadero, donde aun se levantaban los abetos nobles y poderosos. Generalmente, ella aparecía en la copa de un árbol, porque vivía sola, y no le desagradaba un rato de conversación. Pero en esta ocasión, encontróse con una vieja que agarraba genciana: a la vista del monstruo, lanzó un grito estridente, y huyó hacia lo más espeso del bosque, santiguándose.

Cada vez más inquieto, continuó su camino. Como era domingo, y la fiesta había atraído a la aldea a todos los que tenían traje limpio y unas monedas en el bolsillo, no encontró un alma. Más abajo, encontróse las primeras casitas, cuyas paredes blancas y cuyas ventanas con cristales resplandecientes, le asombraron de nuevo. Allí antes no había más que cuevas de cabreros en ruinas y unas cercas en medio del matorral y las rocas. ¿Es que una ciudad había emigrado del llano y se había subido a las montañas? Un edificio extraño alzábase con una torre puntiaguda entre los techos de rastrojos, y desde lo alto, por los negros ventanales, salía un inexplicable rumor que no había escuchado nunca.

Lo más conmovedor de toda esta historia, fué lo que vió junto a las primeras casas, a la entrada del villorrio. Era un hombre cuyos brazos ensangrentados estaban clavados a una cruz; una herida en su costado, sangraba, y gruesas gotas de sangre caían de su frente taladrada por una gruesa corona de espinas. No obstante, el mártir parecía aún vivo. Tenía los ojos muy abiertos, dirigidos hacia el cielo, y las miradas curiosas del centauro no descubrían sobre los miembros al descubierto, ninguna señal de putrefacción.

En el tono más amable, preguntó al desdichado qué crimen le hacían espiar tan duramete: acaso él pudiera ayudarlo a bajar de su cruz y curarle las heridas. No obteniendo contestación, palpó el pecho del ajusticiado, mudo. Y advirtió que era de madera. Un rosal florecía a sus pies.

El centauro abandonó el lugar, cada vez más sorprendido e inquieto.

En la aldea, el cura, un viejecito que desde hacía mucho tiempo no gustaba ya de los placeres de la fiesta, acababa de comenzar las vísperas para los inválidos que le acompañaban. Los chiquillos tocaban las campanas.

Cuando el monstruo llegó a la puerta de la iglesia, entonces abierta, detúvose y miró curiosamente aquel interior medio en sombras. Un rayo de sol venía por el estrecho ventanal, junto al altar, iluminando la imagen de una mujer maravillosa, con cabellos de oro, con las vestiduras púrpura y azul, sosteniendo un niño en brazos y en la mano un lirio. Ella fijaba en él sus grandes ojos dulces, como si quisiera invitarle a que se le acercase. El cura estaba a sus pies, revestido con casulla, y todos los fieles estaban de rodillas ante la hermosa señora.

Era necesario entrar y ver más de cerca. Y así lo hizo. Ingenuamente pasó el pórtico y se dirigió hacia el altar, haciendo resonar sobre las losas sus cascos poderosos.

¡Qué escándalo! El espanto de ver profanar la casa santa por aquel monstruo desconocido, petrificó al principio a los fieles y al cura. Pero, éste, que no sentía miedo, apesar de sus ochenta años, comprendió que el intruso era el propio Satanás, y comenzó a gritarle: *¡Apage! ¡Apage!*, tres veces *¡Apage!*

—¡Por Zeus! — dijo el centáuro — agrádame ver que alguien me habla y que habla griego.

El cura extremecióse al verse interpelado por el monstruo en una lengua que conocía. Por su parte el centauro sintió miedo también. Dió, pues, una media vuelta, dirigiendo una última mirada a la hermosa señora de los ojos azules, y de unos cuantos saltos ganó la puerta; bajo su galope las losas resonaron.

—Amigo mío — le dije así que hubo terminado su sincero relato — os encontráis en malísima situación. Tal como os veo, trabajo os costará, en nuestra sociedad, encontrar ocupación con arreglo a vuestras condiciones y a vuestras necesidades. Si vuestro deshielo hubiese sido algunos siglos antes, hacia el *Cinquecento*, pongo por caso, todo hubiese podido arreglarse. Pero, ahora, entre esta gente de pecho enjuto, de frente amplia, enmascarada y afeminada — que se llama el mundo moderno — temo, *mio caro*, que no lamentéis

PENSAMIENTOS

Las grandes ideas sólo nacen en el seno de un pueblo bastante grande para defenderlas.

Art - Roe.

—

El público se cansa de todo menos de sí mismo.

Ivette Guilbert.

—

Lo que constituye la fuerza y la fortuna de Inglaterra es que los hombres honrados son allí tan audaces como los bribones.

Lord Aberdeen.

el no haber permanecido entre hielos hasta el día del Juicio.

Ahora, no os queda para ganar el pan más que el circo o la casa de fieras, y no creo que consienta caer tan bajo un hombre de buena familia. No; amigo mío, mientras no hayáis encontrado alguna cosa, compartiremos mi pobreza. Este vino tinto no es más que aguapié, pero no debéis haber gustado mucho el néctar, y cuando dos mocetones beben fraternalmente, ennoblecen el licor más villano.

Dile mi botella que Nanni había llenado; levanté mi vaso chocándolo con el suyo. Esta costumbre pareció sorprenderle. Hice señas a la criada de traer más bebida. Bien pronto nuestro alegre humor conquistó la confianza de los campesinos. Algunos de los más bravos se atrevieron a entrar en el patio; como no les sucedía nada, los otros no tardaron en imitarlos.

Examinaron al desconocido por todas partes. El judío Anselmo Frendenberg, que era traficante de caballos, declaró que aquel ejemplar valía mil luises de oro. Una muchacha más atrevida, aventuróse a palpar al animal maravilloso y a acariciar su piel suave como terciopelo. El herrador atrevióse a levantarle, con precauciones, una de las patas traseras. Sorprendióse al ver que los cascos robustos no mostraban rastro de herradura, y como además diferenciábase de los caballos de silla, pusiéronse a discutir a qué raza pertenecía. El maestro de escuela dijo que debía ser del Cáucaso, y el judío Frendenberg compartió esta opinión.

Mientras que la opinión pública reconciliábase con el monstruo pagano, un complot se tramaba contra él. El más indignado era el italiano, dueño de la vaca disecada, con dos cabezas y cinco patas. Desde la aparición del monstruo desconocido nadie se ocupaba de su fenómeno. Pero, indudablemente, el que más furor demostraba, era el sastre del villorrio, el novio de la linda Nanni.

Al acercarse el monstruo, había huído espantado, dejando en el balcón a su amiga, que no tenía miedo. Por la ventana vió con cólera, que la mocetona bromeaba familiarmente con el personaje, aceptaba sus rosas, contemplándolo con agrado, mientras él saboreaba su vino.

Nada sabíamos de estas intrigas, y la confiazan creciente de los campesinos en fiesta había despertado nuestro buen humor. El vino, bebido en abundancia, puso lo demás, y aunque ese pueblo de enormes sombreros y gorros, con toscos zapatones, con chaquetillas rabonas y múltiples refajos, no agradase a mi nuevo hermano, fué bastante cortés para no demostrarlo y no digustar a nadie cuando se le ofrecía un vaso lleno.

Poco a poco se le fué la cabeza, los ojos le brillaron y rompió en unas voces, entre gritos humanos y relinchos, y cuando los músicos tocaron un vals, nuestro amigo, sin decir una palabra, extendió sus brazos hacia el balcón, tomó a la linda Nanni y de un tirón la plantó sobre su lomo, haciéndola señas de que se agarrase a las crines. Y se puso a bailar acompasadamente, con mucha gentileza, mientras que la muchacha, contenta, abrazada a su cuello, lo espoleaba con los talones, de vez en vez, para excitarlo a un danzar más rápido.

Al cabo de un cuarto de hora el terror puso fin al hermoso espectáculo. Por azar miré hacia el valle, más allá del patio, y divisé una cabalgata amenazante, que subía al pueblo; una media docena de gendarmes, y en medio de estos, indicando la posada con gestos frenéticos, dos paisanos que reconocí, cuando se aproximaron; los dos conspiradores, el italiano y el sastre. En mi mejor griego grité a mi amigo que se pusiera en guardia, que aquellas gentes querían apoderarse de él, muerto o vivo.

Cuando la fuerza pública se presentó en la puerta del patio, la multitud retrocedió espantada, y el jefe de la cohorte, hombre de grandes bigotes y ventrudo, hizo esta intimación en el tono más rudo: que el centauro exhibiese en el acto su pasaporte, pues de lo contrario iría preso a la ciudad próxima.

El bravo camarada, claro es, no entendió una palabra de este discurso, ni siquiera sospechó su intención hostil, por haber conservado del antiguo mundo heroico otras nociones de la hospitalidad. Volvióse a mí con aire cómicamente embarazado, y yo le expliqué que aquellos personajes eran cazadores, que él era la caza que buscaban para enjaularlo y que entre barrotes de hierro podría meditar acerca de las bondades de las leyes y de los progresos de la civilización. Entonces, una sonrisa de desdén brilló sobre su honrado rostro. Luego, reanudó su galope como si olvidase el incidente; apretó, dulcemente las manos de la muchacha que se cruzaban sobre su pecho, y de un salto soberbio pasó por encima del grupo de aldeanos. Y mientras las mujeres gritaban, los gendarmes juraban, lanzándose en su persecución con el sable desenvainado, y que silbaban algunas balas inofensivas, él corría a través de los campos hacia lo alto de la montaña, llevando a la muchacha sobre sus lomos. Cuando llegó a la cúspide, detúvose y volvióse hacia sus perseguidores que, jadeaban a bastante distancia, impotentes y furiosos.

No distinguía bien, pero ví que él, encarándose con la muchacha, y compadecido sin duda de su temor, y de sus súplicas, soltó sus manos, y la dejó caer suavemente sobre el prado. Como el gamo herido ante el cazador, saltó de piedra en piedra hasta llegar junto a su novio, el sastre.

El centáuro la contempló un instante. Imaginé la expresión de burla divina que brillaría sobre su rostro, desmayando luego en noble melancolía.

Cuando los perseguidores furiosos, con su tumulto y sus gritos, estaban a poca distancia, él hizo un movimiento con la mano — que estimé un saludo para mí; — luego, tranquilo, dió una media vuelta a la derecha, con un ademán despectivo, y desapareció a la vista de nuestros ojos deslumbrados, en el impracticable despeñadero.

Nunca más se le ha vuelto a ver.

PABLO HEYSE

Dibujo de Valdivia

PENSAMIENTOS

Para escuchar las lecciones de la Historia nos estorba el ruido contemporáneo.
Monseñor de Hulst.

Los hechos son el cuerpo de la Historia; el estudio de las costumbres y de las instituciones es el alma de la misma.
Rollin.

El fuerte retrocede a veces un paso, pero sin perder de vista el objeto que se propone y buscando otros medios para lograrlo.
Manteuffel.

SIESTA

Por
ERNESTO D. MARRONE

Se abrasa el campo en un crisol de cielo,
y una corriente de aguas rumorosas
mueve la sed inmensa de las cosas,
y en vano quiere refrescar el suelo.

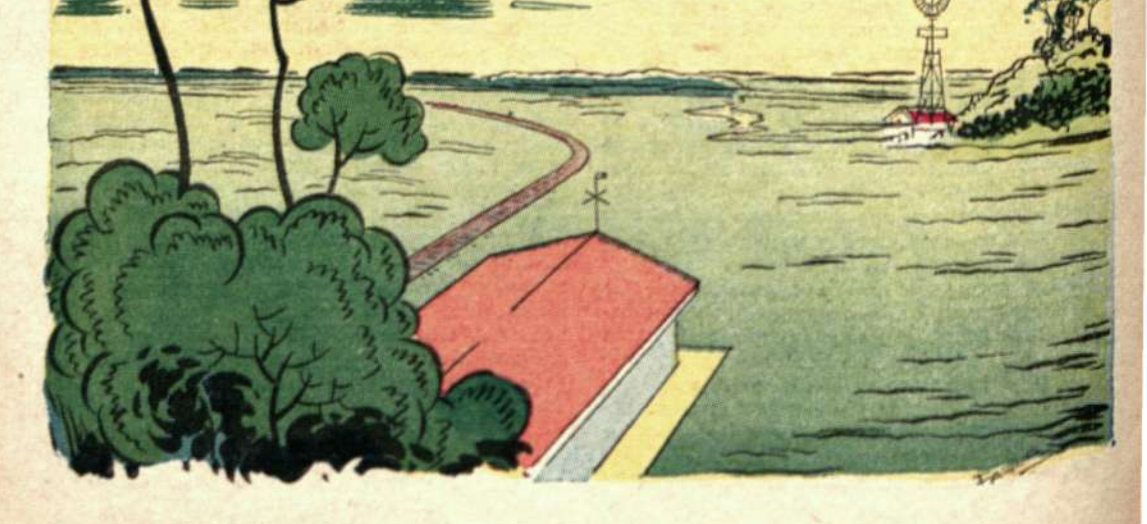
Lejos, duermen su sueño paralelo
los rieles en las horas luminosas;
y pasa aquí, con su ilusión de rosas,
inexplicablemente el arroyuelo...

Sobre la tarde somnolienta y quieta,
como algo sin objeto, una veleta
aguarda el rumbo que la brisa indique,

y, lejana, entre un cálido reflejo,
espera al viento que la vivifique
la flor de lata de un molino viejo...

Ernesto D. Marrone

Dibujo de Valdivia





Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2



5

YO QUISIERA UN TRAJE, PERO, POR LO VISTO, USTEDES NO ME VAN A HACER LO QUE ME HACE EL SASTRE DE MI PUEBLO.

A LOS QUE NO VIENEN CON LA PLATA EN LA MANO NO LES DAMOS "CORTE"

6

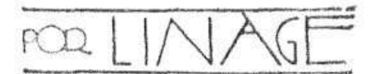


9



10

DE MANECO





3

AHORA VAYA A ATENDER A LA CLIENTELA. EL CINCUENTA POR CIENTO DE LO QUE GANE SE LO ACREDITARÉ A SUS TRAMPAS PRETÉRITAS.

4



7

NO. USTEDES NO SON CAPACES DE HACERME LO QUE HACE EL SASTRE DE MI PUEBLO

8



11



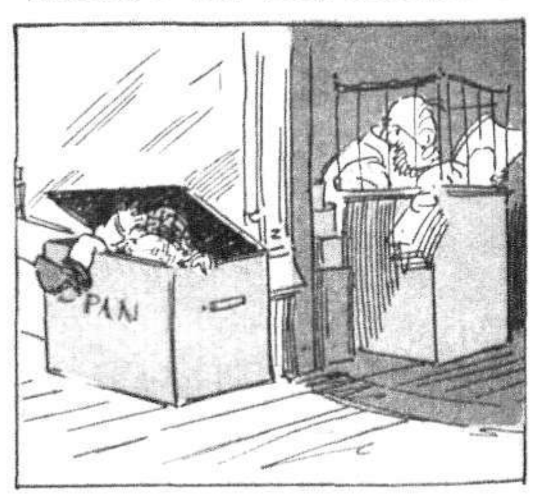
12

Las aventuras de

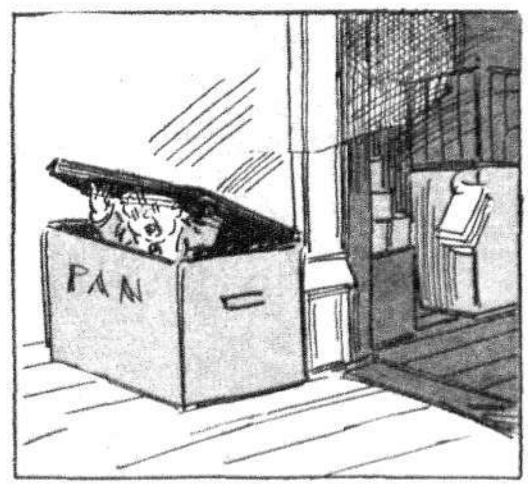
JACOBO EL PANADERO ES



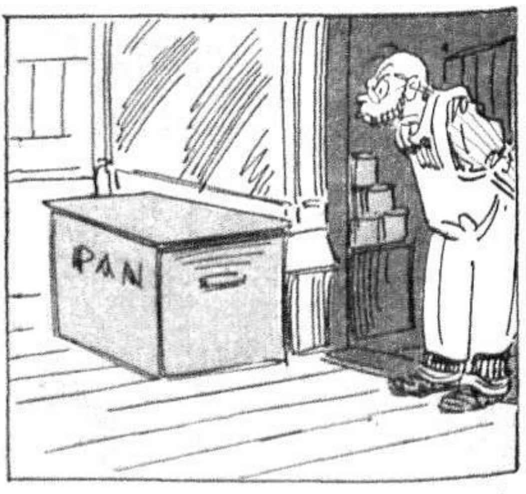
1 —¡Metete en el cajón y fajale sin asco, que yo te cuido la retirada desde el árbol!



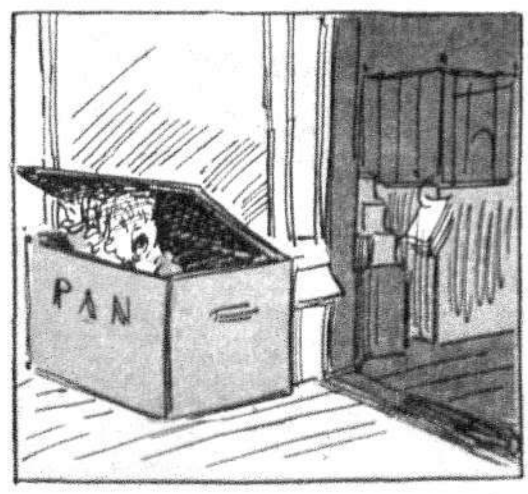
2 —¡Le van a arder las orejas una semana, por amarrete!...



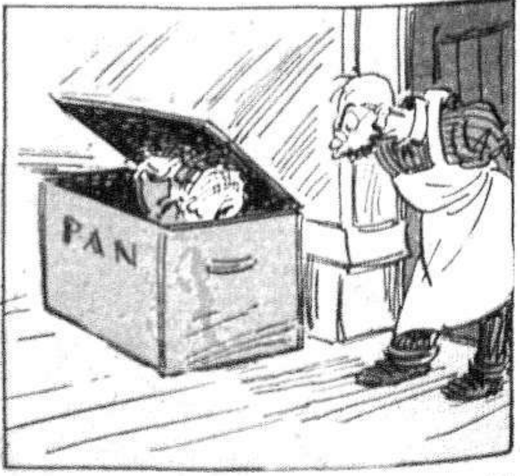
5 —¡Jacobo el panadero es un viejo amarrete y porcachún de la madonaaa!



6 *—¡Istá que hi oido voces, y no precisamente de la coros ukranianos, caniejos!*



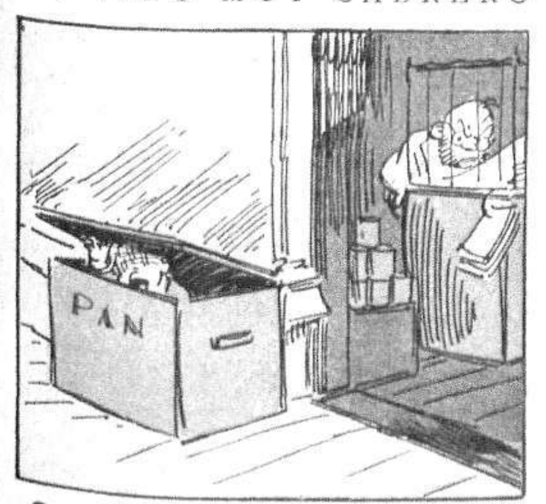
9 —¡Dice don Giusepe que le va a afeitar la barba en seco!



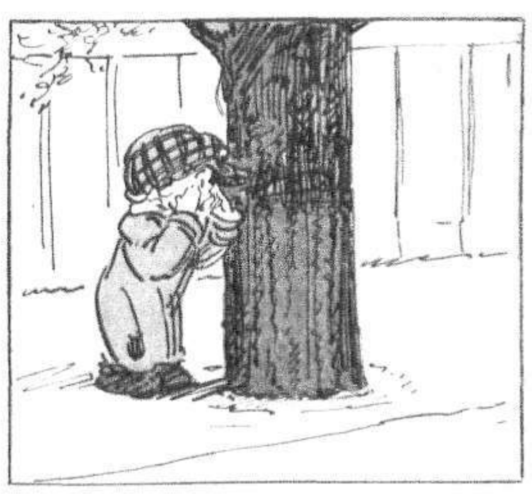
10 *—¿Qui istá qui haces, Ch ngolito di todas las dimonias?*

Chingolo por PERCY L. CROSBY

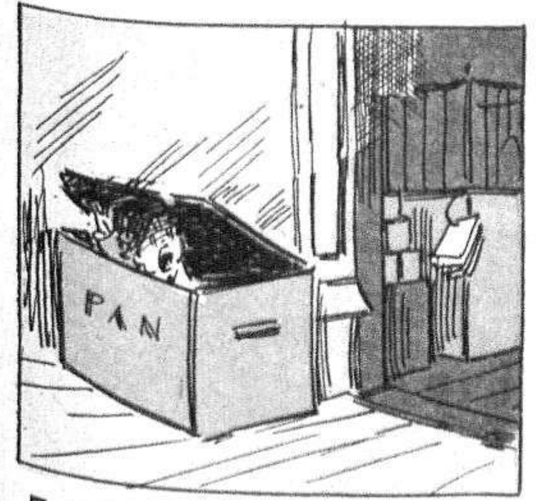
UN TIPO MUY CABRERO



3 —¡Che, Gorrini, estate bien *atenti* al chivo, y pasá el *santo!*



4 —¡Dale ahora y levantá presión, viejo, para que no se le escape nada!



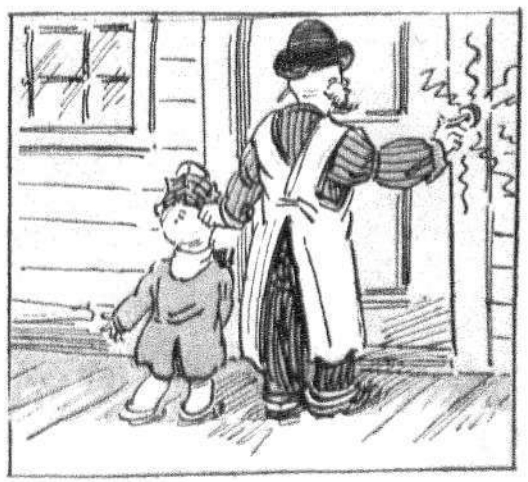
7 —¡Jacobo el panadero usa mejoradores en la harinaaa!



8 —¡Che, Chingolo, no te olvidés de chimentarlo con don Giusepe!



11 —¡Mejor será que me tome el raje, antes de que las papas quemen!



12 —¡La recontra pipeta cuadrada!



POR MONTE BARRET

RUCKER ABANDONA LA IDEA DE REGISTRAR A LITA, Y TRATA DE COMPRARLE EL BRAZALETE

PERDÓNEME, SEÑORITA, LO DE ANTES. ACEPTO EL PRECIO QUE USTED PIDE

VISÍTEME EN EL HOTEL DENTRO DE UNA HORA, ACOMPAÑADO DE UN LINDO CHEQUE

1









y Russell E. Ross










¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELITOS HECHOS POR BENITA
BERRY.
1-30



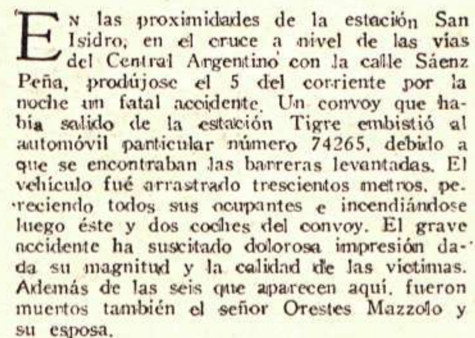
Estado en que quedaron el automóvil y el coche eléctrico que lo embistió. Ambos fueron destruídos por el fuego, y parcialmente el segundo coche del convoy.

El fatal accidente de San Isidro que costó ocho vidas



Señora Joafredia Quier de Alvis.

EN las proximidades de la estación San Isidro, en el cruce a nivel de las vías del Central Argentino con la calle Sáenz Peña, prodújose el 5 del corriente por la noche un fatal accidente. Un convoy que había salido de la estación Tigre embistió al automóvil particular número 74265, debido a que se encontraban las barreras levantadas. El vehículo fué arrastrado trescientos metros, pereciendo todos sus ocupantes e incendiándose luego éste y dos coches del convoy. El grave accidente ha suscitado dolorosa impresión dada su magnitud y la calidad de las víctimas. Además de las seis que aparecen aquí, fueron muertos también el señor Orestes Mazzolo y su esposa.





Señorita Dalia Croece.



Niña Elida Agliano.



Señor Carmelo Agliano y su esposa Elena Tortonese de Agliano.



Señor Juan Antonio Alvis.

Los pequeños dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
FEBRERO de 1939
CUPON Nº 2106

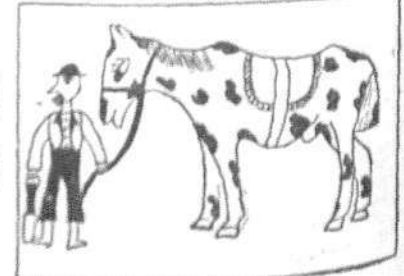


—VOY A COMPRAR "CARAS Y CARETAS" A VER SI SONE ESTA SEMANA
por Rosa I. Martínez (Capital).



ARCHIBALDO, CARPINTERO
por Elena C. Amodeo (Pehuajó).

—NO TE MUEVAS, JUAN, QUE AUN ESTA VIVO
por Isabel Ana Duffau (Pampa).



MI TIO ESTA POR SALIR DE PASEO
por Petrita Carrión (Santo Domingo, F. C. Sur).

♡ FESTIVALES ♡





El salón de Centro Asturiano durante su última reunión danzante.



Señoritas concurrentes al baile del Club Metropol, en el salón de La Argentina.

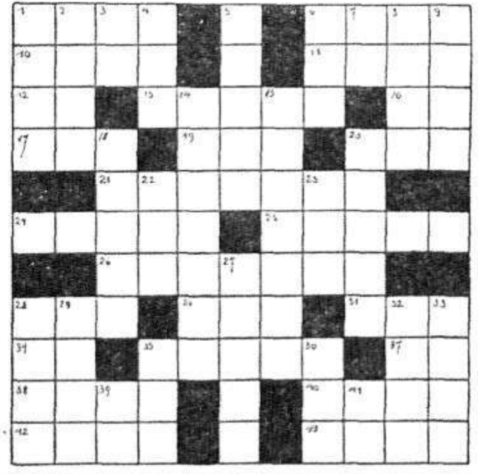
¿ C A S T I G O ?

UN jardinero comprobó que una rata perjudicaba a su jardín, que le revolvía los acirates y comprometía la salud de las plantitas raras y delicadas. Cada día comprobaba nuevos estragos, nuevos vástagos destruídos, nuevos cúmulos de daños denunciadores en otros invernáculos. El jardinero había perdido la paz, la tranquilidad. Un médico le indicó el remedio contra la neurastenia: bromuro, valeriana, manzanilla y una trampa. Pero por uno de esos casos que no se explica, la rata se dejó prender en la trampa. En el colmo de su alegría, el jardinero decidió hacerla morir, pero el recuerdo de sus noches de insomnio y de su falta de apetito de los cuales la bestiecilla había sido la causa, provocó en él un salvaje deseo de crueldad. Las más refinadas torturas se presentaron a su fantasía: la asfixia, el ahogo, el suplicio chino de la gota de agua... Nada le parecía bastante feroz. Finalmente tuvo una idea: y con los ojos inyectados en sangre y una risa cínica que le retorcía siniestramente la boca, cavó un agujero, sacó a la rata de la trampa y la sepultó viva...

¿Castigo?

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 185



HORIZONTALES

1. Recipiente de piedra donde cae el agua o se conserva para diferentes usos.
6. Empleas, utilizas.
10. Tener amor a personas o cosas.
11. Rey legendario de Asiria, conquistador a quien se atribuye la fundación de Nínive.
12. Nombre del sol entre los egipcios.
13. Ukase.
16. Pronombre pers. de 2ª pers. sing. Usase siempre con preposición.
17. Medida de longitud equivalente próximamente al metro.
19. Cerveza ligera inglesa.
20. Onomatopeya del ruido de un golpe.
21. Acción de tararear.
24. Volcán de Costa Rica.
25. Dícese de la tierra sin cultivar ni labrar.
26. Sitio donde hay muchos pinos rodenos.
28. Que no admite división.
30. Parte arqueada y saliente de una taza por donde se toma ésta.
31. Agua del mar agitada por el viento.
34. Pronombre posesivo, 2ª persona, singular.
35. Reverencio con sumo honor. Amo con extremo.
37. Trasladarse.
38. Adverbio latino que significa lo mismo.
40. Flor del rosal.
42. Tela fuerte que sirve para hacer velas, toldos, bolsas, etc.
43. Atreverse a una cosa.

VERTICALES

1. Preposición que indica en dirección a, hacia, etc.
2. Oxido de hierro que atrae el hierro y algunos otros metales.
3. Artículo determinado femenino.
4. Archipiélago malayo; perlas, pesquerías.
5. Espata que envuelve la mazorca del maíz.
6. Junta.
7. Adverbio de afirmación.
8. Cuadrúpedo rumiante parecido al ciervo.
9. Segunda pers. plural, presente indicativo del verbo ser.
14. Una de las virtudes teologales.
15. Sosegar, tranquilizar, calmar.
18. Atasco, aprieto.
20. Crítico envidioso de Homero.
22. Expongo a las brasas carne para que cueza.
23. Punto de partida de cada cronología particular.
27. Famoso fabulista griego.
28. Que puede servir.
29. Lazo muy apretado y difícil de desatar.
32. Pez de río parecido a la locha.
33. Remover la tierra con el arado.
35. Dueña.
36. Metal precioso.
39. Preposición que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo, etc.
41. Dativo y acusativo del pronombre de 2ª persona en gen. masculino o femenino y número plural.

La solución en el próximo número.



Solución del problema Nº 184.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 9024. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a. . . . . $ m/n. 11.35

La caricatura política en el extranjero



BRUSCO DESPETAR DEL TIO SAM

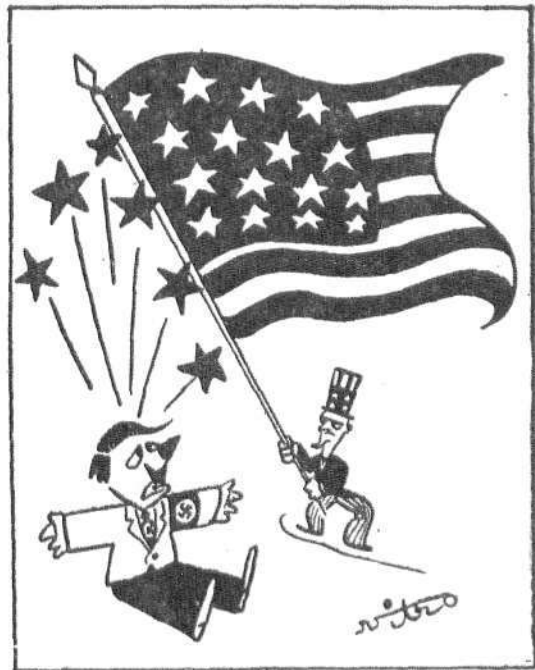
— Es necesario que me desembarace de esta plaga...

(De *Marianne*)



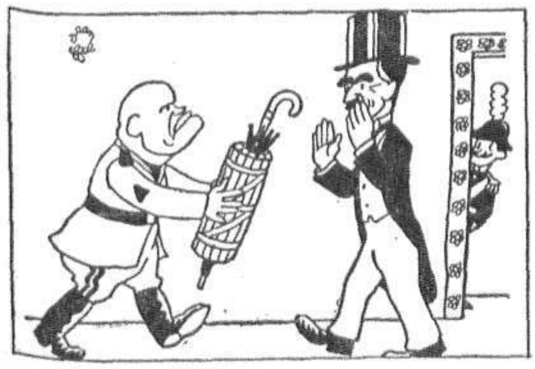
— Hágame usted dar Mallorca y Túnez, y renuncio a mis derechos sobre Jersey y el país de Gales.

(De *Le Canard Enchaîné*)



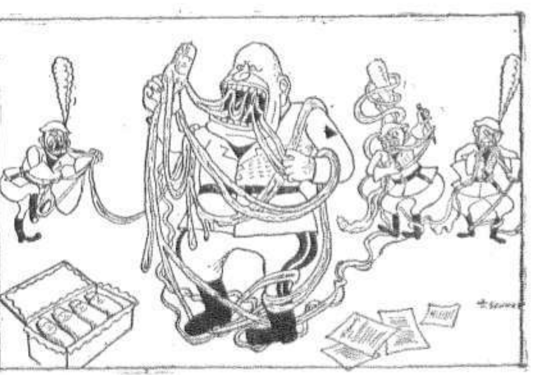
Hitler. — El discurso de Roosevelt me hizo ver las estrellas.

(De *Marianne*)



Mussolini, a Chamberlain. — Tengo un haz lictorio especialmente fabricado para usted.

(De *Le Canard Enchaîné*)



¡TUNEZ! ¡TUNEZ!
Un bocado difícil.

(De *Candide*)

Fotos tomadas del codo y

Pista auxi

1ª CARRERA

Distancia, 1400 metros; tiempo, 1'29"; jockey, I. Leguisamo; cuidador, F. Maschio.

2ª CARRERA. Distancia, 1400 m.; tiempo, 1'26"1|5; jockey, N. Lalinde; cuidador, V. da Silva.

Doble aspecto de las carreras

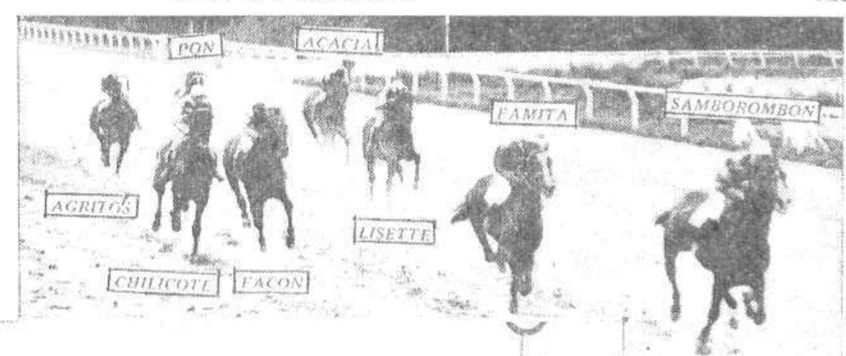
3ª CARRERA ↑

Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'57" 4/5: jockey J. Martínez; cuidador, Semegone.

4ª CARRERA

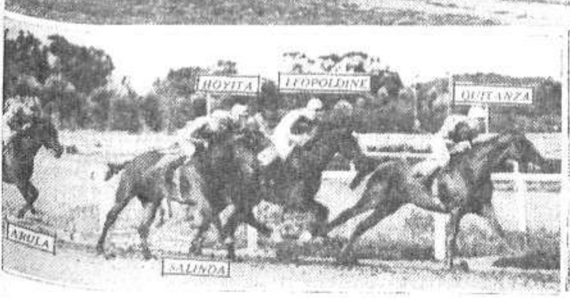
Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'39" ½; jockey, I. Leguisamo; cuidador, E. Ruiz.

a la altura
a la llegada
liar pesada



5ª CARRERA

Distancia 900 metros; tiempo, 0'53 1/5; jockey, P. Alvarez; cuidador, José Loffiego.





del domingo 5 en Palermo

6ª CARRERA. Distancia, 1400 m.; tiempo, 1'27"4|5; jockey, P. Bianchimano; cuidador, J. J. Valla.





↑ 7ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'59" 4/5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, F. Maschio.

8ª CARRERA

Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'32" 4/5; jockey, F. Guerrero; cuidador, J. Insúa.





Alejandro Buchini, la víctima.

LOS GRANDES CRIMENES DE ANTAÑO

▼▼▼

UN HOMICIDIO FRIAMENTE PREMEDITADO

▼▼▼

REQUERIDA su presencia por los gritos que dieron los vecinos, a las 5.30 de aquella neblinosa madrugada del 4 de junio de 1913, el agente de Sapaleri y Paramaribo concurrió a la calle Añasco, donde, rodeado por un grupo de personas, vió a un hombre, obrero por su indumentaria y aspecto, al que le habían inferido dos grandes puñaladas.

A pedido de la víctima y secundado por los presentes condujo al herido hasta su casa, próxima al sitio en que lo halló, tratando así de prestarle toda la ayuda posible, hasta que interviniera la asistencia pública y le suministrara los debidos auxilios.

Practicadas las primeras averiguaciones se supo que el herido era Alejandro Buchini, italiano, de 35 años, empedrador de la compañía Lacroze, quien vivía con su esposa y dos hijos en una humilde casa de aquel barrio, gozando del mejor concepto.

Al ser interrogado por el comisario don Juan S. López, sostuvo ignorar quién y por qué lo habían herido, jurando que no tenía enemigos, creyendo que lo confundieron con otra persona. Refirió que al enfrentarse con un sujeto italiano, como de 50 años, de chambergo negro, zapatillas, pañoleta a rayas blancas en los hombros, con bigote espeso que llamó su atención, sólo le preguntó dónde era la panadería del "spañolo", y al indicarle que estaba ubicada a dos cuadras le infirió la primera puñalada en el vientre y luego la segunda cuando quiso huir. Pocas horas después falleció en el hospital Alvear.

A otros obreros había hecho la misma pregunta un sujeto cuya filiación coincidía con la de la víctima y tampoco pudieron dar otros pormenores, sosteniendo que la hora, la falta de luz y la manera cómo se cubría la cara el agresor, para defenderse del frío intenso, no les permitió retenerlos.

Declaró la viuda que su marido era un hombre poco expansivo y enemigo de confidencias. Sabía, eso sí, que allá en el pueblo natal había descerrajado dos tiros sobre otro hombre, agregando que ella vengaría a su marido entregando a la justicia al matador. Dos días después del entierro se mudó de casa.



Comisario Rodolfo Irusta.

1 **Al comisario Irusta encomendó el juez de instrucción la tarea de proseguir las averiguaciones para individualizar al autor del homicidio. Los paisanos del muerto, aun sabiendo algo concreto, lo negarían, por temor a una venganza. Con más voluntad que esperanzas de éxito, se averiguaron antecedentes de la viuda, que se llamaba Cristina Coletti.**



Cristina Coletti de Buchini.



Cristina Coletti de Buchini, con sus dos hijitos, había llegado de Italia poco tiempo antes con el pasaje de llamada mandado por su marido. Se había casado antes de los 17 años, y el viaje por mar lo hizo con cierto compatriota, Benito J. Giave, radicado aquí con anterioridad, de 33 años y dueño de algunos recursos.



Establecida una rigurosa vigilancia sobre Giave y la viuda, la policía comprobó las relaciones que mantenían, no tardando muchos días en cambiar ella de barrio otra vez, lo que confirmó algunas sospechas sin gran fundamento. Sometidos a interrogatorios, el cerco se fué cerrando a los amantes. Tanto el juez como el fiscal, doctor Coll, agotaron los medios para aclarar el crimen, ordenando a la policía la prosecución de la tarea entre los calabreses. Y fué uno de ellos, compañero del galán, quien dijo que en la mañana del suceso, cierto Caccione fué en su busca, saliendo juntos, no sin advertirle que so pena de sufrir las consecuencias, guardara absoluta reserva sobre sus relaciones con la paisana.



B. J. Giave.

Francisco Caccione.



Detenido en indagación Francisco Caccione negó de una manera absoluta, pero sus antecedentes eran presunciones en su contra, puesto que tenía dos homicidios con armas de fuego en su tierra que le valieron condena de 8 años y medio y otros cuatro por dos tentativas posteriores. Con la pañoleta y demás ropas fué reconocido en rueda de presos por los obreros a quienes interrogó antes de la agresión. Se le secuestró el cuchillo con vestigios de sangre y dos billetes nuevos de diez pesos. Como hacía tiempo que no trabajaba de albañil, que era su oficio, se le probó bien pronto que Cristina le había pagado cincuenta pesos por el asesinato de Alejandro, fría e increíblemente premeditado por ella y Giave, convictos y confesos, como Caccione lo hizo después de ensayar todas las negativas y juramentos.







Reconstruída la escena del crimen por su autor material, la justicia dejó debida constancia de la inteligente labor que hizo en su esclarecimiento la policía. Era la época en que, a la de la Capital, se le denominaba "la mejor del mundo". Como coautores del homicidio sin atenuantes fueron condenados por el juez doctor Racedo a 25 años Giave y Caccione, y a tiempo indeterminado Cristina.



Elogio de una nueva necrópolis porteña

Por Felix Lima

—¿Habla usted inglés, Fulano? — preguntóme el director de "Caras y Caretas".

—Lo ladro, apenas, mi director.

—¿Así que usted ladra en "yoni"?

—Ratifico, mi director.

—Pues usted cae como llovido del cielo. Vaya a casa de la señorita Ketty Sloan, quien ha pedido con urgencia la presencia de uno de nuestros reporteros. Aquí tiene su dirección: apunte: Santiago del Estero, 582, segundo piso.

Me anuncio. Una puerta que se abre y una inglesa del tipo bacalao de Escocia, largirucha.

—Miss Ketty Sloan...

—Fulano... piachere, cara...

—Mí tener un great idea que ya va en la camino.

—¿De qué se trata?

—Un generoso y también piadoso idea.

—¿Anglicana o metodista, miss Ketty?

—Funeral. ¡Oh, sí! que la diga el funeral editor.

—¡Araca! ¿Mortadela en puerta? — díjeme para mis adentros.

Miss Ketty Sloan se convirtió en regadera, y completamente "llora, llora, urutaú", humedeció el piso del "living".

—¡Oh, querido y siempre amado mío!

—¿Estaba usted en vísperas de casorio?

—No.

—¡Pobre mi Jack, pobre! Más lindo que él no había otro en el mundo, y si no, que la diga el funeral editor.

—Tal vez un sobrinito suyo, miss Ketty...

—No, ¡no, no, no!

La yoni levantóse y abrió la puerta que comunica el "living" con su dormitorio, claro que de soltera; al minuto 3|", regresó con una sábana de baño de color borra de vino adulterado.

—Ahora mí puede llorar sin temor a hacer el inundecion de la piso.

Yo, para distraerme ante tan sombrío cuadro de tragedia yoni, fijé mis ojos en una botella de "etiqueta blanca" que descansaba sobre una mesa ratona y vecina a robusto trozo de rosbif, éste bajo campana de metal blanco.

—Aquí mismo la velamos. ¡Pobre Jack!... Su memorio me persigue día y noche, en la sol y en el sombra. ¿Sabe usté cómo murió?

—¿Quién?

—Mi perro, mi lindo "Jack".

—¡Acabáramos! ¿Era un "dog", miss?

—Una perro Doberman, qui mi crió desde pibe. Y un great inteligencio, faltando pouco para que él la hable.

—¿Cómo se produjo la mortadela, miss Ketty?

—Ibamos por el avenido Costanere, mí con un novelo de Hugo Conway bajo la brazo; de pronto él baje al calzada. ¡Horror! Acercábase una auto con una velocidad de centello. Mí dar una grito cuando la auto pasa por sobre la cuerpo de "Jack".

—La hubiera acompañado en el sentimiento, miss Ketty, créame, y de "cuore", por que yo lo tengo más blando que masilla de vidriero.

—Mí levanta el cadáver de "Jack" y la lleve en una taxi a casa. Aquí mismo la velamos. Míster Deck, funeral editor, encargóse del capillo ardiente. ¡Oh, sí! ¡Cuántas flores!... Lo enterramos en una campo, como a míster don Santos Vega, no lejos de Luján, y a la vera del camino que va a San Andrés de Giles. En una auto, pusimos una cajón con los restos de la pobre Jack. Mismo míster Deck, funeral editor, hizo lo hoyo con una pala de puntear. Mí hacer de cabezo de duelo, y me acompañaron en el acto del sepelio, lady Walker, mistress Letty Baltimore, miss Anita Wilson y mistress Winchester. Para no olvidar la sitio en que descansa mi pobre "Jack", pintamos de colorado, con dos manos, la poste de ñandubay del alambrado situado frente a su tumba.

Miss Ketty Sloan, posiblemente para refrescar la memoria del can ido, me invita con whisky y agua helada. Era etiqueta mordoré.

—A la grano, pues, a la ideo en marcha.

—¿Pimienta?; ¿pepper, miss?

—Le voy a leer el declaración de principios, y dice así, en castilla: "Un núcleo de personas propietarias de perros ha tomado a su cargo la tarea de realizar los trabajos necesarios para fundar un cementerio para esos animales, como los que existen y funcionan en Londres, París, Nueva York y otras ciudades".

—Bolada para míster Deck, funeral editor...

—"La idea ha sido acogida con simpatías y solicitan de las personas que tengan perros, envíen su adhesión, dirigiendo la correspondencia al director del Instituto S. E. T. I., Santiago del Estero, 582, tercer piso". ¿Qué tal?...

—¡Very macanudecion, miss Ketty Sloan!

—Ya tenemos la plano del new cementerio canino de Buenos Aires, que, posiblemente, inaugurarase fin la año que corre. ¡Pobre "Jack"!... Trasladaré sus restos.

Puso ella sus ojos en blanco, y yo también.

Félix Lima



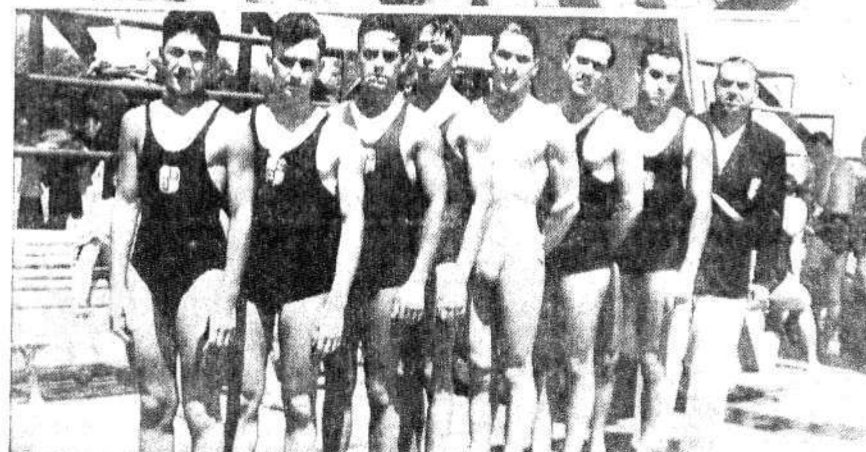


La vida en el interior del país



Patrocinado por el Club Atlético Estudiantes, se realizó recientemente el campeonato interprovincial de natación. En la presente nota gráfica aparece, en primer término, la delegación del club Regatas de Rosario, que ocupó el segundo puesto en la clasificación general. *Abajo*: Delegación del Jockey Club de la provincia de Buenos Aires, que se impuso en la categoría cadetes.









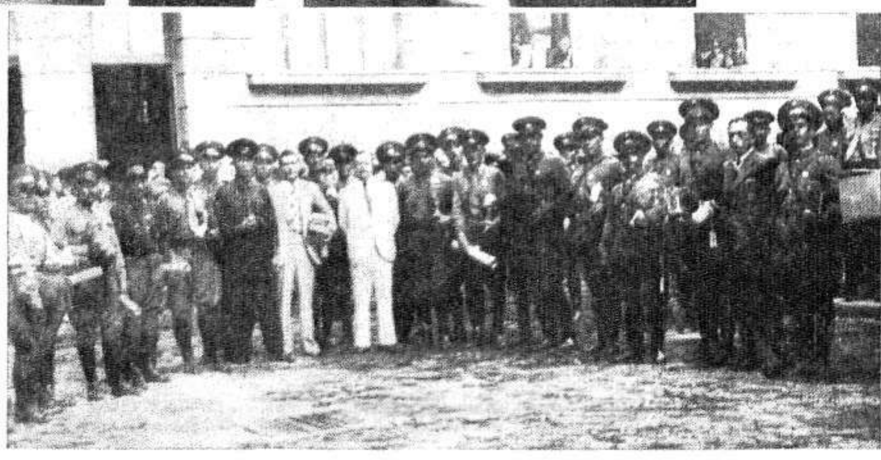
CORDOBA. — El general Miranda se despide del gobernador de la Provincia, doctor Sabattini, con motivo de ausentarse para la Capital Federal.



CORDOBA. — Durante la gira de inspección realizada por el general Sarobe al regimiento 4 de Infantería. Aparece rodeado por la oficialidad de dicho cuerpo.



ROSARIO. — Asistentes al "lunch" servido a la comisión de damas de caridad del Hospital Italiano.



ROSARIO. — El jefe de policía, doctor Martinez Silvetti, hace entrega de los premios a los ganadores del concurso de tiro al blanco para agentes de la mencionada repartición.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Niños del barrio Norte que tomaron su primera comunión.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Reunión efectuada en la residencia de los esposos Trunyelliti-Fieyra con motivo del bautismo de su hijita Esther Ruth Mabel.

TUCUMAN. — El gobernador doctor Campero, y miembros del departamento de vialidad de la Provincia, durante la visita de inspección a los trabajos efectuados en el camino a San Javier.

TUCUMAN. — Festejando su cumpleaños, el niñito Luis Angel De Pedro reunió a un grupo de sus pequeños amigos.

ENLACES



GENERAL GUIDO (F. C. S.) — *Romay-Jauriguiberry.*



GODEKEN (Santa Fe). — Perino - Maggi.



ROSARIO. — *Mayo-Rodini.*



CAPITAL FEDERAL. — Gutiérrez - Rodríguez Pérez.

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



ANSIAS EN FUGA, por SOFIA ESPINDOLA

Buenos Aires.

"Fruto de dos almas en derrota — es el prodigio de esta sólida armonía", confiesa la poetisa en los versos iniciales de su libro. Una palpitante desesperanza parece haberse apoderado de su corazón; pero en las estrofas líricas, Sofía Espíndola no da muestras de pánico poético, y continúa demostrando su hondo sentir con exaltada ternura y fina forma. Junto a los decires que endecha al animador, hay retratos sombríos de almas dolientes: "La niña que trabaja en la fábrica", "La novia que espera en la calle", "La madre que tiene un hijo enfermo" y otras aguas fuertes del vivir metropolitano. La autora refleja de ese modo la propia angustia en esas angustias. "Bocetos a punta de pluma" llama a estos dibujos; son cuadros, realizados con vigor y detalles de sutil observación, frutos de su cariño a los humildes.



LA TORACOPLASTIA EN EL TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR, por el Dr. H. D. AGUILAR

Editorial "Ateneo" - Buenos Aires.

Más de diez años de intensa experiencia en cirugía del pulmón se hallan resumidos en la importante obra, que el doctor Aguilar ha publicado recientemente. El notable facultativo pertenece al elenco de jóvenes investigadores, orgullo de la ciencia argentina, cuyos trabajos alcanzan resonancia en el mundo. Dos volúmenes, bien impresos e ilustrados con microfotografías, esquemas, radiografías y figuras, donde el notable cirujano expone las enseñanzas de cien casos, en que él intervino como operador. El trabajo de este jefe de clínica del Hospital Rawson y del Centro de Investigaciones Tisiológicas constituye un valioso aporte a los progresos de la tisiocirugía, en el que se coordinan los criterios clínicos y quirúrgicos, para dar noción completa de los casos, según exige la actual disciplina médica. Solamente a través de una larga carrera se puede llegar a reunir tan extraordinario material investigatorio, que distinguen al libro como una de las más profundas realizaciones didácticas de la ciencia médica argentina contemporánea. Mediante ese enorme y ponderado esfuerzo técnico, el autor se coloca en la primera fila de los tratadistas que han escrito acerca de la difícil especialidad quirúrgica. La parte bibliográfica ofrece un repertorio de gran utilidad para los estudiantes, pues en ella se sintetiza toda la producción universal de esa rama. El doctor Ricardo Finochietto, autoridad de prestigio, puso prólogo a la obra, con entusiasmo justo hacia el compañero de tareas.



LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES, por EDUARDO GONZALEZ LANUZA

Ediciones "Sur" - Buenos Aires.

Un extraño título para un volumen de versos. Parece más bien el de un tomo de narraciones. Pero, en seguida, González Lanuza sabe justificar el raro bautizo: el autor de "Prismas" y "Aquelarre" canta ahora a la inocencia degollada, perdida, a su inocencia, que él no sabe dónde está. Cinco composiciones de lindo estilo dedica al tema, abundantes en imágenes lindamente expresivas. "Qué equivocada sonrisa — roja, en tu blanca garganta, — ¡Inocencia degollada!", por ejemplo. Después, abandona el asunto y canta otros, siempre relacionados con el momento lírico que inspira al poeta. González Lanuza ha cinceiado sonetos, coplas, tercetos y otros modos, con pericia y fino gusto. Se distinguen "Dos nocturnos", "Puñado de cantares", "Al olvido", "Cuatro sonetos", "A una música ya otra vez vivida" y "Poema con luz adentro". "La degollación de los inocentes" es índice de los adelantos que el autor supo realizar.

Eduardo del Saz

SALPICÓN de ACTUALIDAD

Por *ALBERTO PIDEMUNT*

DIBUJO DE ALVAREZ

FRENTE NACIONAL

— Su buena mano de cal
necesita este verano
el frente antediluviano
de esa mansión señorial.
— Si necesita una mano,
será el Frente Nacional...



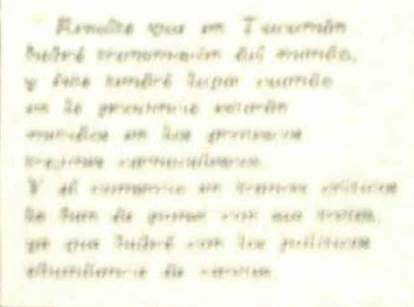
CARLOS CALVO

¿Dónde debieran vivir?...
Don Marcelo, en Carlos Calvo;
Agustín P., en Esperanza;
Penelón, en Colorado;
en Corro, Manuel A. Fresco;
en Cabezón, Guido Mario;
Dickmann - Repetto, en Caseros;
en Cacique, Mario Bravo,
y Palacios, en Cabello,
y Vidal, en Centenario,
y en Giles, ciertos caudillos,
y el Presidente, en Callao...

Los pesquisantes que andaban
en busca de sustracciones
pescaron a unos ladrones
que colectivos robaban.
Y al enterarse un vecino,
decía con muy buen tino:
— Si cien años de perdón
tiene el que roba a un ladrón,
el que roba un colectivo
merece un premio efectivo
de toda la población.

Eduardo Alvarez

Lo del hielo es un primor:
discute el repartidor
con el industrial, y el duelo
se hace con tanto calor
que hay más escasez de hielo.



Resulta que en Tucumán
habrá transmisión del mando,
y ésta tendrá lugar cuando
en la provincia estarán
[illegible]
[illegible]
Y al [illegible]
la [illegible]
ya que habrá con los políticos
abundancia de caretas.



ras! ¡Señoritas! Protejan la salud del esposo, del novio, del hermano y
s seres queridos, obsequiándoles una boquilla o pipa "Crisol"... pero
ol" legítimas,
no otras!
Crisol
CONTRA TOS
Y CATARROS
— DE LOS —
FUMADORES
No empobrezca su sangre ni dañe sus bronquios y pulmones con nicotina.
Boquilla "CRISOL" proteje su salud.
Fume cuanto quiera, con boquilla "CRISOL"
Boquilla "Crisol"
Contra tos y catarro de los fumadores con filtro absorbente
"CRISOL"
quilla "CRISOL" Modelo Universal
ja-estuche con boquilla, funda y 10 filtros absorbentes:
7 centímetros, $ 3.50; de 8 centímetros, $ 3.90,
9 cms., $ 4.50; de 10 cms., tipo especial, $ 5.50,
11 cms., $ 4.90; de 7 cms., para toscano, $ 4.50
ODELO ESTERILIZANTE, de 9½ cms., a $ 10.—
Pipas "Crisol"
$ 12.—
$ 13.50
$ 15.—
FABRICAS UNIDAS
RBOTTO GUZZINI & CIA.
SALTA 1044
CUPON
CARAS Y CARETAS
20 votos


Pineral
GRAN APERITIVO
PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía Lda
BS. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos.
GRAND PRIX
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903